

P U C A R A 4



J. ...



PUCARA 4

61349
H
050
P952,
(4)

REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE CUENCA

DECANO: Dr. Francisco Olmedo Ll.

DIRECTOR DE LA REVISTA:
Dr. Mario Jaramillo P.

wh 134820 (UCU)

PUCARA 4 1980

Editada por el Departamento de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias
de la Educación de la Universidad de Cuenca.

SE SOLICITA CANJE

LA DIRECCION DE LA REVISTA SE RESERVA EL
DERECHO DE ACEPTAR O NO LAS COLABORACIONES
QUE LE SEAN ENVIADAS, EN BASE A LA CALIDAD
ACADEMICA Y LITERARIA DE LOS TRABAJOS.

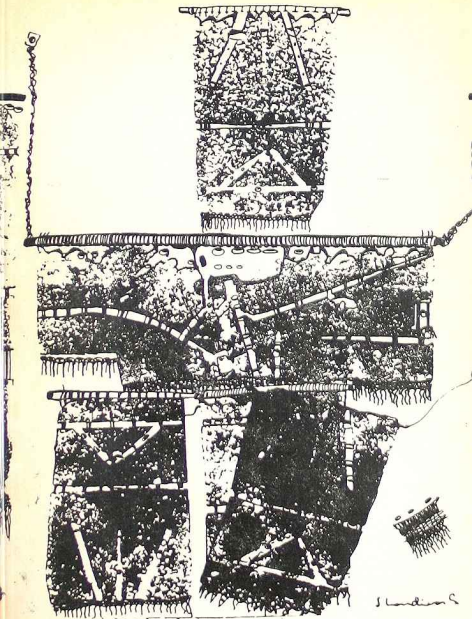
SE AUTORIZA LA REPRODUCCION DE LOS TRABAJOS
AQUI PUBLICADOS, SIEMPRE QUE SE CITE LA FUENTE.

PUCARA—REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA,
LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Casilla N° 1543 — Cuenca—Ecuador

Pedimos a nuestros lectores disculpas
por las dificultades de lectura ocasionadas
por errores dactilográficos imposibles
de evitar en esta edición.

LA DIRECCION.



EDITORIAL

Mario Jaramillo Paredes

"En una época en que todo es progreso, en que la ilustración cunde por los ámbitos de la tierra, doloroso ha sido el atraso en que yacía la mayoría de las inteligencias de la juventud azuaya. Si un pundonoroso amor a la gloria y a las ciencias no hubiese robustecido el alma de los no pocos sabios que honran la provincia y la nación entera; no sotros aislados por la naturaleza, ocultos en una de las hoyas andinas, sin comercio, ni caminos, ni comunicación con el exterior; quizá no habríamos dado un paso en las vías del saber, quizá sufriéramos todavía la influencia del coloniaje"(...) "La juventud en masa forma el porvenir de la sociedad. Por lo mismo conviene que las luces se derramen por los más oscuros rincones del Azuay, que no sean el patrimonio de la clase distinguida; que las masas hallen la civilización tantas veces proclamada, como un dogma regenerador; que los establecimientos de instrucción se multipliquen, si es posible, como el alimento que da vida a la sociedad. Una de las más importantes mejoras sociales, y tal vez la primera es la educación del pueblo, el bien a este respecto es un gran bien venga de la mano que viniere. Ojalá que en el corazón de todos los hombres ardiera el fuego santo del patriotismo. Ojalá que toda persona fuese capaz de contribuir a la ilustración de las masas. Entonces ni la filantropía, ni el patriotismo, ni el progreso, serían vanas teorías lanzadas como fuegos fatuos. El que trabaja para el pueblo trabaja para la humanidad"(1).

"Ahora bien, señores, una vez conocida aunque rápidamente la histo

ria universitaria, nos será permitido preguntar qué cosa es una Universidad? Verdad es que la palabra parece un poco pretenciosa. Uno quiere que la idea de Universidad abarque todos los lugares, otro con más razón pretenden que ella se extienda a todo género de enseñanzas. Sea lo que fuere, lo cierto es que aquella palabra revela un ardor de conocimientos, un fervor de enseñanza y una audacia de aspiraciones, que hacen honor a los hombres y a los tiempos que la pronunciaron. Aceptada en su sentido genuino y común es lo cierto que ella nos impone solemnes deberes y graves responsabilidades. No sólo tenemos pues, que limitarnos al estudio de algunas ramas de la ciencia o de la literatura, sino que debemos abordarlas y cultivarlas todas en general. La Universidad ensancha ilimitadamente todos los horizontes, y obliga a que todos los conocimientos desfilen por delante de la Corporación que desde hoy va a empuñar el cetro del pensamiento. Entendida así, señores, la palabra, ni las Universidades de España ni la de Quito podrían llamarse propiamente tales. Eran más bien instituciones especiales, corporaciones incompletas truncadas que conferían diplomas en algunos de los conocimientos humanos. Las ciencias físicas con su inmenso desarrollo práctico, con sus aplicaciones industriales, no tuvieron en ese sistema de estudios, ni cabida, ni enseñanza, ni honores. Así, pues, ni Quito ni España han podido dar lo que ellas mismas no tenían y por eso el progreso de Cuenca se ha limitado a poseer los conocimientos abstractos. Verdad es que al recorrerlos, han procedido como los dioses de Homero que en cuatro trancos han tocado los límites del mundo escolar. Eso podría ser una disculpa; pero no una razón para prescindir del estudio de las ciencias físicas. Felizmente domina en todos los espíritus la idea de crearlas a la mayor brevedad, y es satisfactorio notar que el estatuto universitario las ha establecido, bajo la denominación de Facultades de Ciencias, o de Filosofía. Al hacerlo ha comprendido bien el espíritu de la época y las exigencias de la opinión, pues las ligeras nociones que sobre física, química, botánica, etc., se han dado en los cursos de filosofía y medicina, eran tan superficiales y tan poco prácticas, que apenas merecen llamarse especulativas o tecnológicas. Inútil sería, señores, venir en este momento a recomendaros la importancia de las ciencias naturales; parece que todos estamos de acuerdo sobre este punto esencial, pues conocemos que sin su auxilio, no pueden dar un paso la medicina, la agricultura, las manufacturas, las artes y todo lo que está conexas con las necesidades y bienestar de la humanidad. Quién lo creyera!, la religión misma las necesita y ha sacado de ellas sus más espléndidas pruebas. La Geología, la Numismática y la Arqueología han venido a confirmar la verdad del texto de Moisés. En suma, hasta la política ha hallado en los conocimientos físicos un punto de apoyo para fundar el poder de las naciones. La supremacía de los gobiernos corresponde hoy, no al número y al valor de los ejércitos sino a los más perfectos y abundantes medios de destrucción; el poder ya no se apoya tanto en la espada, como en la ciencia. ¿Qué harían en el día los 300 Espartiatas de las Termópilas delante de una batería Armstrong, o de unos cuantos fusiles Cha-

ssepot? Serían aniquilados en un momento, a pesar de su valor heroico. La pólvora, la electricidad, el vapor, señores, han cambiado radicalmente las condiciones del poder público. El porvenir de Cuenca, su rango, su influencia, su bienestar, están librados al descubrimiento y desarrollo de las riquezas naturales que abundan en su suelo, riquezas ignoradas y que sólo el ojo de la ciencia puede descubrir, explotarlas y ponerlas a nuestro alcance.- Probablemente el Colegio Nacional convertido en un gran liceo de ciencias físicas, vendrá a desempeñar tan útil y noble misión. Servirá así de establecimiento complementario del Seminario, en el que se enseñarán todos los conocimientos abstractos, desde las lenguas sabias hasta las altas doctrinas teológicas, forenses, médicas, literarias. Sobre esa ancha base de la coexistencia de los dos Colegios que se repartirán entre sí todas las materias de estudio y recorrerán la órbita de todos los conocimientos humanos, veremos levantarse la Universidad como un brillante coronamiento del edificio intelectual de Cuenca.- Y para que nada falte a la belleza de las formas de nuestra Universidad, sólo sería de desear, que arrojara una mirada hacia la educación artesana de nuestras clases obreras. Mucho se ha hecho y se hará todavía por la instrucción letrada, pero ¿qué no merecen las artes y los oficios de nuestro buen pueblo? ¿Acaso no es acreedor a que se le convide a sentarse en este gran banquete del estudio, del saber y de la educación? ¿No sería una gloria inmarcesible que a la Universidad de Cuenca le tocara la iniciativa de proclamar la igualdad entre el laboratorio y el taller, entre las bellas artes y la literatura? ¿No sería un gran paso de progreso en la moralidad y en las ideas colocar a igual altura el cincel de Vélez y la pluma de Solano. Ojalá, señores, que en el frontis de nuestra Universidad se leyera esta inscripción: Honor y Gloria a todos los talentos, a todas las virtudes, a todos los merecimientos! Así comprendida la Universidad de Cuenca, será señores, el más grande bien que el Cielo nos pudiera enviar, iniciará una grande época de regeneración social y ejercerá una poderosa influencia en los destinos del Ecuador entero".

Hemos querido iniciar este número de la Revista PUCARA con fragmentos de los discursos pronunciados en la sesión inaugural de la Universidad de Cuenca, el 1° de enero de 1868. El primero corresponde al alumno Carlos Domínguez del Colegio Nacional, el segundo al primer Rector de nuestra Universidad: Benigno Malo. Son palabras que se ubican dentro de un contexto histórico determinado y que surgen de unas circunstancias muy concretas. Pese a ello resulta evidente que en lo que de fundamental tienen, no han perdido vigencia y tienen una gran actualidad. No queremos referirnos hoy al específico y concreto aspecto del aislamiento de la región, realidad que igualmente sigue siendo actual luego de más de una centuria de pronunciadas las palabras. Tampoco es nuestra intención ubicar, en estas breves líneas esas palabras dentro del marco en el cual surgieron. Queremos, conscientes con el afán que nos hemos propuesto, difundir lo que de más sólido tiene la producción cultural de nuestra Universidad. Por una engreída y anormal concepción de lo que es el presente caemos muchas

veces, en la falta de valoración a lo que de fundamental tiene el pasado. Perdemos conciencia de lo que son nuestros orígenes y de los campos en que encuentran nuestras raíces, es decir, tendemos a perder la personalidad. Educación popular y democrática, Universidad junto al pueblo y como apoyo a un proceso de cambio, investigación seria alejada de todo tipo de dogma, no son aspiraciones creadas por quienes desde una u otra situación hacemos hoy Universidad. Es una concepción que se encuentra en las bases mismas de ella y que le es consubstancial. Con métodos diversos, con palabras diferentes, según las variaciones que sufre la realidad en que se encuentran inmersas, la Universidad continúa en busca de los mismos ideales.

PUCARA, cuyo número cuatro entregamos se reafirma en su orientación de contribuir a difundir la creación cultural universitaria, en el campo específico de nuestra Facultad. Creemos que con ello incentivaremos a la investigación, el debate de principios, el avance cultural y, consecuentemente, al logro de mejores días.

FILOSOFIA

Y

ESTUDIOS SOCIALES

FORMAS DE DOMINACION POLITICA EN AMERICA LATINA

Carlos Alberto Torres

La hipótesis de trabajo que guía estas páginas es que la forma de dominación política caracterizada bajo el término de Estado Burocrático-Autoritario (1) es una forma de régimen de excepción de la forma de Estado de Excepción y que da cuenta de un fenómeno distinto al caracterizado en los regímenes de excepción clásicos - bonapartismo, fascismo y dictadura militar -. Independiente de lo atinado o no del término para caracterizar la forma de dominación política (2) a la que apunta, parecería claro en nuestra hipótesis de trabajo que, por un lado estamos en presencia de una nueva modalidad burguesa que escapa a la caracterización tradicional correspondiente a las formas de Estado Capitalista de Excepción; y por otro lado, que las formas de estado capitalista asumidas por los clásicos del marxismo como excepcionales han devenido en la forma normal de la dominación burguesa en las formaciones sociales dependientes (3). Para desarrollar nuestra argumentación, exploraremos sólo el aspecto de nueva modalidad burguesa de dominación. Para ello, nos veremos precisados a caracterizar brevemente los regímenes de excepción clásicos, caracterizar luego el Estado Burocrático-Autoritario y finalmente tratar de hacer un análisis comparativo que arroje luz sobre el problema considerado.

1.- EL ESTADO DE EXCEPCION COMO PROBLEMA:

No es este el lugar para una adecuada -

8) el partido fascista se constituye como un partido de masas, 9) su surgimiento corresponde a un viraje -- en la relación de fuerza entre las clases sociales -- antagónicas, esto es, a una estrategia ofensiva de la burguesía frente a una estrategia defensiva de la clase obrera; 10) el estado fascista goza de una autonomía relativa alta, característica. Distinta de la del estado capitalista normal e incluso de la de otros regímenes de excepción (Poulantzas afirma, por ejemplo que, en una fase del proceso de fascistización, el partido fascista rompe con la política de compromisos que lo llevó al poder, a diferencia del bonapartismo).

1.2.- EL BONAPARTISMO:

Marx acuñó el término al analizar el gobierno de Luis Bonaparte (?). En dicho texto afirma: "Bonaparte, como poder ejecutivo, convertido en fuerza independiente se cree llamado a garantizar el orden burgués. Pero la fuerza de este orden burgués está en la clase media. Se cree, por tanto, representante de la clase media y promulga decretos en este sentido. Pero si es algo, es gracias a haber roto y romper de nuevo, diariamente, la fuerza política de la clase media. Se afirma, por tanto como adversario de la fuerza política y literaria de la clase media. Pero, al proteger su fuerza material, engendra de nuevo su fuerza política. Se trata, por tanto, de mantener viva la causa, pero suprimir el efecto allí donde éste se manifieste Bonaparte se reconoce al mismo tiempo, frente a la burguesía, como representante de los campesinos y del pueblo en general, llamado a hacer felices dentro de la sociedad burguesa a las clases inferiores del pueblo Pero Bonaparte se sabe ante todo jefe de la Sociedad del 10 de Diciembre, representante del lumpenproletariado al que pertenece el mismo, su entourage, su Gobierno y su ejército, y al que ante todo le interesa beneficiarse a sí mismo y sacar premios de lotería californiana del Tesoro Público Bonaparte quisiera aparecer como un bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra". (8)

- 4) Además, el fascismo se originó en la grave crisis social, económica, política e ideológica que afectó a los países europeos en los años que siguieron a la primera guerra mundial. Específicamente el Estado fascista se edificó sobre una frustrada ofensiva revolucionaria de la clase obrera y sobre la masiva movilización de la pequeña burguesía;
- 5) La ideología fascista, a pesar de su contradictoria amalgama, representó un intento de sustitución de la vieja ideología liberal propia del capitalismo competitivo para reforzar ideológicamente la situación por la que atravesaban algunos países europeos de industrialización tardía;
- 6) Por último Borón reafirma que una categorización histórica del fascismo debe prestar atención a la forma en que este reestructuró el aparato estatal y el modo como transformó las relaciones entre las clases.

El fascismo puede ser señalado como una alianza en que intervienen la burguesía industrial monopolística y la pequeña burguesía como elementos claves del bloque dominante (detentando la primera la hegemonía y ocupando el espacio político como clase reinante la segunda). Completan el cuadro el capital medio no concentrado, ciertos grupos terratenientes y sectores lumpem y subproletarios. Algunas de las características del fascismo son entonces: 1) presentarse como un movimiento político fundamentalmente pequeño burgués que arrastra (al menos en el inicio del proceso de fascistización -6-) sectores subproletarios; 2) apoyarse en civiles armados que pueden llegar incluso a enfrentarse a los mecanismos de coacción del Estado; 3) llega al poder por medios legales; 4) deroga el aparato de derecho afectado profundamente el sistema jurídico; 5) controla férreamente los aparatos ideológicos del Estado (donde, dado la relación de fuerzas y la distribución del poder de clase en el seno del sistema estatal, el predominio es detentado por la política); 6) lo antecede una crisis de hegemonía que muestra exacerbación de las contradicciones internas en el bloque de poder, manifestada también como crisis en el plano político (crisis de representación de los partidos políticos), también como crisis ideológica y finalmente, como crisis de instituciones (fisuras profundas en el aparato del Estado);

caracterización del Estado de Excepción dentro de la tradición política del marxismo (4), sin embargo, antes de entrar en las formas del régimen específico -- convendría hacer un par de puntualizaciones:

- a) el estado de excepción es una forma de Estado capitalista, por lo tanto, las diferentes formas del estado de excepción tendrán características comunes con el estado capitalista "normal" (la forma democrático-representativa) y también tendrán características comunes entre sí;
- b) cada forma de régimen de Estado de excepción corresponden a una crisis política. Esto implica en los hechos que tendrán diferencias - en tanto producto de una crisis - con el estado, capitalista clásico, y tendrán diferencias entre sí, en cuanto responden a formas específicas de crisis y de relación de fuerzas sociales.

1.1.- EL FASCISMO:

La polémica sobre el Fascismo en América Latina se inscribe en esta polémica sobre las formas de dominación, que ha tenido su aceleración especialmente a partir del golpe militar en Chile en 1973. Sería difícil comprimir en apretados párrafos la caracterización del fascismo siguiendo una completa revisión de la literatura. Tomaremos entonces como base el penetrante ensayo de Atilio Borón especialmente cuando intenta, exitosamente, resumir en pocos trazos la caracterización del Fascismo (5) a partir de considerarlo una categoría histórica:

- 1) El fascismo se sitúa históricamente en el período de maduración y crisis de la fase clásica del Imperialismo;
- 2) Cuando se dió la experiencia fascista (Alemania e Italia) se había producido un notable desarrollo del capitalismo en dichas formaciones sociales, y por lo tanto, se verificó la emergencia de la burguesía monopólica nacional como fracción predominante en la economía;
- 3) En las condiciones vigentes durante la fase clásica del Imperialismo, el modelo de acumulación capitalista requería necesariamente la búsqueda y control de mercados exteriores;

Marx dibuja magistralmente, en pocos trazos, las características del bonapartismo: se presenta como un régimen en apariencia por encima de las clases, dominado por un jefe que se apoya en la burocracia estatal y el lumpemproletariado a la vez, que representa a una clase sin expresión política:

"Y sin embargo el poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios"(9).

Las características específicas del bonapartismo serían las siguientes: aparecer en una crisis de equilibrio catastrófico en el cual la burguesía no podía dirigir ya la sociedad. Gramsci refiriéndose al cesarismo (su caracterización del bonapartismo) afirma:

"Se puede decir que el cesarismo expresa una situación en la cual las fuerzas en lucha equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca". (10)

En el bonapartismo, por lo tanto, lo que parecería esencial es una situación de antagonismo de clases en la cual la propia contradicción y la impotencia relativa de las clases las obligan a reacomodarse entre sí; b) la clase obrera no posee a la época de instauración del régimen bonapartista la suficiente fuerza como para apoderarse del Estado aún que sí la suficiente como para "amenazar"(11) a la burguesía; c) se basa en la burocracia político-militar del Estado, lo que permite señalarlo como un movimiento interno a los aparatos represivos del Estado; d) no existe una organización de partido político en cuanto tal; e) existe una "alta" autonomía relativa en el manejo del aparato del Estado:

"Es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía" (12).

En América Latina la categoría "bonapar-

tismo" ha sido utilizada para caracterizar ciertos regímenes que, desde otra óptica teórica fueron rotulados como "populistas". Aún que no es el propósito de discutir la especificidad del populismo, adelantemos aun que sea rápidamente, algunos aspectos sustantivos en la relación movimientos populistas-bonapartismo. Los movimientos populistas parecían caracterizarse, en primer lugar, por responder su nacimiento a una crisis de hegemonía oligárquica (ubicada históricamente hacia la década del 30), donde la burguesía no tenía poder suficiente para constituirse en hegemónica en la sociedad, llegando a espiritualizar su dominio, y a la vez, la clase obrera no se constituía en alternativa real de poder. Los partidos populistas son entonces esencialmente policlasistas aún que descansan, si en primer lugar a dudas, en una base popular de sustento. No poseen una doctrina precisa aún que es importante su impronta nacionalista e incluso antiimperialista y por fin, descansan generalmente en la figura de algún líder carismático.

Octavio Ianni afirma:

(...) "El pacto populista parece un intermezzo de tipo bonapartista, en la transición de la hegemonía oligárquica a la hegemonía propiamente burguesa, entendida ésta como burguesía de base urbana e industrial" (13).

Sin embargo este parecido no implica identidad ya que a su vez, el mismo autor, señalando características comunes (equilibrio de las clases que participan en la coalición populista; hipertrofia del ejecutivo; intento de organizar el poder mas allá del aparato estatal mediante la combinación Estado-Partido-Sindicato) concluye que:

"(en el bonapartismo) el control del poder surge como un producto político paradójico de las contradicciones de clases; paradójico porque expresaba una paz de antagónico, establecida por la imposibilidad de continuar la lucha. No fue esa la situación en el peronismo ni en el varguismo. En ambos casos, las contradicciones principales eran las contradicciones entre la propia coalición y las estructuras oligárquicas e imperialistas que se encontraban fuera del po-

der. Esto no significa que los antagonismos internos, en ambos casos, no fueran un elemento dinámico importante. Pero eran secundarios en la definición del régimen"(14).

No creemos que con esta breve referencia comparativa se agote el tema. Muy por el contrario. - Aún que la discusión no remite en ninguna instancia - a un mero problema terminológico, algunos autores intentando soslayar la discusión, prefieren utilizar - otras categorías como "popular y nacional" para caracterizar un régimen como el peronista casi el régimen paradigmático del régimen populista (15).

1.3.- LA DICTADURA MILITAR:

El militarismo tiene cierta semejanza con el bonapartismo y también ha sido y es un tema de suma actualidad en el escenario político latinoamericano. Como el bonapartismo se presenta aparentemente por encima de las clases invocando la coherencia, disciplina e ideología institucional-militar (en este caso) - como el último representante, en momentos críticos, - de los "intereses generales".

Surgen también ante una crisis de representación de la burguesía (16), crisis que generalmente se da específicamente en el terreno de la representación política por parte de los partidos burgueses; - aducen generalmente la existencia de un "vacío de poder" como el fundamento "ad unguen" para instalarse - en el poder del estado. No presenta una organización de partido, estrictamente hablando, aún que sí presenta ciertos aspectos, tanto en su organización como en sus planes de gobierno, netamente corporativistas (17)

Se plantea la presencia institucional de las FF.AA. (con hegemonía del Ejército en la mayoría de los casos) y no la presencia de un líder carismático (18). Tiene una gran autonomía en el manejo del aparato del Estado, no se apoya estrictamente hablando en una clase social específica aún que, en cuanto categoría social, busca por vocación y por cierta adscripción de clase, su base social en los sectores y - capas medias.

Por último, a menudo su ideología expresa contiene ciertas bases "teológicas" que constitu -

yen los fundamentos de su estructura normativa y que pretenden, muy a menudo, que sean internalizados por lo demás "grupos sociales" de los cuales se autoconstituyen en "dirección moral y espiritual" (19).

2.- EL ESTADO BUROCRATICO-AUTORITARIO:

O'Donnell intenta mediante este término, presentar algunas características útiles para delimitar un tipo de Estado. En su opinión en América Latina el Estado BA surgió en la década del 60 en Argentina y Brasil, y algo más tarde en Uruguay y Chile. - También el modelo de Grecia le parece aproximarse a las características que especifica para estos países latinoamericanos y llega a sugerir que el Estado BA es el destino de otros autoritarismos pre-existentes: México y la España Franquista.

Define así el Estado BA:

(...)"Las características definitorias del Estado BA son: a) las posiciones superiores del gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ella luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas -- FF.AA., el Estado mismo, grandes empresas privadas--; b) son sistemas de exclusión políticas, en el mismo sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados, así como a desactivarlo políticamente no sólo mediante represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte del Estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen o postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica en el sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas "técnicos", adilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, - las que a su vez son parte de un proceso de "profundización" de un capitalismo perisfe-

rico y dependiente pero --también-- dotado ya de una extensa industrialización"(20).

Veamos detenidamente que nos aporta de nuevo para la caracterización de regímenes de dominación, en condiciones históricas específicas, la propuesta del Estado BA:

- 1) Apunta a señalar un fenómeno económico altamente significativo: la emergencia hacia la década de los 60 (21), con la crisis originada por el agotamiento del modelo de crecimiento que se dió en lla mar "hacia fuera" de un nuevo patrón de acumulación capitalista que implicó, a la vez, el quiebre de las antiguas formas de dominación burguesa, y la emergencia de modalidades inéditas caracterizadas por su "autoritarismo" y sobre determinación social por parte de los aparatos represivos del Estado. Las características de este nuevo patrón de acumulación parecerían ser las siguientes: 1) predominio de la empresa transnacional la cual canaliza inversiones masivas (generalmente de origen norteamericano) en las ramas más dinámicas del sector industrial (22); 2) implementación de mecanismos para contrarrestar los efectos negativos derivados del incremento en la composición orgánica del capital en el sector más concentrado y centralizado (tales como reducción de salarios reales, transferencia de plusvalía desde los sectores no monopolísticos a los sectores monopolísticos, etc; 3) en términos de distribución del ingreso es más excluyente ya que restringe los ingresos de los sectores asalariados y continúa la pauperización de los sectores de la pequeña burguesía (afectando también, a sectores de la pequeña y mediana burguesía); 4) si bien pareciera ser el mercado interno todavía el objetivo inmediato de las empresas transnacionales, hay todo un esfuerzo por cambiar la composición del consumo mismo, e incluso, por captar mercados extranacionales; 5) el Estado, que es indispensable para aceptar la viabilidad de este nuevo modelo de acumulación y crecimiento, ya no es un Estado no-intervencionista (el Estado liberal) o subsidiador el sector privado (el Estado-Garante de los servicios públicos), ahora este Estado es un Estado Empresarial lo cual sería una nueva característica:

(...) "Pero lo específicamente nuevo, es la expansión de la inversión productiva directa por el Estado, en sectores capitalísticamente rentables" (23).

- 2) El segundo fenómeno al que apunta, y que está en directa relación con la situación de "dependencia" es lo que D'Donnell califica como "mutua indispensabilidad entre los Estados Burocráticos-Autoritarios y el capital trasnacional" o, en otros términos, Cardoso y Faletto llaman "afinidades electivas entre ambos". Esto tiene que ver también con el punto anterior sobre el dinamismo de la empresa pública y por supuesto, sobre las formas de régimen político y juego institucional existente (y permitido).
- 3) El tercer aspecto resaltante es el creciente nivel de "amenaza" de los sectores populares a las clases dominantes locales, dado su grado de movilización y presión emergente también, según nuestra hipótesis, de la quiebra del orden político y económico anterior, de las primeras perspectivas de este modelo de acumulación, más excluyente, y sobre todo, en la década del 60-70 por el reflujó del movimiento popular basado en estrategias "militaristas", como fue la concreción, en última instancia, de la teoría del foco y la guerrilla).
- 4) El cuarto fenómeno al cual apunta, es el creciente predominio en la escena política y en las alturas del aparato del Estado de categorías sociales como la tecnocracia, la tecnoburocracia, el "establishment", etc, las cuales, además de predominio presentan continuidad. Esto sumado al recurrente recurso a otra categoría social como las FF.AA. en cuanto última garantía y alternativa de mantención del orden establecido. La imposibilidad por parte de los sectores de la burguesía por articular un orden político estable y legítimo allanó el camino para la consolidación del aparato militar como el único idóneo para ese desempeño.

La combinación de estos elementos (nos referimos a una cierta "combinación estructural y super-estructural") parecerían articular las bases de la nueva forma de dominación política. La consolidación de un nuevo bloque de poder, con predominio hege

mónico del capital monopolístico internacional aunque ocupando la escena política la tecnoburocracia civil y militar, además de la imposibilidad estructural de articular un mecanismo de alianzas perdurables con los sectores burgueses excluidos del pacto de dominación, y con los sectores pequeño-burgueses y populares (por su característica de más concentrador y excluyente), y, finalmente, ciertos avances políticos y organizacionales de los sectores populares, parecieran haber sido la causa y luego el sostén de este nuevo tipo de dominación política (incluso con un manifiesto tenoraltamente represivo como en los casos Chilenos y Argentinos).

La fertilidad del concepto Estado BA no pareciera estar en su valor "terminológico" (que por otra parte es posible de ser reemplazado por otro que parezca más propicio, ya que el análisis político no es de ninguna manera reductible a un juego de "luchas entre conceptos por su hegemonía en el paradigma científico predominante", o elaboración de tipologías más o menos fijas), sino que su valor radica en intentar capturar la nueva especificidad de la forma de dominación apuntada. Tampoco pareciera ser el Estado BA un relevo histórico y formal del bonapartismo-fascismo--dictadura militar (como si la historia fuera una evolución lineal con secuencias más o menos pre-establecidas). De ser así reuniría exactamente las mismas características (o muy aproximadas) a dichas formas de régimen de excepción, confundiéndose con ellas sin diferenciarse con cierta identidad propia. Sin embargo no pareciera ser así.

Si bien la Historia, como señaló Hegel y aclaró Marx, se repite, aunque una vez como tragedia y otra como comedia, quizás estos Estados BA puedan llegar a ser la comedia del fascismo clásico. Pero nuevamente el fantasma de la comparación nos llama a la cordura: ¿cómo diferenciaríamos un proyecto de régimen BA con el tan comentado "neofascismo" europeo?

Por otra parte, la existencia de un concepto de alto valor explicativo para el análisis político dentro de la tradición marxista como es la lucha de clases puede darnos una pista del problema si consideramos que esta se especifica conforme a realidades nacionales e incluso internacionales. Queremos decir que la misma constitución de la sociedad civil se va

volviendo más y más compleja, y de igual forma las relaciones Estados Nacionales-Imperialismo; de allí que (y estamos convencidos de esto) los nuevos fenómenos que aparecen en el escenario político, si bien pueden tener aspectos similares con ciertos antecedentes históricos, tiene un cierto grado de originalidad, si vale la expresión. Y es la ponderación de este grado de originalidad la que puede llevar a algunos analistas a considerar o no, la aparición de determinado fenómeno. Claro que no es en absoluto útil intentar amoldar la realidad a un concepto (como aquellos que tratan de alargar, desmesuradamente, ciertas facetas de la realidad para que coincidan con un concepto teórico, verbigracia el fascismo latinoamericano, en las actuales discusiones), pero tampoco es útil crear nuevos conceptos para fenómenos viejos.

Todo esto lo tuvimos presente cuando argumentamos, al inicio de este trabajo, que el Estado BA aparecía como un fenómeno distinto a los regímenes de excepción clásicos. Quizás la línea argumental sea todavía embrionaria o simplemente indicativa. Ciertos fenómenos, por su contemporaneidad, savitan a un tipo de análisis cuyo valor es a beneficio de inventario, hasta que se posea o los suficientes recursos teóricos o la suficiente perspectiva histórica, como para precisar el análisis aun más.

Sin embargo, el calibre de los nuevos fenómenos existentes en el escenario latinoamericano (señalado más arriba) y ciertas diferencias significativas con el Estado de excepción clásico, al cual más pareciera asemejarse: el fascismo --la ausencia de una base de masa en los regímenes del Cono Sur, la falta de un proyecto de reorganización social totalitario al estilo europeo clásico y la carencia de consignas que presenten un proyecto expansionista como proyecto histórico para ciertas clases que no pueden alcanzar un status privilegiado al interior de su propia formación social, como fue la situación de las capas medias en la sociedad alemana fascista-- nos invitan a considerar el fenómeno del Estado BA como una nueva modalidad de dominación burguesa que escapa a la caracterización tradicional.

Como anexo presentamos un cuadro comparativo. Con todas las debilidades, deficiencias y defectos con que pecan este tipo de cuasi-formalizaciones,

creemos que puede ser ilustrativo, incorporándolo a -
la discusión que aquí hemos desarrollado.

Entendiendo formas de régimen como las relaciones concretas de la sociedad civil y de la sociedad-política en una coyuntura determinada.

(1) Quien propuso esta determinación fue O'Donnell - Guillermo, en sus "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Burocrático-Autoritario", Revista Mexicana de Sociología, Vol XXXIX, N.1, enero-junio de 1977, pp.9-61. Fue recogido por distintos científicos sociales como por ejemplo Cardoso F,H y Faletto,E en "Estado y Proceso Político en América Latina", Revista Mexicana de Sociología, Vol XXXIX,N.2, abril-junio de 1977,- especialmente pp.377-388.

(2) Sin duda alguna, un tema como este se engarza en una polémica vigente al interior de las Ciencias Sociales. Liliana de Riz, por ejemplo, sugiere un conjunto de críticas a la propuesta de O'Donnell las cuales, sin agotar ni profundizar acertadamente en el problema según nuestro criterio, son un síntoma del "status quaestionis". Su argumentación es la siguiente:

1) la definición del Estado que sustenta O'Donnell descansaría en el concepto weberiano de Estado; 2) la no referencia del concepto "Estado" a los conceptos "modo de producción" y "lucha de clases" llevaría en última instancia a que desaparezca del análisis "la relativa autonomía que presenta el Estado Capitalista con respecto a las clases y fracciones de clase dominante" (sic); 3) existe en la propuesta de O'Donnell un economicismo no marxista; 4) está sustentada además en una estrategia epistemológica empiricista; 5) al ser su descripción del Estado BA una selección de aquellos rasgos que responden a las formas de legitimidad del Estado, es una descripción a nivel de efectos y no de causas; 6) esta descripción, por lo tanto, descansaría en una confusión entre el problema de formas de Estado y las formas de régimen (o tipos de sistemas políticos); 7) por fin, el concepto de autoritarismo carece de status teórico fuera de ciertas concepciones

nes, a las cuales el mismo O'Donnell no suscribía, lo cual, sumado a la falta de articulación entre análisis del tipo de régimen y la forma de Estado, le quitan unidad analítica a la propuesta de O'Donnell sobre un Estado BA (Cfr "Formas de Estado y Desarrollo del Capitalismo en América Latina" en RNS, N.2, op.cit. pp.427-443)

Otros autores prefieren hablar de "Estado Militar" en América Latina. Vease Minello, Nelson: "La militarización del Estado en América Latina", Cuadernos del CES, N.17, Colegio de México, 1976, 41 págs, y especialmente Borón, Atilio Alberto "El fascismo como categoría histórica" en RMS N.2, op.cit. pp 481-531. Allí afirma: "Lo que deseamos enfatizar aquí es que el Estado Militar es la alternativa histórica al fascismo, la solución actual - que genera la nueva fase del desarrollo capitalista en la periferia. . Refleja otro tipo de crisis económica, política e ideológica para otra alianza de clases dominantes en una nueva modalidad - de acumulación"(pág.521)

- (3) Seguimos en este punto a Borón, Atilio, op.cit. especialmente pág.519.
- (4) Vease Poulantzas, Nicos: "Fascismo y Dictadura", - Siglo XXI, México (5ta ed) capítulos II, III y - VII.
- (5) Borón, Atilio, op.cit. pp.499-501.
- (6) Poulantzas, en la obra citada, menciona una serie de etapas del proceso de fascitización entre pp.66-70.
- (7) Cfr Marx, Karl; Engels, Friedrich: "Obras Escogidas" Progreso, Moscú, s/d pp.93-180.
- (8) Ibidem anterior pág.177-78.
- (9) Ibidem. pág. 171.
- (10) Gramsci, Antonio: "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno". Edit. Nueva Visión, Bs.As.1972, pág 71.
- (11) Usamos el término "amenaza" en el mismo sentido

en que lo utiliza O'Donnell Cfr: "Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976" CEDES, Bs.As.1976 mimeo, nota 2 en pág.1.

- (12) Marx, Karl: op. cit. pág.170.
- (13) Ianni, Octavio: "La formación del Estado Populista en América Latina". Ed. Era, México, 1975, pág.55.
- (14) Ibidem pág.58-59.
- (15) Vease Portantiero, Juan C: "Clases dominantes y crisis en la Argentina actual" incluido en Oscar Braun (Compilador) "El capitalismo Argentino en Crisis", Siglo XXI, Bs.As.1973. Desde otra óptica teórica Germani "Política y Sociedad en una época de transición". Paidós, Bs.As.1962,
- (16) El texto que nos sigue pareciendo un clásico en la materia es Nun, José: "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar" en Desarrollo Económico Vol VI, N.22/23, julio-diciembre 1966, Bs.As. pp.355-415.
- (17) O'Donnell ha desarrollado el concepto de corporativismo, en el sentido que nosotros lo utilizamos en sus textos: "Modernización y Autoritarismo" Paidós, Bs.As.1972 y "Modernización y Golpes Militares" en Desarrollo Económico Vol XII, N.47, diciembre de 1971.
- (18) Esto constituye evidentemente una diferencia respecto del bonapartismo, del Fascismo e incluso del golpe militar "clásico" liderado por un caudillo militar.
- (19) El pensamiento ideológico (como acertadamente señala Nun) expresa siempre una relación de segundo grado ya que no manifiesta directamente las relaciones del actor con sus condiciones de existencia sino el modo en que el actor vive sus relaciones con sus condiciones de existencia e implica, por lo tanto, dos relaciones una real y otra imaginaria. Esto explica la repercusión de conceptos como patria, orden, Dios, familia, tradición, propiedad, etc; en las FF.AA. Un sugerente análisis de contenido de las representaciones ideológicas "teologizantes" de algunos regímenes

dictatoriales del Cono Sur se encuentra en Mondragón, Rafael: Revista Contacto México, Año XII, - diciembre de 1976, pp.12-26. La preponderancia de un aparato ideológico del Estado, como la Iglesia, en ciertas experiencias de dictaduras militares (como la de Dollfus en Austria o Franco en España) propició el uso del término "dictaduras-clericales-militares". Vease a propósito de esta cuestión Poulantzas, op.cit.pág.376.

- (20) O'Donnell, G: "Reflexiones..." op.cit.pág.13.
- (21) La coincidencia de los científicos sociales en la emergencia de este nuevo patrón de acumulación más excluyente y concentrador, permite considerar ya al tema, como material básico para el conocimiento de la realidad latinoamericana contemporánea. Por citar algunos textos relevantes vease - Borán, Atilio: op.cit.pp.508-505; y también Martínez, J; Vuskovic, P: "La capacidad y los instrumentos de defensa de América Latina" Doc de Trabajo N°8 SEPLA, México s/d 33 págs.
- (22) Para el caso Argentino el análisis más completos Sourrouille, J.V. "El Impacto de las empresas - trasnacionales sobre el Empleo y los Ingresos: el caso de Argentina", OIT, agosto de 1976
- (23) Cfr. Cardoso y Faletto, op.cit. pág 376.

AUGE Y CRISIS EN LA MECANICA DE NEWTON

Carlos Larrea Maldonado

Los conceptos físicos son creaciones libres del espíritu humano y no están, por más que parezca, únicamente determinados por el mundo exterior.

Albert Einstein.

INTRODUCCION.

En un estudio anterior se ha analizado la interpretación epistemológica sobre la historia de la ciencia, y la teoría del conocimiento de Kuhn, y se ha discutido su importancia en la filosofía de la ciencia contemporánea (1).

El propósito de este artículo es mostrar, en el caso histórico concreto de la mecánica de Newton, el alcance de la concepción de Kuhn, y particularmente de su noción de revolución científica. En este trabajo se busca por tanto, bosquejar, en términos esquemáticos y generales, la evolución histórica del paradigma newtoniano, siguiendo la perspectiva delineada por Kuhn (2).

(1) LARREA C. La Vigencia del Pensamiento de Kant en algunos autores de la Epistemología Contemporánea. (Monografía S. Epistemología I FB 1976)

(2) KUHN T. La Estructura de las Revoluciones Científicas

PUCARA 3.

En este estudio, de carácter introductorio, no se enfocan los problemas sobre teoría del conocimiento que deberían incluirse en un estudio más profundo sobre el tema.

Conviene aclarar también que el autor no considera que la interpretación de Kuhn sobre la historia de la ciencia sea exhaustiva, ni busca plantear, en este trabajo, otros elementos para su explicación. Únicamente se pretende plantear su carácter discontinuo y contradictorio, sin descartar que una explicación más abarcativa de la misma requiere la introducción de elementos adicionales, especialmente los relacionados con el medio social en el que se produce el conocimiento científico.

La exposición del tema está dividida de la siguiente forma.

En la primera parte se esboza las condiciones históricas en las que apareció el paradigma newtoniano. Para ello se sintetiza algunas características de la ciencia natural antigua, y se presenta sin quiebra, especialmente frente a los aportes de Galileo, Copérnico y Kepler.

En la segunda parte se expone los puntos básicos del paradigma de Newton.

En la tercera se presentan algunos enigmas importantes en el desarrollo de la ciencia normal newtoniana y el nacimiento de las anomalías que condujeron a su crisis.

Por último, se expone algunos puntos importantes en los que se evidencia la transformación de los fundamentos de la física producidos por las dos revoluciones científicas del siglo XX: la teoría de la relatividad y la cuántica.

a.- LA CIENCIA NATURAL ANTIGUA.

Por ciencia natural antigua se entiende la originada en Grecia. Para exponerla es necesario diferenciar dos ramas que, si bien estuvieron vinculadas por la metafísica, tuvieron características distintas y un desarrollo independiente: la física y la astronomía.

a.1.- LA FÍSICA ARISTOTELICA.

Aristóteles (384-322 a.c.) estructuró en su forma más completa el paradigma físico que predominó en Occidente, al menos hasta fines de la Edad Media. Para sintetizarlo se parte de sus supuestos metodológicos y metafí

sicos, y luego se enfoca su contenido específico.

a.1.1.- EL METODO Y LOS SUPUESTOS METAFISICOS.

Un paso determinante dado por los griegos que posibilitó la aparición de un pensamiento filosófico y científico consistente y perdurable fue el abandono de una actitud mágico-mítica ante la naturaleza, y la adopción de una "concepción racional del cosmos con todo ordenado, -trabajando por medio de leyes descubribles por el pensamiento".(3).

En efecto, tanto la percepción de una regularidad en la naturaleza, como la confianza en la capacidad de la razón para conocerla e interpretarla de acuerdo a ciertas leyes son condiciones importantes para el conocimiento científico.

La concepción gnoseológicamente realista - racionalista de Aristóteles y su inquietud por encontrar una explicación ontológica del mundo, condujeron a importantes resultados, principalmente:

- Una elaboración sistemática y consistente del principio de causalidad.

- El desarrollo riguroso de la lógica formal tradicional (el " organum " de la ciencia aristotélica).

- La creación de un complejo sistema metafísico para explicar las causas últimas del ser. La física fué inscrita en esta disciplina, y se le confirió un rol de " ciencia menor " que perduró hasta la edad moderna.

La inquietud ontológica de Aristóteles trasciende la metafísica y define el objetivo de la ciencia física: la explicación de las causas del movimiento y del comportamiento del ser en su materialidad. La misión fundamental es la indagación del " ¿ porqué ". La medición o descripción precisa del funcionamiento de los objetos y relaciones en la naturaleza carece de interés teórico prioritario.

La influencia de la gnoseología y metafísica aristotélicas sobre la física no fué determinante solamente en la definición de sus objetivos, condicionó marcadamente también su método y sus principios.

(3) ARONS, A. Evolución de los Conceptos de la Física. Pag. 60

La metafísica aristotélica se fundamenta en una teoría del conocimiento de acuerdo con la cual, a través de la experiencia sensible, el entendimiento extrae un conjunto de propiedades esenciales de los objetos extra-mentales, que se organizan en la mente mediante los conceptos. Los juicios, que afirman o niegan atributos a determinados conceptos; y que son - excluyente y categóricamente - verdaderos o falsos, se articulan entre sí mediante razonamientos cuya validez está definida por la lógica formal. La ciencia se estructura para Aristóteles, de un conjunto de juicios verdaderos articulados consistentemente.

Por tanto:

- Los juicios científicos son verdaderos, y el entendimiento puede captar con certeza su carácter de tales.

- El método válido en física y metafísica, para abordar a conclusiones válidas partiendo de premisas verdaderas es deducción silogística.

- Las proposiciones científicas enuncian atributos de los cuerpos y no relaciones entre los mismos. Su forma es " s es p ". Así la gravedad fué concebida como una propiedad esencial y no como una relación. (4)

- La experiencia y la observación, si bien son necesarias, tienen por objeto detectar características subyacentes. La medición cuantitativa de los fenómenos, por lo tanto, no es fructífera, ya que se reduce a la observación de accidentes. (Muchas propiedades o magnitudes importantes de la física actual son accidentes en la metafísica aristotélica).

La experiencia es, por tanto, en la física aristotélica, predominantemente cualitativa e inmediata.

- No hay, por consiguiente, una relación directa entre la física y las matemáticas en Aristóteles.

(4) Obsérvese que los enunciados relacionales (xRy) - no son considerados en la ciencia aristotélica, y que su lógica formal es insuficiente para el estudio de ciertas inferencias entre ellos. Por tanto no toda inferencia deductiva válida está incluida en el método aristotélico. (Véase para un estudio amplio al respecto): GOMEZ, R. Sobre la Vigencia del Concepto Aristotélico de ciencia.

En síntesis, la física aristotélica es concebida como un conjunto de enunciados verdaderos, ligados lógicamente, que enuncian propiedades esenciales de los cuerpos para explicar su comportamiento material. Es una física cualitativa, y no cuantitativa, esencialista y no racional, silogística - deductiva en su método e inmediata respecto a la experiencia.

a.1.2.- LOS ENUNCIADOS PRINCIPALES.

Es fácil comprender, si se considera los supuestos-metodológicos, porqué la física aristotélica expresa mejor la experiencia inmediata que la ciencia actual o la newtoniana. Esta concordancia con la experiencia influyó notablemente en su éxito.

Sus enunciados principales pueden sintetizarse así:

- Los fenómenos naturales se caracterizan por estar encaminados hacia un fin. En este sentido la física aristotélica es teleológica.

- Todos los cuerpos terrestres están constituidos -- por cuatro elementos que se combinan entre sí; el fuego, el aire, el agua y la tierra. Los cuerpos celestes por un quinto elementos incorruptible: el éter.

- El movimiento terrestre se explica por la propensión natural de los cuerpos a buscar su lugar natural. -- La tierra y el agua tienen la propiedad de la " gravedad " y se dirigen hacia el centro del universo en la " ingravidez " y se alejan del mismo.

- La tierra reposa, por tanto, en su lugar natural , el centro del universo, y es el único mundo posible.

- La propensión natural de los cuerpos terrestres es buscar reposo. Cuando un cuerpo es alejado de su lugar natural su movimiento es forzado. El mismo es "natural" en caso contrario. Para mantener un movimiento es necesaria una fuerza, proporcional a su velocidad; esta -- fuerza aumenta también conforme es mayor la resistencia del medio.

- El vacío es imposible porque su existencia implicaría que los cuerpos, al no encontrar resistencia del medio, se moverían con velocidad infinita hacia un lugar natural, lo cual es absurdo.

a.2.- LA ASTRONOMIA ANTIGUA: TOLOMEO.

Se ha mencionado ya que la física y la astronomía -

griegas tuvieron un desarrollo sustantiva y metodológicamente distintos. El origen de esta diferencia está en la cosmología antigua; se explicó la separación aristototética entre el mundo terrestre, compuesto por cuerpos corruptibles, y el celeste, constituido por el éter incorruptible. Esta demarcación es importante y manifiesta una separación más profunda.

El idealismo platónica diferenciaba el mundo terrestre, de apariencias contingentes, del mundo real, verdadero, y eterno de la " ideas puras ". Su cosmología, influida por esta concepción metafísica y también por la " armonía de los números y las formas " de la escuela pitagórica, reducía el cosmos a un conjunto de esferas concéntricas que, formadas de material incorruptible, giraban sobre la tierra en un movimiento que, por necesidad metafísica, debía ser eterno y armónico. Las formas puras y las relaciones de la geometría reflejaban la regularidad y el orden de las formas del cosmos.

Esta peculiar vinculación entre la astronomía y la geometría, acompañada de la marcada separación entre ellas y la física tuvo repercusiones notables.

a.- La observación astronómica se diferenció de la física mientras esta última fué predominantemente cuantitativa, en la primera la medición de formas geométricas en las trayectorias y movimientos siderales tuvo fundamental importancia.

b.- La interpretación teórica de estos resultados de la observación - en los que la exactitud de la concordancia entre lo teórico y lo empírico fué un criterio valorizado- condujo a la proliferación de hipótesis, cuyo valor de verdad estuvo condicionado por la experiencia. En esta " astronomía formal " tiene un antecedente directo el método hipotético - deductivo.

c.- Sin embargo, el criterio predominante para el juicio de las hipótesis continuó siendo su concordancia con la metafísica y la cosmología prevalecientes, cuyos principales principios, que se mantuvieron inalterables fueron:

I.- La tierra permanece fija en el centro del universo.

II.- Los movimientos celestes solamente pueden ser

circulares y uniformes (5)

III.- El Universo es, por tanto, un conjunto de esferas que giran uniformemente alrededor de la tierra.

Estas características del método astronómico condujeron rápidamente a la aparición de enigmas.

a.2.1.- EL ENIGMA DE LOS PLANETAS.

Platón evidenció ya que algunas "estrellas errantes" (los cinco planetas visibles), al contrario que las estrellas fijas, describen movimientos irregulares, y que su trayectoria no puede explicarse simplemente por el -- círculo descrito por un punto sobre alguna de las esferas que giraban sobre la tierra.

La solución fué buscada elaborando una compleja combinación de movimientos circulares y uniformes que concordaran tanto con la observación como con la metafísica. Aristóteles empleó 29 movimientos simultáneos para describir las sorprendentes figuras trazadas por las estrellas errantes. Su sistema continuó teniendo movimientos inexplicables.

Fue Tolomeo de Alejandría (S. II. d. c.) quien concibió el sistema astronómico que logró conciliar en forma perdurable la cosmología antigua y la creciente precisión de las observaciones siderales.

Su innovación, consistente en un complejo sistema de artificios geométricos - las trayectorias excéntricas, - los epiciclos y los equantes- le permitió elaborar un -- sistema lo suficientemente exacto como para predecir los movimientos siderales, en forma satisfactoria para los navegantes y astrónomos, hasta 14 siglos después.

A pesar de todo, las nuevas observaciones obligaron a aumentar la complejidad del sistema, hasta convertirlo , siglos después, en una sofisticada combinación de más de setenta movimientos simultáneos, algunos de ellos circulares en un sentido y uniforme en otro, que daban cuenta de la extraordinariamente armoniosa realidad del mundo sideral.

a.3.- CIENCIA NORMAL Y CRISIS EN EL PARADIGMA ARISTOTELICO.

Tolomeo fué probablemente el exponente más brillante

(5) Copérnico, siglos más tarde, todavía sostenía que " el intelecto rechaza con horror" cualquier movimiento-celestial que no fuese circular uniforme. Cfr. ARONS, A. Op. Cit. Pag. 285.

del desarrollo de la ciencia normal en la astronomía aristotélica, pero su trabajo no fué aislado; es ampliamente conocido el desarrollo de la física, la astronomía y algunas ramas de la matemática en el mundo helénico. Los nombres de Euclides (s. III a.c.) en Geometría, de Arquímedes en física y matemática, de Trastótenes e Hiparco en astronomía, y la importancia de sus contribuciones principalmente la formalización de la geometría, los avances trigonométricos, los cálculos iniciales de radio de la tierra, y las primeras predicciones astronómicas atestiguan sobre la fecundidad de la ciencia normal antigua.

Durante la Edad Media, San Agustín y Sto Tomás lograron fundir magistralmente la filosofía platónica y aristotélica con la tradición ético-religiosa judeo-cristiana. Incorporaron en su síntesis a la cosmología y física aristotélicas revistiéndolas de una autoridad que apelaba al prestigio intelectual de Aristóteles y también a la verdad revelada en las Sagradas Escrituras.

La rígida dogmatización escolástica del paradigma aristotélico no logró obstaculizar totalmente el desarrollo de investigaciones que, sobre todo al final de la Edad Media, condujeron a la proliferación de anomalías en la física.

Juan Filipono (S. XI) cuestionó algunos principios claves de la física aristotélica, su contribución principal es la teoría del " impetu ", de acuerdo con la cual un cuerpo tiende a conservar el movimiento cuando ha sido impulsado y no al reposo como lo sostenía Aristóteles. Esta observación contribuirá posteriormente a la formulación del principio de inercia y a la redefinición de los fundamentos de la mecánica. Además, los estudios de Dresme, de la escuela de París (S. XIV) y la de Oxford llevaron, entre otras cosas, a la concepción de la caída libre como un movimiento en el cual la velocidad varía uniformemente con el tiempo (lo que hoy se llamaría movimiento uniformemente acelerado) a la utilización de la geometría y de la medición cuantitativa en el estudio del movimiento, etc.

En el plano filosófico, algunas consecuencias epistemológicas del nominalismo de Ockam influyeron en los primeros pasos de la fragmentación de la física aristotélica.

La invención de la imprenta divulgó estas anomalías y generalizó la discusión. En fin, parece que las teorías mecánicas escolásticas, a fines de la edad media, muestran un buen ejemplo de la fragmentación y la crisis en un pa

radigma. En un trabajo acotado como éste, no se puede -- configurar en detalle una visión amplia de la magnitud -- de estas anomalías. (6)

a.3.1.- GALILEO.

Einstein afirma sobre Galileo:

Todo conocimiento respecto a la realidad comienza en la experiencia y termina en ella; las conclusiones obtenidas por vías puramente racionales están, en relación con la realidad, enteramente vacías. Por haber reconocido esto y especialmente por haberlo impuesto al mundo científico, Galileo se convirtió en el padre de la física moderna y, de hecho, de toda la ciencia moderna de la naturaleza. (7)

Pueden extrañar un tanto estas palabras, sobre todo si se las relaciona con el papel asignado a la experiencia en la física aristotélica y medieval. Como se ha expuesto, la experiencia empírica es necesaria para el conocimiento científico en el paradigma antiguo. Los escolásticos decían: "Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu".

¿Cuál es, entonces, la innovación revolucionaria de Galileo?

En su método, la experiencia y la razón tienen un papel cualitativamente distinto, y también hay una modificación esencial en la relación razón-experiencia. Es más su propio concepto de objetivo de la ciencia comienza a diferenciarse del aristotélico. Su ruptura, sin embargo, no se limita a aspectos epistemológicos y de método, Galileo transforma radicalmente también algunos conceptos y principios de la física, produciendo una quiebra irreversible en el paradigma antiguo.

Galileo, (1564 - 1642) contemporáneo de Descartes - (1596-1650) se formó en un ambiente de crisis, en la ciencia y la filosofía del paradigma aristotélico-tomista. " Las contribuciones de Galileo al estudio del movi-

(6) Véase: ARONS, A. Op. Cit. Pags 67, 68 y 69.

(7) EINSTEIN, A. On the Method of Theoretical Physics Citado por BLANCHE, R. El Método Experimental y la Filosofía de la Física. Pag 419.

miento dependieron estrechamente de las dificultades de las cubiertas en la teoría aristotélica por los críticos escolásticos" (8)

a.3.1.1.- LA CINEMATICA DE GALILEO.

Las principales contribuciones de Galileo a la mecánica pueden sintetizarse así:

a.- Introduce, definiéndolo matemáticamente como una relación cuantitativa entre magnitudes físicas medibles, el concepto de aceleración.

... podemos... imaginarnos un movimiento igualmente uniforme y continuamente acelerado cuando, durante cualquier intervalo semejante (de tiempo), se dan iguales incrementos de velocidad. (9)

La aceleración sería, para Galileo, expresada en un lenguaje posterior, el cociente:

$$a = \frac{v}{t}$$

a: aceleración

v: incremento de velocidad

t: incremento de tiempo

Dejando para más adelante una discusión sobre el significado epistemológico y físico de este tipo de definición, es conveniente, al menos, hacer algunas consideraciones sobre la importancia de este paso, que radica:

- En vincular la velocidad con el tiempo, abriendo un campo de investigación notablemente más fecundo que el vínculo aristotélico entre velocidad y espacio, originado en consideraciones filosóficas sobre los "lugares naturales".

- En tratar velocidad y tiempo como magnitudes cuantitativas sujetas a medición.

- En introducir una noción teórica que luego, elaborada más delicadamente por Newton, jugará un papel central en su mecánica.

b.- Postula que la caída libre en el vacío es un movimiento uniformemente acelerado, y que la magnitud de la aceleración es una constante independiente de la densidad y del peso de los cuerpos. (x)

(8) KUHN, T. Op.Cit. Pag 113

(9) GALILEO, Discourses Concerning Two New Sciences, Citado por ARONS, A. Op. Cit. pag 38.

c.- Identifica a la resistencia ofrecida por el medio ambiente como el obstáculo para que la caída libre en el aire, agua, etc. sea un movimiento similar al que se da en el vacío.

d.- Al plantear que "... cualquier velocidad una vez impartida se conservará rígidamente mientras las causas externas de la aceleración o retardo sean eliminadas"... (10) establece una primera formulación del principio de inercia.

Galileo asoció su formulación de este principio a cosmología aristotélica, pensando que el movimiento inercial es circular uniforme, y explicó así, sin recurrir a otro postulado adicional, los movimientos siderales como una combinación de desplazamientos que se mantenían permanentemente. (11)

Los criterios de Galileo no fueron incorporados como tales luego en la mecánica de Newton; como se verá más adelante, sufrieron transformaciones substanciales; para Newton el principio de inercia es distinto, la caída libre en el vacío no es exactamente un movimiento uniformemente acelerado, la aceleración se define en forma algo diferente, etc.

La cinemática de Galileo es medularmente distinta a la de Aristóteles, y no puede concebirse como lo ven con frecuencia los físicos y los historiadores como una parte de la mecánica de Newton.

a.3.1.2.- GALILEO Y EL METODO EXPERIMENTAL.

Posiblemente el aporte más importante de Galileo sea su concepción del método científico.

Para comenzar, la preocupación central de las investigaciones físicas de Galileo, el estudio del movimiento como un fenómeno, sin buscar especulativamente las causas que los producen, hubiera sido, para un aristotélico un problema sin importancia estrictamente científico. El mismo Descartes lo criticó en este sentido.

Galileo al partir de otras preguntas fundamentales en su ciencia, inicia un cambio de rumbo en los objetivos de la física, que empieza a preocuparse más por conocer cómo se dan los fenómenos naturales y qué relaciones existen entre sus magnitudes observables, que por una espe

(10) Las tesis de Galileo sobre la caída libre se circunscribe a la mecánica terrestre.

(11) Galileo siguió el principio aristotélico que sostenía que el único movimiento posible en la mecánica celeste era el circular uniforme.

culación sobre sus causas.

Por otra parte, los conceptos teóricos centrales con los que trabaja Galileo no son ya -como la gravedad y la ingravidez aristotélicas- propiedades de las esencias: --son magnitudes físicas cuantitativamente mesurables: --tiempo, velocidad, distancia, etc.

El razonamiento teórico de tipo deductivo que se encuentra en sus obras está estrechamente vinculado con la búsqueda de regularidad en las relaciones cuantitativas entre estas magnitudes.

La utilización de la abstracción matemática para la deducción sobre fenómenos físicos fué vista por los escolásticos contemporáneos de Galileo como "una simplificación escandalosa" que prescinde de "la riqueza y diversidad de lo concreto".

Esta nueva visión sobre el papel del razonamiento teórico en física está estrechamente vinculada con una redefinición de la observación empírica.

La experiencia, para Galileo, no solamente sugiere al científico ideas teóricas sobre el comportamiento de la naturaleza, sino que testimonia sobre la veracidad de --sus conclusiones. Es el principio y el fin del conocimiento científico.

Al estar las predicciones teóricas expresadas en términos cuantitativos, la medición empírica de las magnitudes físicas confirma o niega una hipótesis científica.

Galileo rebate las objeciones escolásticas traduciéndolas a relaciones cuantitativas primero, y mostrando --que sus consecuencias se contradicen con la experiencia después. (12)

Ahora bien, la " experiencia " de Galileo es distinta de la experiencia aristotélica, calificada de " inmediata". En efecto, los experimentos que Galileo describe o sugiere en esos textos se caracterizan por:

- Estar concebidos para probar o determinar relaciones cuantitativas entre magnitudes. El experimento, más que una observación simple, es una medición cuidadosa.

- Estar relacionados entre sí, y vinculados con la teoría a través de un plan lógico para probar alguna hipótesis.

(12) Véase: GALILEO, Diálogo dei massimi sistemi, Citado por BLANCHE, R. Cit. Pgs. 80 a 91.

pótesis.

- Realizarse con el empleo de instrumentos concebidos expresamente; la física comienza a ser una ciencia de instrumentos.

a.3.1.3.- ALCANCES Y LIMITES DE LA RUPTURA DE GALILEO

La ruptura de la mecánica terrestre de Galileo con la aristotélica es marcada. Se pueden sintetizar algunos de sus aspectos:

- Mientras para Aristóteles los cuerpos más pesados caen, por su propia naturaleza, más pesadamente - en el aire que los más livianos, y esta diferencia radica en la naturaleza de los cuerpos, para Galileo - las diferencias de velocidad en el aire son debidas a la resistencia del medio, y eliminada ésta en el vacío, desaparecen. Para Aristóteles el vacío es imposible.

- Para Aristóteles, los cuerpos buscan su lugar natural, y una vez que lo han encontrado, se mantienen en reposo, por tanto es necesaria la fuerza para mantener un cuerpo en movimiento, aún cuando éste sea uniforme. Esta tesis se opone frontalmente al principio de inercia de Galileo.

Sin embargo, el influjo aristotélico en Galileo es muy notable, su principio de inercia circular reintroduce a Aristóteles en su mecánica terrestre y obstaculiza su cuestionamiento en la mecánica celeste. Sus aportes en astronomía, aunque notables, no tienen el carácter revolucionario de sus investigaciones en la nueva física.

Por otra parte, su contribución a la mecánica, al estar limitada al campo de la cinemática y al no abarcar una explicación dinámica del movimiento, favorece al distanciamiento entre su nueva física terrestre y su astronomía, en gran parte, antigua.

La ruptura de tipo epistemológico y metodológico - en Galileo es evidente, y aunque en algunos aspectos, como el de la utilización de la matemática como herramienta lógicamente deductiva, apenas iniciara su camino, su obra abrió líneas en las que se profundizó luego.

En síntesis, el pensamiento físico de Galileo puede ser considerado como una paradigma de transición.

Expuesta la ruptura de Galileo en la física terrestre, conviene retomar la otra rama de la cosmología antigua, en la que los numerosos movimientos circulares de Tolomeo se habían integrado rígidamente en el pensamiento medieval.

a.3.2.- COPERNICO:... " Y SIN EMBARGO SE MUEVE "

Se ha dicho ya que, aunque el sistema de Tolomeo se impuso sobre otras teorías astronómicas de la antigüedad, sobre todo por la precisión en las predicciones y su respaldo por la observación estelar, las nuevas mediciones que se fueron realizando hicieron al sistema crecientemente complejo.

Pero no fueron solamente la complejidad y la cada vez más manifiesta inexactitud las razones que condujeron a la crisis del sistema tradicional, sino una cierta incoherencia que pronto se convirtió en una de las anomalías que escandalizó a Copérnico.

Entre los artificios geométricos que introdujo Tolomeo para compatibilizar los movimientos circulares uniformes con la observación, hubo uno, la ecuante, que no resistió la crítica y debilitó todo el sistema. En efecto, su empleo convertía a los movimientos en algo que sólo analógica y generosamente podía considerarse como circular y uniforme.

Copérnico no encontró armonía en esta teoría que, en su intento de compatibilizar los movimientos circulares con la observación, había terminado modificando demasiado sus propios fundamentos, sin superar su inexactitud.

Ante esta situación de crisis, Copérnico, (1473 - 1543), astrónomo y dignatario de la iglesia, predecesor de Galileo, guiado por el propósito de rescatar en la astronomía la simplicidad y la coherencia, filosófica y teológicamente necesarias para explicar " una Creación constituida de la mejor manera posible " concibió un sistema que era notablemente más simple, aunque no más preciso que el antiguo, y que sobre todo utilizaba únicamente movimientos circulares uniformes, y eliminaba las ecuantas. Para lograrlo, sacrificó el geometrismo aristotélico, y recurriendo a la vieja idea de Aristarco, postuló que la tierra, y los otros cinco planetas conocidos en esa época, giraban alrededor del sol, que reposaba en el centro del universo.

Su sistema todavía conservaba los epiciclos y los excéntricos, aunque éstos eran menos numerosos y de menor magnitud.

El sistema copernicano se ajustaba a las observaciones en forma similar al de Tolomeo; no había, en la época, datos que podrían interpretarse categóricamente para favorecer alguna de las dos teorías. La principal ventaja a favor de Copérnico era su simplicidad y coherencia. Sin embargo, su pretendida conciliación con la teología y la metafísica escolástica resquebrajó su compatibilidad con la física aristotélica. Se necesitaban fuerzas desproporcionadas para explicar el movimiento de la tierra, en cambio, el desplazamiento de las esferas en el éter parecía más fácilmente compatible con un sistema geocéntrico.

Justamente la " inercia circular " que posteriormente introdujera Galileo fué un intento de compatibilizar la revolución copernicana y algunos principios, de origen aristotélico, que se consideraban fundamentales especialmente el del movimiento circular.

Los filósofos de la época no se mostraron dispuestos a compartir la nueva compatibilización entre astronomía y la metafísica propuesta por Copérnico; al contrario, consideraron " herético y tonto " (13) abandonar el geocentrismo. La polémica al respecto no se resolvió en menos de un siglo, y se libró principalmente en términos filosófico-teológicos.

A pesar de la hoguera de Giordano Bruno, los astrónomos adoptaron al fin la posición de Copérnico, influidos, entre otras razones, por la constatación del paralaje de las estrellas fijas que predijo la teoría heliocéntrica; esta constatación sólo fue posible con el perfeccionamiento de los instrumentos. La mayor fecundidad explicativa del sistema fue visible solamente mucho después de la muerte de Copérnico.

La inquietud de Copérnico por buscar explicaciones más simples influyó como un criterio meta-científico importante en la física posterior.

Por otra parte, al abandonarse el principio aristotélico de que la Tierra reposa en el centro del universo, la física de " los lugares naturales " quedó resquebrajada, y la necesidad de explicar satisfactoriamente la caída libre de los cuerpos volvió a ser prioritaria.

Copérnico solucionó algunas anomalías y creó otras.

(13) la expresión es de Martín Lutero.

a.3.3.- KEPLER: EL FIN DE LA ASTRONOMIA METAFISICA.

Aunque la " revolución copernicana " destruyó el dogma geocentrista, mantuvo la influencia de algunos principios metafísicos en astronomía, principalmente el del movimiento circular. Copérnico tampoco ofreció un sistema más exacto que el de Tolomeo; los desajustes, y la necesidad de continuar introduciendo epícloos y excéntricas, continuaron.

El problema se agravó cuando el notable avance de la astrometría introducido por las observaciones del astrónomo geocentrista Tycho Brahe (1546-1601), aumentó la necesidad de precisión en la teoría.

El astrónomo y astrólogo alemán Kepler (1571-1630), discípulo de Tycho, partidario de Copérnico por motivos místicos, trató de ajustar la teoría copernicana a las nuevas observaciones de Tycho, y fracasó.

La búsqueda de una solución distinta le llevó a la formulación de sus tres leyes:

- Según la primera, " los planetas se mueven en trayectorias elípticas, con el sol en uno de los focos de la elipse ".

Así, esta idea sencilla puso fin a los alambicados esfuerzos que durante siglos pretendieron salvar el movimiento circular. La astronomía de Kepler abandona definitivamente los epícloos y las excéntricas. Su ruptura con Tolomeo y Aristóteles es más profunda.

La segunda ley relaciona la posición y la velocidad de los planetas, y dice que " durante un intervalo dado, una recta que va del planeta al sol barre un área igual en cualquier parte a lo largo de su trayectoria elíptica".

Empleándola, su puede predecir, disponiendo de pocos datos, la posición de un planeta en un momento determinado.

La tercera ley, " en terminología moderna, establece que si T es el período sideral de cualquier planeta (es decir, el tiempo para una revolución orbital completa alrededor del sol) y \bar{R} el radio medio de la órbita de ese planeta, entonces

$$T^2 = K (\bar{R})^3$$

donde K es una constante que tiene el mismo valor -

para todos los planetas. (14)

Lo notable de la tercera ley es que constituye un paso inicial en una dirección nueva; la búsqueda de una explicación física y no ontológica de la regularidad del sistema solar.

Kepler, empleando sus leyes, elaboró las tablas astronómicas más precisas que se conocieron hasta entonces. Su idea de las órbitas elípticas de los planetas fué confirmada por la ley de la gravitación universal, y sufrió únicamente pequeñas correcciones, atribuidas a la atracción de unos planetas sobre otros.

Estas tres leyes configuraron la descripción más simple y exacta del sistema solar.

Con Kepler, por primera vez, la teoría astronómica busca responder únicamente a la observación, y abandona la -anteriormente determinante- intermediación de la metafísica. La pregunta atribuida a Platón "¿Por la suposición de qué movimientos uniformes y ordenados pueden explicarse los movimientos aparentes de los planetas?" deja definitivamente la ciencia.

Los eventos dejaron de ser considerados como símbolos y se les permitió existir por sí mismos. El hombre dejó de preocuparse de acertijos antropomórficos en un mundo orgánico, y lentamente se convirtió en un observador de hechos y en un teórico dentro de un mundo mecánico. (15)

Kepler, al respecto dice sobre Aristóteles:

La especie suprema de contrariedad que Aristóteles admite en la metafísica... ha querido elevarse por encima de la geometría para filosofar de una manera más encumbrada y más general. Para mí, ninguna alteridad en las cosas creadas me parece venir de otra parte que de la materia, o en ocasión de la materia: así pues, allí donde hay materia, hay geometría. (16)

(14) Las formulaciones entre comillas están tomadas de ARONS. A. Op. Cit

(15) ARONS, A. Op. Cit. Pg 304

(16) Citado por BLANCHE. R. Op. Cit. Pg 72.

La ruptura con la metafísica aristotélica es el -- primer aporte importante de Kepler en el plano epistemológico. Es curioso que justamente, por esta ruptura, se haya logrado una formulación teórica más simple y precisa que todas las anteriores que buscaron estos valores con la intermediación de ciertos postulados metafísicos.

El segundo aporte substancial, similar al que contemporáneamente realizaba Galileo en física, es la formulación cuantitativa de las leyes. Estas aparecen ahora expresadas algebraicamente como ecuaciones.

Blanché al respecto dice:

Se asocia generalmente el nombre de... Kepler... al de Galileo, como los de dos precursores de la ciencia moderna de la naturaleza. Tienen en efecto en común su oposición a la ciencia de tipo aristotélico, y su voluntad de sustituir una física conceptual y cualitativa, con una física matemática y cuantitativa. (17)

Sin embargo, la ruptura con la metafísica tradicional dejó un vacío grave, ya que la explicación antigua no podía ser sustituida únicamente por la astronomía descriptiva de Kepler. El, consciente del problema, buscó en la mecánica la regularidad que había rechazado en la metafísica, pero no llegó, en este campo, muy lejos.

Su astronomía fué una geometría, o a lo más una cinemática celeste, pero no una mecánica.

Galileo, en su mecánica terrestre, se quedó también en el campo cinemático, sin buscar siquiera una explicación del movimiento.

La mecánica aristotélica no podía ya, en el estado en que se encontraba, explicar los fenómenos en forma convincente, había dejado de tener aceptación general y competía con otras teorías filosóficas por buscar una explicación.

Por último conviene decir que la obra de Kepler -- fue, como la de Copérnico, poco conocida y aceptada; ni Descartes, que elaboraba en su Geometría Analítica una formulación algebraica de la trayectoria de la elipse y las cónicas, ni Galileo, que había inventado el telescopio y observaba las montañas de la luna y --

los satélites de Júpiter, compartieron sus ideas. El mismo Kepler nunca abandonó sus concepciones astrológicas y las integró a su trabajo, retardando la aceptación de sus teorías y leyes físicas.

B.- EL PARADIGMA DE NEWTON.

Antes de exponer el aporte de Newton se procura sintetizar el estado de los principales interrogantes científicos de su época.

La decadencia del paradigma aristotélico era marcada; Galileo y otros investigadores cuyos aportes se han omitido en este trabajo habían avanzado en el estudio del movimiento en la mecánica terrestre, y profundizado otros campos de la física.

Aunque en filosofía se habían planteado explicaciones del movimiento, alternativas a la aristotélica, entre las que se destaca el mecanismo cartesiano, estas corrientes se mantenían circunscritas al terreno filosófico, sin obtener una aceptación universal entre los físicos; la distinción entre ciencia y metafísica era ya pronunciada.

En el campo científico, sin embargo, no existía una teoría que explique satisfactoriamente la regularidad del movimiento descrito por Galileo. ¿Porqué la caída libre es uniformemente acelerada en el vacío? ¿Porqué esta aceleración es constante para todos los cuerpos sobre la Tierra?.

Kepler había dejado interrogantes similares en astronomía. ¿Qué regularidad mecánica puede explicar las trayectorias planetarias?.

Las preguntas en la física terrestre y celeste eran similares; sus métodos, gracias a Galileo y Kepler, entre otros, habían llegado a ser también similares. El obstáculo metafísico para su integración había perdido fuerza.

Por otra parte, la matemática, concebida cada vez con más claridad como una herramienta útil en física, había dado pasos agigantados, especialmente la síntesis cartesiana de la geometría euclídea con el álgebra.

En síntesis, la astronomía y la mecánica terrestre mantenían su independencia, aunque en ambas disciplinas se buscaba una explicación que trascendiera la cinemática. El cambio en los métodos y objetivos de la ciencia estaba consolidado, la matemática se había de-

sarrollado ampliamente, el obstáculo epistemológico de la metafísica aristotélica-tomista estaba resquebrajado.

Por otra parte, las nuevas concepciones prevalecientes repercutían en una gran fecundidad de la investigación física; Torricelli, Pascal, Boyle, Hooke y otros muchos contemporáneos de Newton lo atestiguan.

Kuhn dice, sobre el cambio epistemológico ocurrido:

Antes de que naciera Newton, la " nueva ciencia " del siglo había logrado finalmente rechazar las explicaciones aristotélicas y escolásticas, que se expresaban en términos de las esencias de los cuerpos materiales. El decir que una piedra cae porque su " naturaleza " la impulsa hacia el centro del universo se había convertido en un simple juego tautológico de palabras, algo que no había sido antes. A partir de entonces, todo el conjunto de percepciones sensoriales incluyendo el color, el gusto e incluso el peso, debían explicarse en términos del tamaño, la forma, la posición y el movimiento. (18)

b.1.- LA MECANICA DE NEWTON.

Los principales principios que introdujo Newton en la mecánica fueron sus tres leyes o principios, y la Ley de la Gravitación Universal.

Newton inventó además, contemporáneamente con Leibnitz, el Cálculo Infinitesimal, y lo integró a la mecánica.

Con estos elementos se puede estructurar substancialmente todo el aparato teórico de la mecánica clásica.

Newton concibió además su teoría corpuscular de la luz, primer paradigma que se impuso universalmente en óptica.

La primera ley de la mecánica de Newton es la formulación clásica del principio de inercia; su signifi-

(18) KUHN, T. Op. Cit. Pg. 166

cado es distinto del enunciado por Galileo, y también del de Descartes. El principio dice:

" Todo cuerpo continúa en su estado " de reposo o de movimiento uniforme en línea recta, si no es obligado a cambiar dicho estado por fuerzas aplicadas a él ". (19)

Sobre el significado de la Segunda Ley de Newton -- hay alguna discusión; a pesar de ella, los físicos la han interpretado en sus textos, a través de la conocida fórmula:

$$F_{\text{net}} = m \cdot a$$

F_{net} : La resultante vectorial de la suma de todas las fuerzas que actúan sobre una partícula.

m : masa de la partícula

a : su aceleración (magnitud vectorial)

Por "aceleración" se entiende la aceleración instantánea, que para Newton es, traduciendo a la anotación contemporánea, la segunda derivada del espacio en función del tiempo, o la primera derivada de la velocidad respecto al tiempo. Nótese que esta aceleración no significa lo mismo que la de Galileo. (20)

$$a = \frac{d^2s}{dt^2} = \frac{dv}{dt}$$

v : velocidad

s : espacio o distancia

t : tiempo

(19) Citado por NEWTON, I. Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica, por Arons, A. Op. Cit. Pag 147

(20) Aunque Newton no introdujo en sus " Principia " el cálculo infinitesimal, aparentemente porque no había logrado presentarlo en forma rigurosa, objetivo que sólo logró siglos más tarde con el concepto de " límite " elaborado por Cauchy- utilizó sus conceptos centrales, y luego sus seguidores lo incorporaron ampliamente en la física.

La Tercera Ley, conocida como Ley de la Acción y la Reacción fue enunciada en los " Principios " de la siguiente manera:

" Si un cuerpo ejerce una fuerza sobre el segundo, éste ejerce una fuerza igual y opuesta sobre el primero". (21)

La Ley de la Gravitación Universal establece que to dos los cuerpos se atraen mutuamente entre sí con una fuerza que, actuando sobre la línea que une sus centros de masa, es directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de las distancias entre sus centros de masa.

$$F_G = G \frac{m_1 m_2}{R^2}$$

F_G : Fuerza gravitacional

G : Constante de Gravitación universal.

m_i : masa

R : distancia entre los centros de masas.

De estos principios fundamentales se deducen las leyes de movimientos específicos como la caída libre, la oscilación de un péndulo, el movimiento circular, etc.

Es importante especificar que muchos de los conceptos de la mecánica de Newton están expresados matemáticamente, o definidos por operaciones del álgebra o del cálculo, y que el razonamiento deductivo que se utiliza procede fundamentalmente empleando operaciones y transformaciones, especialmente del cálculo.

Newton se enorgulleció de que su mecánica, que había integrado la física terrestre y la celeste, le permitía, partiendo de sus principios, deducir las leyes de Kepler como un caso particular, y explicaba además el movimiento de los cometas, la forma achatada de la tierra, el movimiento de las mareas y muchos otros fenómenos más.

Entre las definiciones de las que parte Newton en sus " Principia " -obra estructurada deductivamente como la geometría euclidea- hay algunas que tuvieron particular importancia posterior, especialmente las de es

espacio, tiempo y movimiento, clasificados en absolutos y relativos:

El tiempo, absoluto, verdadero y matemático, sin relación a algo exterior, discurre uniformemente y se llama duración. El tiempo relativo, aparente y vulgar, es esa medida sensible y externa de una parte de duración cualquiera....

El espacio absoluto, sin relación a las cosas externas, permanece por su naturaleza siempre similar e inmóvil. El espacio relativo es esa medida o dimensión móvil del espacio absoluto, la cual cae bajo nuestros sentidos por su relación a los cuerpos....

El movimiento absoluto es la traslación de un cuerpo de un lugar absoluto a otro lugar absoluto y el movimiento relativo es la traslación desde un lugar relativo a otro lugar relativo...(22)

También tiene importancia, tanto en la discusión entre los partidarios de Newton y sus primeros oponentes como en el desarrollo posterior de la física, el problema de la acción a distancia y la explicación de la gravedad.

Para el mecanismo prevaleciente de la época, especialmente para el cartesiano, la acción mecánica y las fuerzas se transmitían de unos cuerpos a otros únicamente mediante su contacto físico, por ejemplo en las colisiones.

La gravedad en cambio, siendo una fuerza cuya acción se ejerce a distancia, y aparentemente a través del vacío, no parecía un concepto fácil de explicar.

La noción de gravedad aparecía oscura frente al sistema mecánico de ideas "claras y distintas" de Descartes.

La respuesta de Newton a esta dificultad es algo compleja y parece haber variado substancialmente a lo largo de su vida, como se tratará de probar.

(22) NEWTON, I. *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* citado por Blanché R. Op. Cit. Page 153-154.

Su primera respuesta, muy difundida, consistió en reconocer el problema, pero excluyéndola del campo de la ciencia, al menos hasta no encontrar una respuesta sobre una base experimental (respuesta que la mecánica clásica no encontró nunca) Newton dice:

Hasta aquí he explicado los fenómenos celestes y los del mar por la fuerza de la gravitación, pero no he tratado en parte alguna la causa de esta gravitación. Esta fuerza viene de alguna cosa que penetra hasta el centro del sol y de los planetas sin perder nada de su actividad; no opera sobre la magnitud de las superficies (como las causas mecánicas) sino según la cantidad de materia; y su acción se extiende por todas partes a distancias inmensas, decreciendo siempre en razón duplicada de las distancias...

No he podido llegar a deducir de los fenómenos la razón de estas propiedades de la gravedad, y no imagino hipótesis alguna. Pues todo lo que no se deduce de los fenómenos es una hipótesis; y las hipótesis, sean metafísicas, sean físicas, sean mecánicas, sean las de las cualidades ocultas, no deben ser recibidas en la filosofía experimental... (23).

La famosa afirmación " hipótesis non fingo " que muestra que tanto la ciencia se había despojado ya de " sus muletas metafísicas ", y rechazaba incluir cualquier proposición que no tenga constatación empírica, llegó a ser un principio epistemológico importante para la ciencia moderna, y sobre todo para la escuela epistemológica positivista.

Una vez limitada así la búsqueda de la explicación de la gravedad a los planos filosóficos y teológicos, Newton y sus discípulos, que inicialmente rechazaron concebir la gravedad como una propiedad " innata " de la materia, como la extensión, la dureza y la impenetrabilidad, discutieron si su explicación podía ser natural o sobrenatural (un milagro permanente, como se interpretó luego).

(23) NEWTON, I., Philosophiæ...p en BLANCHE, R., Op. Cit. pag. 167.

Newton se inclinó luego por buscar una explicación natural de la gravedad e introdujo su teoría del éter.

Así, en la segunda edición de los " Principia...", Newton, casi a continuación del párrafo citado, que no sufrió ninguna modificación, agregó lo siguiente:

..."Sería aquí el lugar de agregar algo sobre esta especie de espíritu muy sutil que penetra a través de todos los cuerpos sólidos, y que está oculto en su substancia; es por la fuerza y por la acción de este espíritu por lo que las partículas de los cuerpos se atraen mutuamente a las más pequeñas distancias y se cohesionan cuando están contiguas; es por ese espíritu por lo que los cuerpos eléctricos operan a grandes distancias, tanto para atraer como para repeler los corpúsculos vecinos; y es también por medio de este espíritu como la luz emana, se refleja, se inflexiona, se retracta, y calienta los cuerpos; todas las sensaciones son excitadas y los miembros de los animales son movidos cuando su voluntad lo ordena, por las vibraciones de esta substancia espirituosa que se propaga desde los órganos exteriores de los sentidos por los cordones sólidos de los nervios, hasta el cerebro, y enseguida del cerebro a los músculos. Pero estas cosas no pueden explicarse en pocas palabras; y no se ha hecho todavía un número suficiente de experimentos para poder determinar las leyes según las cuales obra este espíritu universal. (24)

Así, en medio de la polémica con los cartesianos, incluido en un pasaje que hoy parecería tan incompatible con la concepción moderna de la ciencia, que dorbrndería leerlo aún si su autor fuera un aristotélico, se introdujo el éter en la física clásica.

Todavía en 1887 Michelson y Morley realizaban experimentos para conocer las propiedades del éter lumínico. Pero que, aunque era concebida con características distintas de las de este " espíritu sutil " de Newton

no era algo totalmente diferente.

b.2.- EL METODO DE NEWTON.

No es posible realizar en este trabajo una descripción abarcativa del método de Newton. Blanché considera que su obra perfeccionó notablemente el método experimental. Aquí se plantean únicamente dos líneas importantes en las que Newton profundizó sobre las bases de sus predecesores.

La primera, ya mencionada, es el intento de establecer una demarcación celosa entre ciencias y metafísica sintetizado por su "hipótesis non fingo". Esta demarcación busca incluir dentro de las proposiciones científicas únicamente aquellas que son empíricamente conjetables y que han tenido una confirmación experimental.

Así la ciencia renuncia, en algunos campos como el de la gravedad, a buscar explicaciones y causas últimas y redefine sus propios objetivos, limitándolos en parte a la descripción de la realidad en ciertos fenómenos naturales.

Aunque, como se ha visto, no parece que Newton compartió enteramente este punto de vista, sus sucesores lo acentuaron mucho.

La segunda contribución importante de Newton es haber profundizado la relación entre la física y la matemática introduciendo el cálculo infinitesimal. En efecto, aparecen definidas, al menos, tres dimensiones en la relación física-matemática:

- Muchos de los principales conceptos o construcciones teóricas de la física de Newton están definidos matemáticamente.

- Sus enunciados, leyes y proposiciones, y las relaciones lógicas entre ellos están también estructurados en forma matemática.

- Por último, como se ha mencionado ya en el recurso sistemático a la experiencia adquiere un carácter cuantitativo; el experimento es una medición que testimonia, dentro de los márgenes de error calculados matemáticamente en función de la precisión de los instrumentos, sobre el comportamiento de la naturaleza.

b.3.- LA SINTESIS Y EL APORTE DE NEWTON.

La importancia de su Ley de Gravitación Universal, que vinculó la mecánica terrestre y la astronomía, su

estructuración sólida de la mecánica a partir de sus principios, y su perfeccionamiento metológico, hicieron de la síntesis newtoniana una obra que definió durante tres siglos, los problemas y métodos considerados legítimos en la ciencia, al conseguir imponerse totalmente en poco tiempo como la visión científica única, y permitir también un amplio desarrollo de la ciencia normal a partir de sus fundamentos.

c.- LA CIENCIA NORMAL NEWTONIANA Y SUS ANOMALIAS.

A partir de Newton, y hasta mediados del siglo XIX la historia de la mecánica tomó un rumbo distinto al anterior, adquiriendo las características del período denominado por Kuhn "ciencia normal". En efecto, on dos siglos después de Newton, se evidenciaba que:

"Desde su época, ningún principio esencialmente nuevo (en la mecánica) ha sido establecido. Todo lo que se ha alcanzado en la mecánica desde su época ha sido un desarrollo formal, matemático y deductivo de la mecánica sobre la base de las leyes de Newton" (25)

En las líneas que siguen se procura esbozar en términos esquemáticos la evolución de la ciencia normal newtoniana y el surgimiento de sus primeras anomalías, asumiendo todas las limitaciones que aparecen al condensar en un espacio limitado el resultado de una elaboración cada vez más vasta y colectiva, como la ciencia a partir del siglo XVII.

c.1.- DE LA POLEMICA A LA CONSOLIDACION.

Los primeros años, que precedieron a la divulgación de las tesis de Newton fueron de polémica; esta discusión, que se libró principalmente en los terrenos filosóficos y teológico, se centraba, entre otras cosas, en el concepto mismo de la ciencia, punto en el cual las tesis de Newton y Descartes eran discrepantes, en la discusión del método científico, y también en torno a conceptos controvertidos, como el de la acción a distancia y las ideas newtonianas de espacio, tiempo y movimiento absolutos. Es curioso indicar que ni Leibniz, desde una perspectiva racionalista, ni Berkeley, desde el nominalismo, aceptaron estos "absolutos" newtonianos.

Sin embargo, las objeciones filosóficas fueron olvidándose y perdiendo importancia ante la contundente

fecundidad del paradigma newtoniano que se mostraba en el campo científico.

Kuhn establece, al referirse a la inconmensurabilidad de paradigmas, que no hay recurso crucial, de tipo experimental o lógico, que permita a los científicos definirse categóricamente por un paradigma determinado. Esta tesis, y otros puntos importantes de su concepción, pueden ilustrarse en el caso de la polémica entre los newtonianos y cartesianos; Blanché al respecto dice:

... "Son, pues, razones de orden filosófico, más aún que científico, las que explican la larga resistencia de los cartesianos a la ciencia de Newton. Pues los hechos sobre los que ésta reposa no eran inadmisibles para una física de inspiración cartesiana....

Esta larga resistencia de los cartesianos puede servir de ilustración de la tesis de Duhem, según la cual no hay nunca en física experiencia verdaderamente crucial, y las razones de abandonar una teoría no aparecen sino progresivamente, a medida que una acumulación de hechos nuevos obliga a multiplicar en ella los retoques y las complicaciones. A mediados del siglo XVIII la causa newtoniana... estaba definitivamente ganada". (26)

En efecto, los "nuevos hechos" que, mostrando la mayor fecundidad explicativa del paradigma newtoniano, determinaron su imposición, fueron muchos. Se pueden mencionar algunos de los más importantes.

En astronomía, el paradigma newtoniano permitió calcular la masa del sol, de la tierra, y de los otros elementos del sistema solar, explicó las perturbaciones de las observaciones más precisas respecto a las leyes de Kepler, considerando la atracción de unos planetas sobre otros; de esta forma, en pocos años se logró prever la posición observable y la trayectoria de cuerpos celestes aún no conocidos, así se predijo teóricamente la existencia y se descubrió después el planeta Neptuno en 1846. Por último, los cálculos basados en la Ley de Gravitación Universal han servido para conocer la estructura, la masa aproximada y otras caracte-

(26) BLANCHE, R. Op. Cit. Pg. 143.

ísticas de nuestra galaxia, y determinar la posición -
e nuestro sistema solar en la misma.

Los avances en el estudio del movimiento son menos -
spectaculares. El desarrollo de la ciencia normal re -
quirió la elaboración de complejos instrumentos, y la -
ntroducción de nuevos aportes matemáticos, y condujo -
l perfeccionamiento en el contenido de la obra de New -
bn.

Así, la ciencia normal newtoniana articula el avance
e la mecánica y la astronomía durante el siglo XVIII.

.2.- DE LA MECANICA AL MECANISMO.

El sorprendente apogeo del paradigma newtoniano tras
endió al campo científico e influyó en la filosofía de
a época especialmente en Kant.

Entre las corrientes epistemológicas que se fortale -
ieron, además de la empirista, tiene importancia un ra -
ionalismo dogmático y mecanicista.

Newton esperaba ya lograr explicar todos los fenóme -
os naturales por las leyes de la mecánica:

..."Toda la dificultad de la filosofía -
parece consistir en encontrar las fuer -
zas que emplea la naturaleza, por medio
de los fenómenos del movimiento que con
omos, y en demostrar en seguida, por ma
o de esto, los otros fenómenos. (27)

La coincidencia en este punto entre Newton y Descar -
es, y el auge de la mecánica en el siglo XVIII, impul -
aron la tendencia a considerar al paradigma newtoniano
omo la única ciencia posible (Kant), y alimentaron -
a fé en una explicación cosmológica mecanicista y ra -
ionalista.

El newtoniano Jean de Alembert intentó edificar su
"Mecánica Racional " partiendo de axiomas evidentes a
a luz de la razón, y dándole a esta ciencia el carác -
er rigurosamente demostrativo de la geometría euclí -
ea.

El matemático Simón de Laplace (1749-1827), que --
ontribuyó al desarrollo de la astronomía newtoniana, -

(27) NEWTON, I. Philosophiae...en Blanché, op. cit.
ag. 151.

llevó al determinismo (28)- característica epistemológica importante del paradigma newtoniano a sus formulaciones más extremas:

..." Una inteligencia que en un instante do, conociera todas las fuerzas por las que la naturaleza está animada y la situación respectiva de los seres que la componen, si además fuera bastante vasta para someter estos datos al análisis, abarcaría en la misma fórmula los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y los del átomo más ligero; nada sería incierto para ella, y el porvenir como el pasado serían presente ante sus ojos". (29)

c.3.- LOS PRIMEROS TROPIEZOS DEL MECANISMO.

Las primeras dificultades del mecanismo se originaron en el fracaso de interpretar, trasladando los esquemas y conceptos de la mecánica, otros campos de la física, como la óptica y el electromagnetismo.

A mediados del siglo XIX la óptica, la calorimetría y el electromagnetismo se fueron despojando de los esquemas mecanicistas originales, adquirieron su propia autonomía en la física, y posteriormente originaron anomalías que comprometieron no sólo al mecanismo, sino a los fundamentos mismos de la mecánica clásica; estas anomalías desembocaron en un estado de crisis que fue superado solamente a condición de abandonar la mecánica newtoniana, mediante los grandes cambios teóricos de las dos revoluciones físicas del siglo XX.

A continuación se esboza esta evolución en rasgos muy generales.

c.3.1.- LA NATURALEZA DEL CALOR.

Los precedentes inmediatos de la concepción moderna sobre la naturaleza del calor se encuentran a mediados del siglo XIX.

(28) Por determinismo, en sentido estricto, se entiende en este contexto, la concepción que sostiene que conocidas las condiciones mecánicas de estado de un sistema físico en un tiempo dado t_1 , se puede determinar únicamente su estado en un tiempo t_2 .

(29) LAPLACE, S., *Theorie Analytique des Probabilités*, en BLANCHE, op. cit. pg. 228

Aunque anteriormente existían algunas teorías alternativas, la interpretación prevalectante en el siglo XVIII concebía al calor como un fluido imponderable llamado " calórico ".

Joule (1818-1889) encontró que el calor es una forma de energía, demostró que la energía mecánica podía transformarse en calor, y determinó el equivalente mecánico del calor, que es la constante de conversión entre la energía mecánica y la calórica.

Su tesis fue desplazando paulatinamente a la del "calórico ".

Mas tarde, al relacionar entre sí, de manera más general, diversas formas de energía, como la calórica, la química y la mecánica, se formuló el principio de conservación de la energía, (Mayer) que establece que la energía no se crea ni se destruye, y únicamente se transforma.

La introducción del concepto de energía en física, su generalización sobre los límites de la mecánica, y la importancia que fue tomando, mostraron ya la limitación de buscar una interpretación de la naturaleza concebida solo con masas y fuerzas, en la que se pretendía reducir a su forma mecánica los diversos tipos de energía.

¿ Porqué querer a toda costa reducir todas las formas de energía a una sola de ellas, arbitrariamente privilegiada? La mecánica no tiene que regir así todos los dominios de la física. Es solamente una de las partes del edificio total, no es su base. La base es la noción general de energía. (30)

Posteriormente el mecanicismo obtuvo un triunfo parcial con la teoría cinética del calor, que demostró que el calor es un tipo particular de energía mecánica, la energía cinética de las partículas de los cuerpos.

Poco después, sin embargo, la segunda ley de la termodinámica enunciaba la no reversibilidad total en la transformación de otras formas de energía en calor, y mostraba así nuevamente poca fecundidad epistemológica del mecanicismo.

Así, el impulso triunfalista por trasladar la inter-

pretación mecánica del mundo a otros campos de la física encontró sus primeros límites.

c.3.2.- FRESNEL Y LA TEORIA ONDULATORIA DE LA LUZ.

La teoría corpuscular de la luz, acorde con el mecanicismo, elaborada por Newton, fue aceptada mayoritariamente hasta que las investigaciones de Foucault y Fresnel (1788-1827) condujeron a su sustitución por la tesis que sostiene la naturaleza ondulatoria de la luz.

Aparte del golpe que significó para el mecanicismo el abandono del paradigma corpuscular de la luz, la teoría ondulatoria estableció una anomalía aguda para esta escuela: era necesario explicar la naturaleza del medio en el cual se propaga, como energía ondulatoria, la luz

Los físicos pensaron que, como el sonido era una vibración del aire, la luz podría explicarse como una vibración del éter.

Einstein dice sobre estas teorías:

El carácter artificial de estas suposiciones, la necesidad de introducir tantas hipótesis, todas independientes entre sí, fue suficiente para trastornar la creencia en el punto de vista mecánico.....

.....¿en qué consiste este medio a través del cual se propaga la luz, y cuáles son sus propiedades mecánicas?. Según vimos, no hay esperanza de reducir los fenómenos ópticos a fenómenos mecánicos sin contestar antes la pregunta anterior. Pero las dificultades encontradas al tratar de resolver este problema son tan grandes, que no nos queda otro remedio que abandonar esta tentativa y, por lo tanto, abandonar la interpretación mecánica de la naturaleza. (31)

c.3.3.- LOS FENOMENOS ELECTROMAGNETICOS.

Las investigaciones físicas sobre electricidad y magnetismo se desarrollaron vertiginosamente en el siglo pasado.

Las investigaciones de Coulomb en el campo de la e -

(31) EINSTEIN, A. y INFELD, L. La Física Aventura del Pensamiento. Pgs. 105-107.

lectrostática, y los estudios paralelos sobre el magnetismo, revelaron una analogía clara entre la Ley de la Gravitación Universal, la Ley de Coulomb sobre electricidad, y la correspondiente ley en magnetismo. En efecto, tanto las fuerzas gravitacionales como las eléctricas y las magnéticas son inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia, y linealmente proporcionales a la masa en un caso, y a las cargas eléctricas o magnéticas en el otro.

Esta similitud reforzó inicialmente al mecanismo.

Por otra parte, las primeras teorías sobre la naturaleza de la electricidad y el magnetismo se fundamentaban en analogías mecánicas, y explicaban los fenómenos electrostáticos y magnetostáticos recurriendo a los "fluidos eléctricos" y a los "fluidos australes y boreales". Así el mecanismo explicaba, empleando cuatro fluidos distintos, y la noción de la masa, y recurriendo a fuerzas análogas a las mecánicas, los fenómenos más conocidos en electricidad, magnetismo y mecánica.

Las teorías de los "fluidos" se complejizaron, hasta tornarse inaceptables, a raíz de las investigaciones sobre corriente eléctrica.

Pero la verdadera crisis de la interpretación mecanicista se originó luego, en consecuencia de la experiencia de Oersted y Faraday.

Oersted encontró que el movimiento de una carga eléctrica generaba fuerzas magnéticas, en un plano perpendicular al de la carga eléctrica, ante la presencia de cargas magnéticas. La intensidad de estas fuerzas, además de depender de las cargas eléctrica y magnética, era función de la velocidad de la carga eléctrica.

Faraday encontró que el efecto inverso, producido por el movimiento de cargas magnéticas sobre cargas eléctricas, era de naturaleza similar. Estas experiencias llevaron a sospechar la vinculación entre la naturaleza de la electricidad y la del magnetismo.

Para el mecanicismo, estas fuerzas, completamente nuevas, que variaban con la velocidad de la carga y actuaban en planos perpendiculares, resultaron definitivamente irreductibles a las analogías con fuerzas de origen mecánico.

En síntesis, los problemas en óptica, en electricidad y en magnetismo, e inclusive en termodinámica, provocaron distintas anomalías en la interpretación mecanicista.

ciste del mundo, y condujeron, por último, a su abandono.

Pero el abandono del mecanicismo, por sí solo, no aportaba soluciones; a mediados del siglo pasado continuaba sin respuesta satisfactoria las preguntas sobre la naturaleza de las ondas de luz y sobre el origen de los fenómenos eléctricos y magnéticos y sus desconcertantes efectos recíprocos.

Nótese que la crisis afectaba únicamente a la concepción mecanicista del mundo, esto es a los intentos de trasladar la interpretación mecánica a otros campos de la física, la validez de la mecánica de Newton en su propio campo se mantenía todavía incontrovertida.

c.4.- MAXWELL Y LA TEORIA DEL CAMPO ELECTROMAGNETICO.

En la segunda mitad del siglo pasado Maxwell estableció un paradigma que logró explicar elegante y consistentemente los interrogantes sobre la naturaleza de la luz y los fenómenos electromagnéticos.

La teoría del campo electromagnético de Maxwell, indudablemente el aporte en física teórica más importante del siglo XIX, "produjo una síntesis que rivaliza con la de Newton, incorporando en un elegante sistema simétrico de ecuaciones diferenciales todo lo que se conoce respecto a la luz, la electricidad y el magnetismo en la escala macroscópica de la experiencia ordinaria" (32)

Según Arons, las teorías de Newton y Maxwell "forman la descripción matemática más poderosa y completa de la mecánica y el electromagnetismo macroscópico que la filosofía natural ha producido" (33).

Faraday procuró explicar cualitativamente sus experimentos suponiendo que las cargas móviles eléctricas o magnéticas producían fuerzas en el éter, y que esta substancia sutil recibía tensiones por el movimiento de las cargas. Así se originó la idea de las "líneas de fuerza".

Maxwell intentó matematizar las ideas de Faraday en un ensayo publicado en 1856. Posteriormente publicó su teoría del campo electromagnético, que explica matemáticamente las propiedades del almacenamiento y propagación de la energía electromagnética en el éter.

Maxwell, además de sintetizar en un solo concepto-

(32) ARONS, A. Op. Cit. Pg. 678

(33) Ibid. Pg. 679

las ideas de fuerzas eléctricas y magnéticas, sostuvo - que la luz es una variación ondulatoria del campo electromagnético, cuyas líneas de fuerza eléctricas y magnéticas actúan en planos perpendiculares a la dirección de propagación. Así, la luz pasa a ser concebida como una onda electromagnética que se propaga en el éter a una velocidad constante. El cálculo realizado por Maxwell de acuerdo con su teoría, de esta velocidad, coincidía con las mediciones que por procesos independientes se habían realizado de la velocidad de la luz.

La teoría de Maxwell fue confirmada experimentalmente años después por Hertz, cuyos aportes originaron la técnica actual de la radiotransmisión.

Las leyes del campo describen las propiedades estructurales del éter (léase, en terminología moderna, del espacio vacío), en las cercanías de una carga. "En la teoría de Maxwell no hay actores materiales. Las ecuaciones matemáticas de esta teoría expresan las leyes -- que rigen el campo electromagnético. No relacionan, como las leyes de Newton, dos sucesos distantes; que reconocen la "acción a distancia". El campo "aquí" y -- "ahora" depende del campo inmediatamente vecino existente un instante anterior". (34)

Con Maxwell, el espacio dejó de ser un concepto abstracto y vacío asimilable al de extensión. Adquirió un conjunto de propiedades matemáticas relacionadas con la propagación de la energía. Los físicos del siglo XIX -- prefirieron atribuir esas propiedades al "éter luminífero" apoyándose todavía en una analogía mecánica.

Por cierto, el "éter luminífero" era algo distinto del éter de Newton y así el éter mecánico, ya seriamente - desprestigiado en el último cuarto del siglo pasado. Se recurre al éter no por sus propiedades mecánicas, sino como un substrato de los atributos matemáticos y de las propiedades empíricamente constatables de la teoría electromagnética.

"Entonces, la síntesis maxwelliana invocó la presencia de un éter que penetraba todo el espacio, el cual tiene como propiedades numéricas K_e y K_m , un medio que lleva las ondas electromagnéticas por la acción contigua de una capa a la siguiente con una velocidad de 3.00×10^8 m/seg, un medio respecto al cual se debe medir

la velocidad de las cargas en movimiento, un marco de referencia con respecto al --cual las ecuaciones de Maxwell, las leyes de la electricidad y el magnetismo, toman su forma fundamental". (35)

c.5.- EN BUSCA DE UNA GRAN SINTESIS.

Las teorías de Newton y Maxwell aparecían a fines del siglo pasado como las dos grandes síntesis que fundamentaban, en sus respectivos campos, la ciencia. Los interrogantes de los investigadores se preguntaban por su compatibilidad, y sus ambiciones apuntaron hacia una teoría cosmológica más amplia, que superara la independencia entre estas dos teorías, y respondiera a los nuevos interrogantes sobre la estructura de la naturaleza.

Esta síntesis, por cierto, no podía inspirarse en el mecanicismo. Su fracaso había dado paso a una concepción energética, en la que la materia y la energía aparecían como dos substancias últimas, irreductibles, como lo establecían las leyes de conservación de la masa y la energía.

Estas ideas recuerdan la irreductibilidad substancial entre la materia prima y la forma en el antiguo hilemorfismo aristotélico.

En un plano más concreto, las preguntas que se formulaban pretendían compatibilizar la propagación de la luz en el éter luminífero con las leyes de Newton. Se pensó que el "éter de la teoría electromagnética podía también constituir el marco de referencia básico para las leyes de la mecánica" (36)

c.6.- EL FRACASO DE MICHELSON Y MORLEY.

En este trabajo no se hace una explicación detallada de los distintos intentos teóricos por conciliar la mecánica de Newton y la teoría de Maxwell (37). Simplemente se anota que entre ellos, el único que parecía consistente y no se contradecía con la observación empírica de la época era el que retomaba los viejos conceptos newtonianos de espacio y tiempo absolutos, y a este sistema inercial privilegiado le atribuía las propiedades del éter luminífero. Según esta teoría, la Tierra debía desplazarse, en su recorrido, a través del éter, y la velocidad --

(36) Ibid. Pag. 695

(37) Véase, para una ampliación de este punto: EINS - TEIN A. e INFELD, L. Op. Cit.

de la luz emitida desde la tierra, siendo uniforme en todas las direcciones en el sistema absoluto, debía ser observada, desde la Tierra, con valores distintos de acuerdo a la dirección.

Michelson y Morley, luego de ingeniar los complejos instrumentos para llevar a cabo una experiencia para medir las diferencias en la velocidad de propagación de la luz respecto a la Tierra, en distintas direcciones, y de terminar así el desplazamiento de la tierra respecto al éter luminífero, fracasaron estrepitosamente en 1887. La experiencia mostraba todo lo contrario. De acuerdo con sus resultados, la velocidad de propagación de la luz era igual en todas las direcciones.

Esta experiencia marcó el comienzo del fin de la mecánica clásica.

Aunque los físicos recurrieron a hipótesis más complicadas para salvar el éter, y con él la supuesta compatibilidad entre Newton y Maxwell, la anomalía creada originó "una de las situaciones más dramáticas de la historia de la ciencia".

Finalmente Einstein, en 1905 propuso una alternativa que, renunciando a la mecánica clásica, y fundamentándose sobre dos principios sencillos que coincidían con los resultados de Michelson y Morley, y generalizaban a los fenómenos no mecánicos el principio de relatividad de Galileo, reformulaba los conceptos y las relaciones teóricas principales de la mecánica de Newton, elaborando una nueva, que era compatible con la teoría de Maxwell.

Así apareció la teoría especial de la Relatividad, la amplia constatación empírica que obtuvo en los años siguientes, condujo finalmente al abandono definitivo de la mecánica de Newton.

Pocos años más tarde, la Relatividad Generalizada profundizaría más aún la ruptura.

c.l.- EL ALCANCE DE LA RUPTURA RELATIVISTA.

No se puede, dada la limitación de este sentido, analizar la profundidad de la revolución relativista partiendo de una exposición de la física de Einstein. Únicamente se señalan algunos puntos generales sobre el tema, que aunque no permiten configurar una visión general, proporcionan, al menos, elementos para apreciar la magnitud del cambio en la mecánica y sus principios.

La teoría de la relatividad transformó la mecánica --

desde sus fundamentos, principalmente porque ha alterado el significado mismo de las principales construcciones teóricas de Newton, y también las relaciones que éstas tenían entre sí en la mecánica clásica.

Aunque en la vida cotidiana, para velocidades substancialmente menores que la de la luz, las leyes de Newton todavía se emplean con utilidad, no son consideradas ya formulaciones teóricas que obedezcan al comportamiento de la naturaleza, sino aproximaciones teóricas aceptables y útiles, aunque en el fondo erradas.

Se puede ver el cambio en los conceptos tomando algunos de ellos.

Para Newton la masa es una constante dada, que no varía en un cuerpo con su velocidad. Einstein distingue, en la relatividad restringida, entre la "masa en reposo", que tiene el cuerpo cuando permanece fijo respecto al observador, y la "masa inercial", que varía con la velocidad relativa entre el cuerpo móvil y el observador.

Además, en la mecánica clásica, los conceptos de masa y energía se mantenían independientes, tal como se podía deducir de sus respectivos principios de conservación.

Einstein, con su fórmula de la conversión de masa en energía y viceversa, acabó con estos principios, y los sustituyó por un postulado más general, el de la conservación de la masa-energía.

Por cierto, los conceptos de espacio y tiempo formulados por la mecánica clásica no son solamente incompatibles, sino incluso contradictorios con los de Einstein.

A las nociones de espacio y tiempo absolutos de Newton, Einstein opone su relativización de los conceptos de simultaneidad y longitud en la relatividad restringida.

Así, frases como "dos eventos sucedieron simultáneamente" y "la longitud de esta varilla es tal" pasan a depender del observador. Esto significa que dos acontecimientos simultáneos para un observador son sucesivos para otro, no existiendo ningún criterio privilegiado al respecto, y además que la longitud de un cuerpo depende de su velocidad relativa al observador.

La relatividad generalizada, al fundamentarse sobre

una geometría incompatible con la euclídea, que se transmitió a Descartes y a Newton, y al hablar de un universo cuatridimensional y de la curvatura del espacio-tiempo, se sitúa muy lejos de la concepción clásica del espacio y del tiempo.

Newton no encuentra ningún obstáculo teórico para -- que un cuerpo de masa finita alcance una velocidad finita cualquiera.

Einstein sostiene que ningún cuerpo con masa en reposo diferente de cero puede alcanzar la velocidad de la luz. Reformula además la concepción newtoniana para la suma de velocidades relativas.

Estos ejemplos son suficientes para ilustrar la reconstrucción de la física realizada por Einstein. La ruptura tiene, además, algunas connotaciones epistemológicas importantes.

Einstein, en la relatividad generalizada, busca acabar con el misterio de la gravedad, su concepción del campo gravitacional como curvatura del espacio - tiempo retoma la vieja objeción de los filósofos a Newton y explica la fuerza gravitacional, reintroduciendo la inquietud de encontrar una explicación cosmológica satisfactoria por medio de la física. La pregunta por la naturaleza de la gravedad vuelve, siglos después, a formar parte de las preguntas científicas.

Por último, al quebrar definitivamente Einstein los últimos intentos mecanicistas, y destruir la inquietud de representar la naturaleza en términos mecánicos, y a veces antropomórficos, aleja a la física y a sus construcciones conceptuales de las intuiciones sensibles, mediatizando en forma muy pronunciada, mediante la abstracción matemática, la relación entre la apariencia y teoría.

..La ciencia actual ha alcanzado el estado propiamente abstracto, en el que se libera de la intuición espacial para tener las redes de relaciones analíticas. Hemos pasado del mecanicismo al matemático. Este no es solamente descriptivo como en Newton, ha llegado a ser formador, constitutivo. (38)

(38) BLANCHE, R. Op. Cit. Pg. 414.

d.2.- LA QUIEBRA DE LA MICROFISICA: LA MECANICA CUANTICA

No se expone en este trabajo la evolución histórica - que condujo a la revolución cuántica, ni la tesis de esta teoría. Se esboza simplemente, en forma puntual, algunas de las dimensiones de esta ruptura, cuyas consecuencias epistemológicas son más profundas que las producidas por la teoría de la relatividad.

En efecto, la mecánica cuántica destruyó, en el campo de la microfísica, dos fundamentos básicos de la mecánica clásica: el determinismo y el principio de la continuidad.

P. Jordan, uno de los investigadores más destacados en física cuántica, dice sobre la continuidad; y su abandono en algunas tesis de la mecánica cuántica:

...no es posible imaginar un hecho que -- rectifique en forma más brutal todos los conceptos básicos de la física clásica. Se ha hecho pedazos el principio de continuidad. Como se ha establecido que un átomo no puede asumir jamás otros valores energéticos que los que corresponden exactamente a sus "Niveles de energía" peculiares, tenemos que afirmar, en consecuencia, que tampoco los cambios de energía pueden producirse de manera continua. Por lo tanto el átomo no es lo mismo que una estructura macrofísica, cuyo contenido energético crece y decrece en forma continua. Un cambio de estado mediante el cual un átomo se desplaza desde uno de sus niveles de energía a otro, representa un proceso elemental discontinuo, un "salto cuántico". La naturaleza sí da saltos!. (39)

Por otra parte, el principio de incertidumbre de Heisenberg se opone al determinismo clásico:

Por el mismo hecho, desaparece el determinismo de los fenómenos admitidos por la física antigua y que estaba ligado a la posibilidad de hacerse una imagen precisa de la realidad física. Ya no se puede en general prever con certeza los fenómenos que van a tener lugar; sólo son accesibles a nuestros cálculos las probabilidades de

(39) JORDAN, P. La Física del Siglo XX, pg. 94.

los diversos fenómenos posibles....

La interpretación de Bohr y de Heisenberg no solamente reduce toda la física a la probabilidad, sino que da a esta no ción un sentido que es completamente nu vo en la ciencia. Mientras que todos los grandes maestros de la época clásica, des de Laplace hasta Henri Poincaré proclama ron que los fenómenos naturales eran de terminados y que la probabilidad, cuando se introducía en las teorías científicas resultaba de nuestra ignorancia o de nuestra incapacidad para seguir un deter minismo muy complicado, en la interpreta ción actualmente admitida de la física cuántica nos enfrentamos a una "probabi lidad pura" que no resultaría de un de terminismo oculto....la probabilidad en física cuántica no resultaría ya de una ignorancia: sería contingencia pura (40)

Las afirmaciones de Heisenberg son más radicales aún:

... Toda descripción de los fenómenos, de las experiencias y de sus resultados, re posa sobre el lenguaje como único medio de comunicación. Las palabras de este lenguaje representan los conceptos de la vida cotidiana, que, en el lenguaje científico de la física, pueden depurarse hasta convertirse en los conceptos de la física clásica.

Estos conceptos son las únicas herramientas que nos permiten intercambiar sin ambigüedad nuestros pensamientos sobre los fenómenos, sobre la organización de los experimentos y sobre sus resultados. Si se pide pues al atomista que de una descripción de lo que pasa realmente en sus experimentos, las palabras " descripción " "realmente", "sucede", sólo pueden cernir a los conceptos de la vida cotidiana o de la física clásica. Si el físico abandona esta base, perdería el medio

(40) DE BOGL(E, LOUIS, La Physique Quantique Restera-t-elle Indeterministe?. Citado por Blanché R. Cit. Pags 459, 460 y 461.

de expresarse sin ambigüedad y no podría proseguir su investigación científica. En consecuencia toda declaración sobre lo que ha "pasado realmente" en términos de conceptos clásicos y -a causa de la termodinámica y de las relaciones de incertidumbre- esa declaración es incompleta en sí, en cuanto a los detalles de los fenómenos atómicos implicados. Pedir -- que se "describa" lo que pasa, en el proceso cuántico entre dos observaciones sucesivas es una contradicción in adjecto, puesto que la palabra "describir" se refiere al empleo de los conceptos clásicos, siendo así que los conceptos no pueden ser aplicados en el intervalo que es para dos observaciones; sólo pueden serlo a los puntos de observación....

Vemos que la naturaleza estadística de las leyes de la física microscópica no puede evitarse puesto que todo conocimiento de la "real" es -a causa de las leyes cuánticas- un conocimiento incompleto en sí.

La ontología del materialismo reposaba sobre la ilusión de que el género de existencia; la "realidad" directa del mundo que nos rodea podría extrapolarse hasta el orden de magnitud de átomo. Ahora bien esta extrapolación es imposible. (41)

Por último, una característica común de la física del siglo XX, que la opone a la newtoniana y también a la aristotélica, es la renuncia al dogmatismo, o a la consideración de sus propios enunciados como categóricamente verdaderos.

Aunque existe una discusión epistemológica sobre el valor de verdad de las proposiciones científicas, parece existir un consenso sobre su carácter de hipótesis, y sobre la eventual necesidad de abandonarlas, recurriendo a otros paradigmas, si la investigación científica lo demanda.

Aunque el carácter hipotético deductivo del método científico no es un aporte de la física del Siglo XX, se puede afirmar que sus dos revoluciones científicas

(41) HEISENBERG, W. Physik und Philosophie, en BLANCHE, R. Op. Cit.

n influido en su aceptación consciente y general.

En el siglo XX por primera vez, las construcciones científicas se consideran a sí mismas transitorias y sustrables.

El dogmatismo científico de algunos seguidores de Newton no se repitió entre los discípulos de Einstein o Planck.

Aunque esta puntualización aislada de una ruptura multifacética sea apenas un vago indicio de la complejidad la misma, muestra de alguna forma hasta que punto el mínimo de la física del Siglo XX ha abandonado el modelo la ciencia que tanto asombró a Kant.

BIBLIOGRAFIA

- ons, A. Evolución de los Conceptos de la Física, Editorial Trillas, México 1970.
- anché R., El Método Experimental y la Filosofía de la Física, Fondo de Cultura Económica (Breviario 223) México, 1972.
- Boglie, Luis, La Física nueva y los cuantos, Ed. Losada, Buenos Aires, 5° Ed. 1965.
- instein A. e Infeld L., La Física, Aventura del Pensamiento, Ed. Losada, Buenos Aires, 6° Ed. 1967.
- omow G., Gravedad, EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- omez R., Sobre la Vigencia del Concepto Aristotélico de Ciencia, Universidad Nacional de la Plata.
- simendahl, E., Física y Filosofía, Ed. Guadarrama, Madrid, 1969.
- ans, J., Historia de la Física, Fondo de Cultura Económica, (Breviario 89) 2° Ed. 1960, México.
- ordán P., Perspectiva de la Física Moderna, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1953.
- ordán P., La Física del Siglo XX, Fondo de Cultura Económica, (Breviario 27), 3° Edición, México 1963.
- ohn, T. La Estructura de las Revoluciones Científicas, Fondo de Cultura Económica (Breviario 213) México 1971.

ESTADO Y POLITICA EN EL JOVEN MARX

Adrián Carrasco V.

EL PUNTO DE PARTIDA

Cuando se anuncia la "muerte de Marx" o, lo que es lo mismo, que Marx "vino y se fue", nosotros insistimos en el estudio de Marx no sólo como ejercicio académico sino también pretendiendo encontrar la eficacia de la discusión teórica de Marx en el análisis de las estructuras sociopolíticas del mundo contemporáneo. El justificar esta insistencia resulta ocioso: nos basta con pedir a los "sepultureros triunfalistas" que miren el proceso de liberación y de construcción del socialismo en los países coloniales o neocoloniales. Nos importa más bien justificar el por qué elegimos como tema de discusión el de la sociología política marxista en este breve ensayo, o expresándonos de manera más correcta, en esta propuesta de ensayo.

Hasta hace poco tiempo atrás nuestro estudio de Marx -y del marxismo en general- se había circunscrito a sus obras de crítica de la economía política descuidando, si no desconociendo, al Marx crítico de la filosofía especulativa, del Estado y del derecho. Había quedado, pues, bastante fuera de nuestro interés el Marx político y filósofo. Hoy tratamos de rescatar -en nuestros estudios por supuesto- (1) este aspecto descuidado, por nosotros, de la crítica política marxista como punto de partida en nuestro futuro quehacer intelectual y político.

Este quehacer tiene que darse necesariamente dentro del marco

del pensamiento social latinoamericano de los últimos años, por lo que en este trabajo se plantea, implícitamente una crítica a una concepción sobre el Estado y la política que con mucha frecuencia se encuentra en las investigaciones últimamente realizadas sobre el Estado y la sociedad latinoamericana. Crítica que se resume, para nosotros en un excelente artículo de Pablo González Casanova en el cual sostiene que, gran parte de las investigaciones realizadas en América Latina desde 1960 y que se refieren a la crisis de la sociedad y del Estado, pueden ser enmarcadas dentro del denominado análisis "sistémico": "Con un lenguaje marxista, estructuralista, funcionalista, o con una mezcla de todos esos lenguajes, se describe al Sistema y se explican sus estructuras, su funcionamiento, sus contradicciones. Los trabajos que se realizan bajo tal perspectiva tienden a limitarse a estudios sobre tipos, modelos y modas de la sociedad y el Estado dependiente. las situaciones aparecen como hechos naturales de un sistema al que se describe (en un afán de conocimiento científico y crítico), y al que se acepta, en tanto realidad frente a la que se mantiene una actitud 'positiva', 'científica', a lo sumo crítica, que cabe dentro del orden intelectual y moral dominante incluso cuando es crítica y a su pesar." (2)

A nuestro juicio, esta reducción de las investigaciones de los marxistas latinoamericanos al análisis del "Sistema", es el resultado de una ligera, pero dominante, interpretación de los textos marxistas acerca del análisis de la política en general y del Estado en particular. Esta interpretación corriente de Marx y de Lenin, tiende a concebir a la política y al Estado como un mero mecanismo, un instrumento de dominación. El marxismo, y su aplicación al análisis de la política, se vuelve, de esta forma, Weberianismo, y aún más, funcionalismo personiano: mecanismo de adecuación de medios a fines en un sistema socialmente estructurado. Y este reduccionismo estructural-funcionalista se origina en una simplificación tediosa al extremo de la concepción marxista-leninista del Estado como "máquina estatal" y como "instrumento de dominación de clase". El Estado y, en consecuencia la política, reducido a un mero instrumento, a simple máquina, desvirtúan la esencia de relación social que ocupa en el pensamiento marxista-leninista y es el resultado de fragmentar el pensamiento de Marx y el de Lenin o, por lo menos, de ubicarlo fuera del contexto particular en el que fue utilizado.

Nuestra hipótesis de trabajo es que una correcta interpretación del marxismo no puede concebir a la política de otra manera que no sea como una relación social y que, por ende, el Estado no es otra cosa que el conjunto de relaciones políticas, entendidas como relaciones sociales. Nos limitaremos, por ahora a desarrollar esta hipótesis a partir de las lecturas de Marx advirtiendo, una vez más, que ésta debe ser tomada como una propuesta de investigación. Con este carácter, comenzaremos situando el pensamiento marxista en su crítica a la filosofía especulativa, para pasar luego a la crítica de la concepción sobre la política, específicamente a la concepción sobre el Estado, que realiza Marx.

"Todo lo que es real se esfuma y nada de lo que se esfuma halla límites" es la frase empleada por Marx para calificar su etapa de poeta idealista y de joven filósofo idealista. En efecto, el punto de partida de Marx, nos lo dice él, (3) es el idealismo de Kant y de Fichte. En su intento de realizar una filosofía del derecho en frente, sin embargo, ya le molesta la oposición típica del idealismo entre la realidad y lo que debe ser. Marx la resuelve -dentro del idealismo- con una división de su trabajo en una metafísica del derecho y en una filosofía del derecho. De acuerdo a su testimonio, la primera consistía en la abstracción de los conceptos ("de los principios, de las reflexiones, de las definiciones") (4) en un movimiento en donde todo gira alrededor del objeto sin encontrar sus relaciones: el objeto se concibe aislado e inmóvil y corresponde a las puras formas del derecho en su "sucesión y continuidad, su división y extensión". La segunda comprendía el análisis del desarrollo de las ideas en el derecho, la "condensación de la forma en la materia".

De esta mixtificación idealista Marx llegará a una acertada crítica al idealismo y al dogmatismo matemático en el sentido de que concibe como que "el sujeto gira en torno a la cosa, razona a tontas y a locas, sin que la cosa misma se expanda abundantemente y llegue a ser algo vivo" (5). Opones Marx a esta forma de pensamiento -su punto de partida- el requerimiento lógico de conocer la relación del objeto con otros objetos, de sorprender el objeto en su desenvolvimiento y de que la razón de este objeto, "en cuanto es contradictoria en sí, debe continuar su movimiento y encontrar su unidad en ella misma" (6).

Como se aprecia, esto constituye, en esencia, la adopción casi literal de la filosofía hegeliana. Es preciso recordar que Hegel -parte de la crítica a la concepción aristotélica de la estructura del juicio que se expresa en la relación "S es P" en la que el pensamiento conocedor se dirige al objeto. Para Hegel "el sujeto se toma aquí como un punto firme al cual se adhieren como a su sostén - los predicados, por un movimiento que pertenece a los que saben de él, y del que no se ve que pertenezca al punto firme mismo; pero sólo mediante ese movimiento se podría representar el contenido en cuanto sujeto" (7). Esta estructura tradicional del juicio se refiere, según Hegel, sólo a fenómenos conclusos y a una relación (mutabilidad) sólo externa de los mismos. De esta manera sujeto y predicado se encuentran bajo relaciones fijas de supraordinación, subordinación y coordinación, por lo que la estructura "S-P" resulta inadecuada para expresar la verdad.

A una estructura del juicio como la anterior Hegel la denomina "sustancia muerta", ya que se define por una relación externa y sólo a fenómenos conclusos. Propone pasar a la "sustancia viva" o "el ser que verdaderamente es sujeto, el ser que verdaderamente es en la medida en que es el movimiento del autoponerse o la mediación del devenirse otro de sí mismo". Se entiende así a la sustancia como autodesarrollo, como devenir, como devenirse otro de sí mismo, -

como automovimiento: sólo mediante este movimiento se puede representar el contenido como sujeto. Define lo verdadero como el "todo" y al todo no es otra cosa que la esencia que se consume por su propio desarrollo: si el sujeto (sustancia) se concibe como autodesarrollo, entonces los predicados se conciben de tal modo que el sujeto en su propio movimiento (propia existencia) se manifieste en los predicados, tal como ser en desarrollo necesario, es aprehendido en sus formas aparentes dadas por la estructura tradicional S-P.

Sin embargo, muy pronto Marx realizará una aguda crítica de la dialéctica hegeliana considerándola como la máxima expresión del idealismo absoluto, la máxima expresión de la filosofía especulativa. A partir de una adecuada crítica a la lógica aristotélica Hegel nos propone un movimiento del concepto de la forma:

I - S - P

La idea ("idea real") se representa como actuante (actor), como si actuase de acuerdo a un principio determinado y con una intención determinada (8): se divide, se objetiva, en esferas finitas (en objetos o cosas reales) para reintegrarse en sí (para ser para sí). En otros términos, lo real (la familia, la sociedad civil) son actuadas por la idea real, la vida de la idea los ha hecho por sí mismo; deben su existencia a un espíritu distinto del propio: son determinaciones planteadas por un tercero y no determinaciones propias; por esto se dice que lo real está determinado como finitud, como la finitud misma de la idea real.

Es decir, la lógica hegeliana se vuelve así especulativa en cuanto la realidad no es expresada como es ella misma sino como una realidad distinta. La relación real entre idea (concepto) y sujeto es enunciada, por Hegel, como una manifestación, como un fenómeno, de donde la idea es subjetivada y los sujetos reales (sociedad civil, familia, etc.) se transforman en momentos objetivos de la idea, no reales. Estos sujetos no son dados como lo racional en sí, sino como una mediación aparente, adquieren el significado de una determinación de la idea, de un resultado o producto de la idea. Se produce así un primer momento de inversión (9) en la lógica hegeliana: la idea se transforma en sujeto (I-S) y hace del sujeto el predicado, luego la estructura del juicio, retoma la estructura tradicional "S en P".

Para Marx la misticación lógica realizada por Hegel consiste en transformar la idea en sujeto, en tomar como punto de partida a la idea abstracta cuyo desarrollo son los sujetos reales y, luego, transformar al sujeto de la idea en un producto, en un predicado de la idea: la idea y el concepto son abstracciones personificadas. De esta forma lo real, lo existente, sirve para probar lo lógico. El desarrollo de la idea (desarrollo lógico) se da en tres momentos, a través de los cuales la idea cobra sentido lógico:

- 1) Como realidad abstracta o sustancialidad _____ UNIVERSALIDAD O ESENCIA OBJETIVADA
- 2) Que la relación de sustancialidad se transforma en relación de necesidad, de realidad-sustancial _____ SUJETO O TRANSFORMACION DEL OBJETIVO - AUTOGENERACION
- 3) Que la realidad sustancial, es verdad, es concepto, subjetividad _____ INDIVIDUALIDAD O VERDADERA ENCARNACION DE LA IDEA

Pero la sustancialidad y la subjetividad son simplemente predicados de sus sujetos, es decir, conforme Marx anota, la subjetividad existe porque existe el sujeto. Hegel adjudica, de esta manera, una existencia independiente a los predicados y la misma Idea es un ser independiente que se transforma en sujeto: se completa de esta manera la "inversión" del sujeto y del predicado.

La manifestación lógica consiste pues en transformar toda cosa en categoría lógica, en la "absolutización de la idea", encontrar en las categorías lógicas la sustancia de todas las cosas, para partir de esta abstracción hacia la explicación del objeto y su movimiento. La inversión del sujeto y del predicado, es nada más que el retorno a la lógica pre-hegeliana, el volver a la pura atribución, a la conversión inmediata sin desarrollo real, sin mediaciones.

El desarrollo de la lógica hegeliana en la concepción de la filosofía del Estado, puede ser resumido así:

ESENCIA O UNIVERSALIDAD _____	El Estado como idea o el fin del Estado _____	EL INTERES GENERAL y en él la conservación de los intereses particulares: es el fin general, la sustancia inmediata del Estado.
PARTICULARIDAD O SUJETO _____	El espíritu logra la realización de su contenido abstracto sólo en forma de actividad diferenciada, como existencia de los diversos poderes, del Estado es decir, como poder combinado. Este poder es la realización del fin, transformación en necesidad en realidad sustancial.	Autoencarnación de la esencia, transformación del objetivo. Autoencarnación del Estado en SOBERANIA

INDIVIDUALIDAD

Verdadera encarnación de la idea. El espíritu cul to conciente de sí, o brando como sujeto del fin y de su realización. La realidad sustancial se transforma en verdad, en concepto, subjetivi dad

el MONARCA: la personalidad del Estado se hace real sólo como persona en el monarca.

La inversión hegeliana, en este caso se ha producido de la siguiente manera: el "interés general", una "realidad" abstracta se transforma en sujeto, en una necesidad y es devenida en las diferencias ideales de su actividad, transformándose así en determinaciones "reales", "fijas", esto es, en poderes. De esta forma la sustancialidad (el inters: a general) no es ya considerada como una determinación abstracta del Estado, se ha transformado en sujeto, en poder, o, lo que es lo mismo, en soberanía. y es este poder, en una encarnación individual, lo que se conoce, lo que tiene existencia real, el espíritu real.

El interés general es determinado: 1) como fin general del Estado; luego: 2) como diversos poderes del Estado, o como necesidad bajo la forma de un poder combinado; y finalmente: 3) como espíritu real, que se conoce. El movimiento se ha dado únicamente en torno al verdadero punto de partida, en torno a la idea; la esencia del Estado, el fin del Estado aparece como sujeto y como último predicado (lo que se conoce, lo que es el sujeto).

Como se advierte, la mistificación no sólo es lógica (absolutización de una idea), sino que también es mistificación sociológica y especulativa: absolutización y eternización de las formas burguesas de vida individual y social: el interés general como encarnación y preservación de los intereses individuales, del particularismo y el egoísmo.

La crítica y la superación de las ideas hegelianas que realiza - Marx forman el contenido del análisis materialista - dialéctico, del que nos ocuparemos en este trabajo sólo por necesidades de exposición. Para Marx la crítica filosófica debe tener un contenido histórico - (la "lógica especial del objeto especial") y un contenido histórico - ("sorprender la génesis, la necesidad" del objeto, a través de sus - "contradicciones"): " Es así como la crítica verdaderamente filosófica de la constitución actual del Estado no se limita a demostrar que las contradicciones existen, sino que las explica, comprende la génesis, - la necesidad de las mismas. Las considera en su propia significación. Pero este entendimiento no consiste, como cree Hegel, en reconocer e en todas partes las determinaciones del concepto lógico, sino en concebir la lógica especial del objeto especial" (10)

La lógica no puede darse en abstracto, debe construirse a partir - de un contenido concreto. Este contenido concreto es también para - Marx un "automovimiento", un hacerse histórico, pero, a diferencia de Hegel que entendía el automovimiento de acuerdo a la concepción del idealismo absoluto como la identidad del pensamiento y del ser, Marx lo entiende como el movimiento de la realidad misma. Para Hegel es el desarrollo de la idea absoluta, para Marx es el desarrollo de lo real, de lo material: él entiende el conocimiento como una reproducción o - reflejo de la realidad. Sólo en este sentido puede ser entendida la - frase de la "lógica especial del objeto especial" ya que unas líneas - antes no dice: " Esta es todavía crítica dogmática (La Hegel A.C.) - que lucha contra su objeto, así como por ejemplo se apartaba antaño - el dogma de la Santísima Trinidad por medio de la contradicción del 1 y 3 verdadera crítica, por el contrario, demuestra la génesis interior de la Santísima Trinidad en el cerebro humano " . Lo concreto es lo real, lo que existe y lo que puede y debe ser conocido.

La lógica especial del objeto especial, el contenido concreto del conocimiento, de otra parte, no es más que el desarrollo de lo concreto. Lo abstracto, para Marx, no es otra cosa que el desarrollo de - múltiples determinaciones de lo concreto. La crítica a Hegel es obvia éste consiste en el camino de las determinaciones abstractas hacia la reproducción de lo concreto por el pensamiento. Este elemento de la - lógica materialista-dialéctica Marx - lo desarrollará en una forma - acabada en la "Introducción" de 1857, al tratar de la categoría de - trabajo abstracto, por lo que vamos a citar el extenso párrafo que se refiere al mismo: " Un inmenso progreso se operó cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza - considerándola simplemente como trabajo; ni trabajo manufacturero, ni trabajo comercial, ni agricultura, sino tanto uno como otro. Podría parecer ahora que de este modo se habría encontrado simplemente la expresión abstracta de la relación más simple y antigua, en que entran los hombres en tan o productores, cualquiera sea la forma de - la sociedad. Esto es cierto en un sentido. Pero no en el otro. La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una tota-

lidad muy desarrollada de géneros reales de trabajo, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular", (11) (el subrayado es nuestro).

Pero ya en la "Crítica a la filosofía del Estado y del Derecho de Hegel", Marx desarrolla este elemento de la lógica materialista, referido, en esta ocasión, al objeto especial del Estado: el Estado político (el Estado abstracto) no es más que el desarrollo de múltiples determinaciones de lo político como relación concreta en la historia de la humanidad. El argumento, a rasgos generales se desenvuelve en los siguientes términos:

En los Estados despóticos del Asia, el Estado no es más que la arbitrariedad de un individuo particular. En Grecia el Estado República (res publica) es asunto privado real, el contenido real de los ciudadanos y donde el hombre privado es esclavo. En el medioevo cada esfera privada tiene un carácter político o es una esfera política; la propiedad, el comercio, la sociedad, el hombre, son políticos; o lo que es lo mismo, la política es igualmente el carácter de las esferas privadas. Aquí el contenido material del Estado es formulado como su forma: el Estado. lo político, sólo existe bajo estos elementos especiales, bajo estas esferas privadas. No se puede hablar de un Estado político ya que se identifica la vida material del hombre con su vida política ("En el medioevo la vida del pueblo y la vida del Estado son idénticas"); la vida particular y la vida política son la misma cosa. No se ha dado, pues, un suficiente desarrollo de la relación política, de lo político, por lo que no se puede hacer abstracción de lo político, del Estado como Estado político. Aún en la monarquía, la democracia y la aristocracia, no se da todavía la diferenciación real de la vida política del Estado con el contenido de la vida particular, de la vida popular.

Esta abstracción, la del Estado político, como una categoría de conocimiento, sólo puede darse cuando el Estado ha alcanzado su verdadero desarrollo, es decir cuando se puede separar, vía abstracción, la vida particular de la vida colectiva, donde lleva el hombre "una doble vida... la vida en la comunidad política, en la que se considera como ser colectivo, y la vida en la sociedad civil, en la que actúa como particular" (13). Sólo cuando se ha dado este desarrollo - las múltiples determinaciones de lo concreto- surge el Estado político como abstracción: "La abstracción del Estado como tal sólo pertenece a los tiempos modernos, puesto que la abstracción de la vida privada únicamente pertenece a ellos. La abstracción del Estado político es un producto moderno"(14).

A través del análisis de la lógica materialista-dialéctica hemos penetrado al campo de nuestro objetivo. Si el trabajo abstracto, co

mo categoría teórica expresa las múltiples determinaciones de los trabajos concretos, expresa también las múltiples relaciones del trabajo social; es pues una categoría social. El estado político, también como expresión de las múltiples relaciones de la vida política es una categoría social, ya que las relaciones políticas son relaciones sociales. La política no puede concebirse sólo como medio, ni el Estado sólo como instrumento, como simple maquinaria. Puede estar por demás insistir en que también de esta forma se ha dado la superación de la concepción idealista hegeliana: el Estado es el desarrollo de lo real, de lo concreto político y no el desarrollo de una idea abstracta, de los intereses generales. No es una concreción de la idea abstracta, sino que es el desarrollo de lo concreto, en sus múltiples determinaciones, lo que permite realizar la abstracción del Estado como Estado político. (15)

La categoría de Estado político está ligada por un vínculo sustancial a la categoría de individuo político: el Estado existe en cuanto existe la cualidad esencial del hombre de ser político. La relación social de carácter político que establecen los hombres entre sí es la esencia del Estado, su modo de existencia: "Los asuntos y actividades del Estado están ligados a individuos (el Estado no es activo más que por medio de individuos); no el individuo físico, sino el individuo político, tomado en su condición de miembros del Estado... los asuntos y actividades del Estado son funciones humanas; olvida (Hegel) que la esencia de la 'personalidad particular' no es su barba, su sangre, o su naturaleza física abstracta, sino su cualidad social; y que los asuntos del Estado, etc., no son más que los modos de existencia y de actividad de las cualidades sociales de los hombres" (16).

La actividad del Estado como modo de existencia de las cualidades sociales de los hombres, como funciones humanas, niega la posibilidad de cualquier interpretación mecánica del Estado como simple aparato de Estado, como máquina estatal. Concebir de esta forma las funciones del Estado, es volver a la interpretación idealista del Estado abstracto, del Estado absoluto: volver a la concepción del Estado como el desarrollo de la idea, con la única excepción de que el "interés general", se sustituye ahora por un abstracto "interés de la clase dominante", como la máquina que lo crea todo; es negar -tratado de afirmar- la riqueza conceptual del Estado como un Estado de clase. "El sistema como protagonista -o el Estado- es otra vez un absoluto que encierra todas las variaciones posibles para el reajuste de sus mecanismos... La crítica y desmitificación del sistema y los sub-sistemas arremete contra las fuerzas que tienden a destruirlos, considerándolas parte y función del mismo. La inutilidad de la lucha política, ideológica, progresista y realmente revolucionaria... es la derivada de un 'sistema' omnímodo" (17)... Concebir a la política como una cualidad social es oponerse a la mecánica y estrecha concepción del proletariado como una clase social pasiva que es sujeta a la estrategia global de la gran máquina, tesis que es muy frecuente en ciertos trabajos sobre las relaciones entre Estado y clases sociales en América Latina.

Si las funciones del Estado no son otra cosa que los modos de existencia de las cualidades sociales de los hombres, si la relación política es una más de las relaciones sociales, el problema parece trasladarse hacia el campo de la determinación de las interrelaciones interrelaciones entre lo político y las restantes relaciones sociales. De hecho Marx lo está planteando cuando llega al concepto de Estado político por separación de la vida particular de la vida colectiva o vida política. Esta separación había sido ya realizada por Hegel, para quien la separación de la sociedad política y de la sociedad civil se da bajo la forma de dos esferas totalmente diferentes, es decir ignorando su articulación específica; aún más, en Hegel se da realmente una oposición entre el interés de las esferas particulares (sociedad civil) y el interés "superior" del Estado. Para él, el Estado no reside sino fuera de la sociedad civil, en contra de la misma. Por el contrario, para Marx separación no significa oposición, ni diferencia total.

En el Estado moderno, de acuerdo al Marx de la Crítica a la Filosofía de Hegel, efectivamente existe esta separación, ya que la identidad de las clases sociales y políticas se da sólo en la etapa en la cual todavía no se ha desarrollado suficientemente el Estado político, y se da como expresión de la identidad de la sociedad civil y de la sociedad política. Con el desarrollo de las relaciones políticas esta identidad desaparece, separándose lo político de lo civil: "Mediante un progreso de la historia, las clases políticas han sido transformadas en clases sociales, de modo que los diferentes miembros del pueblo... son iguales en el cielo de su mundo político y de iguales en la existencia terrestre de la sociedad... La Revolución francesa fue la que terminó la transformación de las clases políticas en clases sociales o en otros términos, hizo de las diferentes clases de la sociedad civil, simples diferencias sociales, diferencias de la vida privada, sin importancia en la vida política. La separación de la vida política y de la sociedad civil hallóse de este modo terminada" (1B).

En el párrafo anterior se distinguen dos aspectos de interés para nuestro estudio: 1) la distinción que hace Marx entre clase social y clase política y 2) la aparición -para él- en la sociedad política moderna, en el Estado político, del principio político (constitucional) de la igualdad política de todos los ciudadanos como miembros del Estado.

El primer aspecto es, por una parte, el resultado del razonamiento que realiza Marx en términos históricos: en la sociedad precapitalista las relaciones políticas forman parte de la esfera privada, constituyen, entonces, una característica más para realizar una diferenciación entre los miembros de la sociedad civil. Sólo cuando se va para lo político de lo civil, desaparecen las características políticas como elementos de diferenciación en la esfera privada. De otra parte, es claro que Marx en la "Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel", aún no ha llegado a construir la categoría "clase social" como una categoría teórica. Trata, aquí, esta categoría en forma des-

criptiva acudiendo a criterios como el "dinero" o la "educación" como principios de diferenciación clasista (19). Hacia 1844 cuando llega a la concepción de que las relaciones políticas, y en general todas las relaciones sociales, deben explicarse a partir de las relaciones económicas y de su desarrollo, es cuando la categoría clase social empieza a adquirir un contenido científico en el marxismo.

En lo que se refiere al principio de la igualdad política de todos los miembros del Estado, es un tema que constituye la esencia misma de la relación política en el Estado moderno, es la esencia de la política como "cualidad social". En la Crítica a la Filosofía del Estado de Hegel, Marx resalta este principio del Estado Liberal moderno; son muchos los pasajes de esta obra en los que reafirma esta concepción; citamos sólo uno: "En su significación política, el miembro de la sociedad civil se desprende de su clase, de su posición privada real; es allí solamente donde ve la a título de hombre, o que aparece su determinación como miembro del Estado, como ser social, como su determinación humana. Pues todas sus otras determinaciones en la sociedad civil (es decir, sus diferencias clasistas A. C.), aparecen como inesenciales al hombre, al individuo, como determinaciones externas..." (20).

Posteriormente, Marx aclara el cómo el Estado político anula las diferencias de la posición privada real de sus ciudadanos: el Estado anula las diferencias de nacimiento, de estado social, de cultura, de propiedad y de ocupación al declararlas como diferencias no políticas; lo hace proclamando a todo ciudadano como copartícipe, - por igual, de la soberanía popular. De esta manera, desde el punto de vista de la igualdad política, el Estado no distingue las diferencias reales que se dan en la sociedad civil. Pero estas diferencias constituyen en realidad premisas de la existencia del Estado: "No obstante, el Estado deja que la propiedad privada, la cultura y la ocupación actúen a su modo, es decir, como propiedad privada, - como cultura y como ocupación y hagan valer su naturaleza especial. Muy lejos de acabar con estas diferencias de hecho, el Estado sólo existe sobre estas premisas, sólo se sienta como Estado político y sólo hace valer generalidad en contraposición a estos elementos su- yos... sólo así por encima de los elementos especiales, se constituye el Estado como generalidad" (21).

El Estado político es visto aquí ya como un Estado de clase: sólo a condición de volver genéricas las diferencias sociales de la esfera civil, puede postularse la relación de igualdad jurídica; sólo despojando al hombre de su vida individual real, puede el Estado postular la existencia del ciudadano, del hombre político; pero el hombre político es una generalidad irreal: supone la preservación, por parte del Estado político, de las relaciones sociales (entre ellas la fundamental de la propiedad privada) en las que se basa la distinción de las clases sociales en la sociedad civil. Al hacer de la religión, la cultura, la ocupación y la propiedad un derecho a la libertad: la libertad de cultos religiosos, la libertad cultural, el derecho a la libre contratación y a escoger la ocupación indivi-

dual, la libertad de la propiedad, el Estado político sanciona todas las condiciones básicas para que la división clasista siga existiendo en la sociedad civil. Se vuelve, de esta manera, el garante de la división de clases en la sociedad capitalista.

Un elemento fundamental que surge de esta relación entre Estado y sociedad civil es que Marx expone en esta primera época de su actividad intelectual, lo que constituye la contradicción política fundamental de la sociedad capitalista. Así como, posteriormente, se expondrá la contradicción económica fundamental como una oposición entre el carácter social, cada vez más creciente, del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción, es decir, como una contradicción social, la contradicción política aparece también como contradicción de toda la sociedad burguesa. Esta contradicción aparece como la oposición entre la soberanía delegada al Estado político y el formal reconocimiento de la igualdad política de todo ciudadano: "Sólo cuando el hombre individual real recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus fuerzas propias como fuerzas sociales y cuando, por tanto, no desglosa ya de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana" (22).

Más tarde, la genérica igualdad política de los hombres, como ciudadanos, desglosada de la sociedad burguesa, será la base para la explicación marxista de la relación de dominación y de explotación que se establece entre capital y trabajo. El trabajo aparece como mercancía en la sociedad capitalista sólo a condición de intercambiarse por su valor - como la mercancía fuerza de trabajo - con el capital. Este intercambio de iguales, de equivalentes, es sancionado por el Estado político a través del contrato de trabajo, contrato entre hombres "libres", entre hombres supuestamente iguales. Pero la sanción política de el monopolio, por parte del capitalista, de la propiedad de los medios de producción, determina también las condiciones de uso de la mercancía fuerza de trabajo comprada, determina su explotación a través de la apropiación, por parte del capitalista, del plus producto obtenido en el uso de esta mercancía. La relación puede renovarse constantemente bajo la forma de relación política entre hombres "libres"; "Esta perpetuación de la relación entre el capital como comprador y el obrero como vendedor de trabajo... encubre, como mera relación monetaria, la transacción real y la dependencia perpetua que esa intermediación de la compraventa renueva incesantemente. No sólo se producen de manera constante las condiciones de este comercio, sino que lo que uno compra y el otro se ve obligado a vender, es un resultado del proceso. La renovación constante de esta relación de compraventa no hace más que mediar la continuidad de la relación específica de dependencia y le confiere la apariencia falaz de una transacción, de un contrato entre poseedores de mercancías dotados de iguales derechos y que se contraponen de manera igualmente libre" (23) (los subrayados son nuestros).

La relación política de libertad de contrato y de libertad de la propiedad, encubre la relación de dominación y de explotación económica. Lo político se explica por lo económico, tesis central del materialismo histórico, pero sin embargo lo político no deja de ser relación social autónoma. Como relación social con existencia propia, plantea su contradicción fundamental: los hombres son formalmente iguales, pero mediante la delegación de su soberanía al Estado político, delegan, transfieren el uso de esa igualdad al ejercicio de la actividad política estatal. Desde esta perspectiva, la relación política es una relación de dominación -no cabe duda- pero el Estado, el ejercicio de la soberanía política, no puede ser considerado como mero instrumento de dominación. La concepción instrumental acentúa el medio de acción, dejando de lado la relación social política, objeto de análisis del materialismo histórico. Significa abandonar el marxismo para adoptar la concepción de Weber. En efecto para este autor "lo común, lo que caracteriza a toda acción política actual y, por supuesto, al estado moderno es la forma, el medio, por el cual se cumplen estos múltiples fines; este medio es la coacción física legítima, la dominación... La coacción, sin ser el único medio del estado y de las políticas modernas, constituye su medio específico, con exclusión de los fines a que la fuerza sirve" (24).

Pero en esta concepción se está definiendo a la política y al Estado como simples medios (o instrumentos) coactivos puestos al logro de fines indeterminados, lo que es coherente con la concepción weberiana de las ciencias sociales, como ciencias que estudian la acción como una conducta orientada a adecuar medios al logro de metas. Pero estamos ya fuera del objeto de estudio del materialismo histórico, -esto es, el de las relaciones sociales objetivas, relaciones estables fuera de la conciencia de los individuos, o a pesar de su conciencia (25).

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Insistimos que este "rescate" tiene un carácter meramente personal. El Marx filósofo y político, ha sido objeto de constante preocupación por parte de los clásicos del Marxismo (Lenin, Mao, Lukacs, Gramsci, Korsch, para citar a los más importantes) y en las últimas décadas ha recibido un tratamiento preferencial en las investigaciones de la ciencia marxista.
- (2) Pablo González Casanova, Sistema y Clase en los Estudios de América Latina, revista SIEMPRE N° 1283.- Enero 25 de 1978, México.
- (3) Ver carta de Marx a su padre en, Critica de la Filosofía del Estado y del Derecho de Hegel, Ediciones de Cultura Popular, México 1975, pp. 9-20.
- (4) Ibid. pp. 11-12.
- (5) Ibid. p. 12.
- (6) Ibid. p. 12.
- (7) Fenomenología del Espíritu, citado por J. Zelény en La Estructura Lógica de "El Capital" de Marx, Grijalbo Barcelona 1974 p. 48. -

El resumen de la interpretación, de la lógica hegeliana que realizamos ha sido tomada de esta obra de Zeleny.

- (8) La interpretación de la lógica hegeliana la hemos realizado a partir de la crítica marxista en Crítica de la Filosofía del Estado y del Derecho de Hegel, edición citada pp. 24-63.
- (9) El concepto de "inversión" del sujeto en predicado, lo ha demostrado Althusser, pertenece a la terminología feuerbachiana. Ver de Althusser, La Revolución Teórica de Marx, Siglo XXI Editores S.A., México 1976.
- (10) Crítica de la Filosofía del Estado op. cit. p. 143. En adelante, y en esta cita, salvo indicación en contrario, los subrayados pertenecen al autor que se está citando, es decir a Marx.
- (11) Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857 Pasado y Presente, Córdoba, 1974, pp. 61-62.
- (12) Ver Crítica a la Filosofía... pp. 59-60.
- (13) Sobre la Pregunta Judía, en la Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la Primera Época, Grijalbo S.A. México 1958 p. 24.
- (14) Crítica a la Filosofía... p. 59.
- (15) Creemos también que de esta forma se puede demostrar que es errada la tesis de la existencia de los "dos Marx" o de la "ruptura epistemológica". A nuestro entender, existe una continuidad progresiva en el trabajo de Marx, una profundización creciente en la investigación científica, que parte desde la crítica a Hegel hasta la Introducción de 1857, como la que hemos discutido en este trabajo. Pero esta profundización puede demostrarse con mayores argumentos si se compara otros trabajos juveniles de Marx con El Capital por ejemplo.
- (16) Crítica a la Filosofía... p. 44.
- (17) Pablo González Casanova, artículo citado.
- (18) Crítica a la Filosofía... pp. 126-127.
- (19) Ver por ejemplo la página 127 de la Crítica a la Filosofía de Hegel.
- (20) Op. cit. p. 128.
- (21) Sobre la cuestión judía, op. cit. p. 24.
- (22) Ib. p. 38.
- (23) El Capital, capítulo VI (Inédito) Siglo XXI Editores S.A., México, 1975, p. 105.
- (24) Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México 1975, pp. 44-45 y 1056.
- (25) En la Ideología Alemana, escrita en colaboración con Engels, Marx presenta en forma acabada su concepción sobre la política como relación social, y del Estado político como el desarrollo de múltiples determinaciones de lo político: "La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos pero de estos individuos no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales independientes de su voluntad" (p.25). Apréciase de

paso, como se define el objeto de estudio del materialismo histórico como el de las relaciones sociales materiales, independientes de la voluntad humana. Más adelante sostienen: "Esta plasmación de las actividades sociales, esta consolidación de nuestros productos en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control - que levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior y precisamente por virtud de esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto Estado, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos y, al mismo tiempo, como una comunidad ilusoria, pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes... y sobre todo, a base de las clases, que se forman y diferencian en cada uno de estos conglomerados humanos y entre los cuales hay una que domina sobre todas las demás" (pp. 34-35) Carlos Marx y Federico Engels. La Ideología Alemana Ediciones de Cultura Popular, S.A. México 1977.

Enero de 1977.

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA NACIONAL

Fernando Tinajero

Todavía estamos lejos de tener ideas claras, de validez univer-
sal y objetiva, acerca de la cultura en general y, muy particularmen-
te, acerca de eso que con cierta ingenua petulancia llamamos "nues-
tra cultura nacional". Y estamos lejos de ello porque las ideas de
ese tipo no son ideas cualesquiera sino conocimientos cuya producción
compete a las ciencias. No habiendo una ciencia de la cultura que se
encuentre libre de toda posible impugnación, tenemos que contentar-
nos todavía con meras aproximaciones, con sondeos, con ensayos de
respuesta a los múltiples problemas que plantea la cultura, o con es-
fuerzos descriptivos que, en el mejor de los casos, apenas contribu-
yen a delinear el universo cultural sin lograr explicarlo. Es verdad
que los recientes desarrollos de las ciencias humanas han abierto
prometedoras perspectivas en el estudio de los fenómenos de la cultu-
ra, pero no lo es menos que aún es preciso realizar numerosas y pro-
lijas investigaciones para probar la validez de teorías y métodos
propuestos desde diversos sectores de la ciencia.

En lo que al Ecuador se refiere, como es obvio, el panorama de -

los estudios sobre la cultura, rico en interpretaciones ideológicas, es absolutamente pobre en explicaciones verdaderamente científicas, no sólo porque, como ocurre hoy en cualquier lugar del mundo, dichas explicaciones cubren apenas algunos aspectos particulares de la cultura, sin llegar a ser explicaciones totalizadoras, sino también porque aun esos esfuerzos parciales son todavía muy escasos. Las limitaciones de esta ponencia no me permiten hacer un recuento (mucho menos una evaluación) de los trabajos que, entre nosotros, tienden hacia ese difícil objetivo de explicar el proceso cultural de nuestro país con arreglo a una teoría general y usando métodos adecuados a su objeto. Me permito señalar la urgencia de iniciar seria y concienzudamente esa empresa de recuento y evaluación, en la que ha de tenerse en cuenta en forma ineludible no sólo aquellos estudios relativos específicamente al Ecuador, sino también los que versan sobre los países que, con el nuestro, integran una área cultural diferenciada. Acaso un equipo de filósofos, historiadores y antropólogos, con suficiente patrocinio institucional pueda llevar a cabo esta tarea, sin duda vinculada a una de las más valiosas proyectos que está ejecutando el Departamento de Filosofía de esta Universidad: el que se refiere a la historia de las ideas en el Ecuador, que constituye encarnación eficaz del principio irrenunciable de "ecuatorianizar la Universidad".

De cualquier modo, no creo indispensable pasar revista a la bibliografía ecuatoriana relativa a la cultura para poder afirmar que como queda dicho, lo prevaleciente entre nosotros es el discurso ideológico en detrimento del conocimiento científico. En otras palabras, un cúmulo de factores de orden histórico, social, económico y político, ha impedido que podamos llegar a un verdadero análisis científico de nuestra cultura, entendiendo por tal un análisis sistemático y objetivamente verificable, y ha provocado, en consecuencia, la producción abundante de estudios pseudo-científicos, cuya naturaleza es esencialmente ideológica, aunque no por ello menos valiosa.

Puesto que he usado una palabra que, por sí sola, es capaz de provocar las más enconadas disputas de los filósofos (palabra que, de hecho, es responsable de muchas toneladas de papel impreso), creo conveniente precisar el sentido que aquí tiene, advirtiendo que la definición que propongo debe ser tomada a título operativo, sin que sea mi intención discutir sobre ella. Precisamente por eso, evito el recurso a las definiciones complejas y sofisticadas que se han hecho a partir de la teoría de la comunicación, la semiótica y otras disciplinas hoy en boga, y adopto ésta, tomada de un texto de Sánchez Vázquez: "La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: b) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que: c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales" (1).

(1) Adolfo Sánchez Vázquez: "La ideología de la 'neutralidad ideológica'"

No es ocioso subrayar (porque ello interesa directamente al asunto que está sobre el tapete) que de acuerdo a esta definición, el elemento fundamental de la ideología no es el que Sánchez Vázquez denomina gnoseológico (a), sino el elemento práctico, que se desdobla en los intereses, aspiraciones o ideales de una clase, por una parte, y, por otra, las acciones que conducen hacia tales intereses aspiraciones o ideales. Y digo que ese elemento es el fundamental porque es el que condiciona al primero: el "conjunto de ideas sobre el mundo y la sociedad" no apunta, en rigor, a la verdad (aunque a veces coincide con ella), sino a la orientación y justificación de acciones concretas que se proponen como finalidad la realización de los intereses, aspiraciones o ideales de una clase.

Repito: no es mi propósito abrir la discusión sobre la definición precedente, cuya utilidad es apenas la de evitar equívocos. Así entendido (convencionalmente) la ideología, queda claro que al decir que en la bibliografía ecuatoriana acerca de la cultura prevalecen las interpretaciones ideológicas, quiero significar que la mayor parte de los estudios acerca de la cultura en el Ecuador responde a intereses de clase y se propone la justificación de acciones concretas orientados por esos intereses.

Ahora bien: desde que Althusser estableció la ya célebre "línea de demarcación" entre la ideología y la ciencia, pese a las reiteradas aclaraciones, precisiones y (tal vez, es posible) rectificaciones - el respecto, se ha difundido una marcada tendencia a mirar "con malos ojos" (belle expresión popular) a la ideología. Romper con el pasado ideológico para llegar a la ciencia; tal parece ser la consigna de nuestro tiempo en todo lo que atañe a la historia y la sociedad. Sin embargo, y siguiendo al propio Althusser, es preciso reconocer que (son sus palabras), "las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable a su respiración, a su vida histórica. Sólo una concepción ideológica del mundo pudo imaginar sociedades sin ideologías y admitir la idea utópica de un mundo en el que la ideología (y no una de sus formas históricas) desaparecerá sin dejar huellas para ser reemplazada por la ciencia(2). Por consiguiente, al señalar la prevalencia de las interpretaciones ideológicas de la cultura en el Ecuador y la consiguiente escasez de estudios científicos, no quiero decir que la tarea que se nos impone sea la de romper con tales interpretaciones para acoder al nivel de la ciencia, sino esta otra: partir de las interpretaciones ideológicas, cuya evaluación se impone, para buscar una explicación científica de los fenómenos de la cultura en nuestro país, capaz de fundamentar su transformación. Es en este

- (1) gica' en las ciencias sociales". Ponencia presentada en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía, Morelia, Michoacán, 4-9 de agosto de 1975; en Balcárcel, Bunge, et al.: La filosofía y las ciencias sociales, Colección, Teoría y Praxis, Ed. Grijalbo, México D.F., 1976; pp. 287-313.
- (2) Louis Althusser: "Marxismo y humanismo", en La revolución teórica de Marx, Ed. siglo XXI, México, 1971(6), pp 182-206.

sentido como debe entenderse el título puesto al frente de esta ponencia.

A este respecto, séame permitido parodiar un texto de ilustre prosepia. Séame permitido decir que "hasta hoy, los estudiosos ecuatorianos se han limitado a interpretar la cultura en nuestro país de distintos modos; pero de lo que se trata es de transformarla". No voy a perder tiempo en demostrar la necesidad de esa transformación porque creo que está en la conciencia de todos el repudio al raquitismo de nuestros sistemas educativos, al divorcio entre el pueblo y los intelectuales y creadores, al trato discriminatorio que reciben las culturas aborígenes, a la invasión arrolladora de anti-valores que conspiran desde múltiples ángulos contra nuestra incipiente identidad nacional. Lo que quiero es anotar que, si bien los procesos de transformación cultural se producen constantemente y en forma "espontánea" como efecto de las modificaciones estructurales de la sociedad, pare que se produzca un cambio conscientemente orientado hacia los objetivos históricos más adecuados para nuestro país es preciso partir ya no de una visión ideológica de nuestra cultura, sino de un conocimiento científico de ella(3).

II

El enunciado de la necesidad de una ciencia que sea capaz de estudiar rigurosamente los hechos de la cultura, dando explicación de ellos y de la lógica de su producción, encuentra de inmediato una respuesta: no sólo que existe ya una ciencia de esa traza, sino dos por lo menos: la historia de la cultura y la antropología cultural.

Esta ponencia, sin embargo, ha partido de una afirmación que aún no ha sido demostrada: la de que no existe una ciencia de la cultura que se encuentre a salvo de toda posible impugnación. En efecto, tanto la historia de la cultura (entendida como registro de la sucesión de hechos culturales) como la antropología cultural, no han po-

-
- (3) El problema de la transformación cultural es, de suyo, harto complejo y requiere un estudio muy detenido que, por su propia naturaleza, no cabe en esta ponencia. Me limito a señalar que la posibilidad de la transformación efectiva y consciente de la cultura supone la existencia de (1) una ideología de cambio, (2) una ciencia capaz de dar cuenta de los hechos culturales desde el punto de vista de la lógica de su producción, y (3) una práctica política eficaz desde el punto de vista del cambio. El análisis de estas instancias queda enunciado a título programático.

dido librarse hasta el presente de un "pecado de origen" que, de distinta manera y por diferentes razones, permite poner en entredicho su propia cientificidad.

En el caso de la historia de la cultura ese "pecado de origen" consiste, ni más ni menos, en que carece de una base teórica que permita pensar formalmente su objeto. Si, como dice Marx, el método científico correcto consiste en partir de las determinaciones abstractas más simples para "elevarse a lo concreto", puesto que "lo concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones (y aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida"(4), la historia de la cultura procede exactamente en sentido inverso: parte de lo concreto, de la positividad de los hechos, y por no disponer de una teoría general que permita poner orden en el caos de la realidad, se limita a producir estudios descriptivos que nunca llegan a dar cuenta acabada de la cultura como un todo. Esta flaqueza, por cierto, queda libre el intento de Alfred Weber y de quienes siguen su tendencia, en la medida en que supone un principio explicativo de carácter sociológico, pero queda todavía por probarse si ese principio se apoya en una teoría de validez universal.

En el caso específico de la antropología cultural, si bien ha logrado elaborar teorías generales que le sirven de base (imposible olvidar la obra de Mauss, Malinowski, Lévy-Strauss y otros), tiene otro "pecado" del que no acaba de librarse, pese a todo: el de ser una ciencia nacida y desarrollada al amparo del colonialismo europeo y consagrada, en consecuencia, al estudio exclusivo de los pueblos llamados "primitivos" o "atrasados", es decir, al estudio de las sociedades que sufren o han sufrido la dominación colonial. Es verdad que, como anota con mucha perspicacia Lombardi Sartriani, "el conocimiento detallado de otras formas de organizar la vida social, la existencia misma de otros mundos culturales, ha obligado a reestructurar los discursos sobre la naturaleza humana, a la cual, antes, por ejemplo, era habitual atribuirle como requisitos indispensables modalidades históricas típicas de la cultura occidental y

(4) K. Marx: Introducción general a la crítica de la economía política - 1857, Cuadernos de Pasado y Presente, 1, Córdoba, 1972(6) p. 21 y sgts.

no otras" (5); pero no es menos cierto que, independientemente de este efecto exterior, la antropología cultural sigue siendo una ciencia descriptiva más que explicativa, que se aplica exclusivamente a un tipo de sociedades y no a todas ellas, y que aún no dispone de métodos de generalización suficientemente válidos. Basta, para comprobarlo, leer los ensayos críticos de Leach, quien considera como "coleccionista de mariposas" nada menos que a Radcliffe-Brown, y escribe a propósito de otros de sus colegas (Malinowski, Firth y Fortes) que en su obra "hay una relación directa entre la dificultad que existe para establecer generalizaciones comparativas y el problema de librarse de los prejuicios etnocéntricos" (6). Todo ello sin contar con lo que acaso sea su "talón de Aquiles": el haber conceptualizado la cultura de un modo tan amplio y general que permite incluir en ella sin discrimen ni concierto todo cuanto el hombre hace: según escribe Tullio Tentori, "cultura... no es sino el complejo de los modos de vida, de los usos, de las costumbres, de las estructuras y organizaciones familiares y sociales, de las creencias del espíritu, de los conocimientos y de las concepciones de valores que se encuentran en cada agregado social: en palabras más simples y más breves, toda la actividad del hombre entendido como ser racional" (7). Por mucho que se revise la bibliografía Antropológica, no llegará a encontrarse una definición menos indefinida que ésta.

Ahora bien una definición que no limita su objeto y da cabida a cualquier cosa, no es una definición. Decir, como dice Herskovits, que la cultura "comprende las cosas que la gente tiene, las cosas que hace y aquello que piensa" (8), es no decir realmente nada. Y este no decir nada revela que la antropología cultural no tiene propiamente un objeto, no lo ha constituido teóricamente, es decir, no ha llegado a ser una ciencia aunque la obra de los grandes investigadores arriba mencionados ha abierto la posibilidad de que llegue a serlo.

Esta observación, evidentemente, se apoya en una idea de la ciencia

(5) L.M. Lombardi Sertriani: Antropología cultural-Análisis de la cultura suhalterna, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1975, p. 35.

(6) Edmund Ronald Leach: Replanteamiento de la Antropología, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1972(2) pp. 11-50.

(7) Tullio Tentori: Appunti di antropologia culturale, Roma, Ed. Archè, s.d.; Id. "Il concetto di cultura", en Antologia di scienze sociali, vol. I, Teoria e ricerche nelle scienze sociali, Bologna, Il Mulino, 1960, pp 273-282.

(8) Melville Joan Herskovits: El hombre y sus obras, F.C.E., México, 1965.

cia que la concibe como un sistema integrado por una teoría general en la cual es pensado un objeto real como objeto formal, el mismo que es interrogado con arreglo a un método desprendido de la propia teoría y ajustado a la naturaleza del objeto. Idea que (como hace notar Althusser al comentar un célebre pasaje del prefacio puesto por Engels a la edición inglesa de El Capital) supone la existencia de una relación funcional necesaria entre la naturaleza del objeto, la naturaleza de la problemática teórica..."(9) y, me permito añadir, la naturaleza del método. Es justamente esa relación funcional la que no aparece (o, por lo menos, no muy claramente) en la historia de la cultura ni en la antropología cultural. Quizá sea exagerado decir, como dice Althusser, que por ello estas ciencias, como todas las ciencias humanas, son "vejesterios ideológicos" que se hacen pasar por ciencias mediante la utilización de "sutilizaciones intelectuales y técnicas matemáticas ultra modernas" (10), pero no lo es, con certeza, el dirigir un requerimiento a la historia de la cultura y a la antropología cultural para que mediante un indispensable trabajo de crítica se esfuercen por dar mayor consistencia a sus títulos teóricos.

III

Llegados a este punto, sería lógico precisar cuáles deben ser las notas diferenciales de esa ciencia de la cultura cuya necesidad ha sido postulada, bien sea para tratar de fundamentarla, bien para señalar con carácter normativo los ulteriores desarrollos que requieren las actuales ciencias de la cultura para lavarse de sus "pecados de origen". Semejante tarea no obstante, excede los límites de esta ponencia. Si filosofar significa preguntar más que responder, y si la presente ocasión me exige adoptar una actitud filosófica, voy a proponer, con carácter más programático que concluyente, algunos puntos de vista (intuiciones a veces) que acaso permitan una futura investigación, apuntando a aquello que es preciso indagar, y que, en el mejor de los casos, podría (así lo espero) dar lugar a la formulación de hipótesis de trabajo.

9) Louis Althusser: Para leer El Capital, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1969(2) p. 161.

10) L. Althusser: "La filosofía: arma de la revolución", entrevista concedida a María Antonietta Macciocchi para L'Unità, diario del PC italiano. En Para leer El Capital, ed. cit. pp. 5-12.- Véase también acerca de la relación de la filosofía con las ciencias humanas: L. Althusser: Philosophie et philosophie spontanée des savants, Maspéro, Paris, 1967.

- 1) La cultura es un producto histórico. Una teoría general que se ocupa de ella tiene que ser, por consiguiente, solidaria de una teoría de la historia. Teoría que, a su vez, para ser verdaderamente científica, tiene que ubicarse más allá de los condicionantes ideológicos y revestirse de la más completa objetividad. No se trata de asumir una posición weberiana y postular sin más una "ciencia libre de valores", sino de remarcar, como lo ha hecho Sánchez Vázquez (11), que si bien la objetividad de las ciencias sociales es una objetividad valorativa (ideológica), no por valorativa debe dejar de ser objetividad. De hecho, la filosofía de la historia que conocemos es siempre más ideológica que objetiva es decir, está siempre más interesada en justificar y orientar una acción práctica que persigue la realización de intereses o aspiraciones de clase que de encontrar la explicación de la lógica del desarrollo histórico. No se puede, por consiguiente, dejar de considerar el aporte de Marx, que al sustituir el problema del sentido de la historia por el estudio de las formaciones sociales, ha desplazado un problema metafísico y ha sentado las bases para el estudio objetivo de la sociedad, tanto desde el punto de vista de su estructura como del de su desarrollo.
- 2) Si partimos del concepto de formación social, habremos de pensar la sociedad como una totalidad estructural en la que es posible distinguir una base económica y una superestructura ideológica. Darcy Ribeiro, (uno de los pensadores más lúcidos y estimulantes de nuestra América, que ha intentado precisamente una nueva antropología que supere los "pecados de origen" de la antropología europea y norteamericana) ha propuesto, sobre esa base, la distinción de tres sistemas en el cuerpo social: el sistema adaptativo, que "comprende el conjunto de prácticas a través de las cuales una sociedad actúa sobre la naturaleza en el esfuerzo para proveer a su subsistencia y reproducir el conjunto de bienes equipamiento de que dispone"; el sistema asociativo que "comprende el complejo de normas e instituciones que permiten organizar la vida social, disciplinar la convivencia humana, regular las relaciones de trabajo y regir la vida política"; y el sistema ideológico que "está representado por los cuerpos de saber, de creencias y de valores generados en el esfuerzo adaptativo y asociativo" (12).
- 3) El mismo Darcy Ribeiro hace notar que el conjunto de estos tres sistemas, en los análisis sincrónicos "es designado como estructura cuando se desea destacar el papel de las formas de asocia-

(11) A. Sánchez Vázquez, loc. cit.

(12) Darcy Ribeiro: Las Américas y la civilización, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972; p. 30.

ción" y cultura cuando la atención se enfoca principalmente en - el carácter de pautas estandarizadas de conducta, transmitida socialmente a través de la interacción simbólica, de los modos de adaptación de las normas de asociación y de las explicaciones y valores" (13). De modo que no se trata de realidades diferentes, sino de dos enfoques diversos de una misma realidad. Enfoques - que, en cada caso, suponen ya una primera (aunque quizá no definitiva) formalización del objeto. Si nos atenemos a ella, cultura sería el sistema ideológicamente condicionado de transmisión social de un conjunto de saberes, creencias y valores, engendrados por la práctica social en los sistemas adaptativo y asociativo.

) He aquí una "determinación abstracta" (Marx) a partir de la cual podríamos "elegarnos a lo concreto". Determinación que, sin embargo, no es todavía suficientemente simple como para ser operativa. Acaeso el retorno a los productos culturales concretos pueda conducirnos hacia la solución de los múltiples problemas que esa formalización plantea. En efecto, desde el punto de vista de la singularidad se abren nuevos aspectos que es necesario indagar.

a) Lo primero que interesa destacar es la naturaleza de producto que tiene cualquier objeto de cultura. La categoría de producción, entendida como la transformación de una materia prima - mediante la utilización de determinados instrumentos para obtener un objeto capaz de satisfacer determinadas necesidades (es decir, un "valor de uso"), es, según parece, de importancia axial para nuestro propósito, pues permite precisar dos - aspectos que hasta ahora no se habían hecho evidentes: la necesidad y la materialidad de la cultura.

b) Cultura, en su acepción radical, es cultivo, y lo que el hombre cultiva es aquello que necesita. La producción que configura el sistema adaptativo esté orientada hacia la satisfacción de necesidades fundamentalmente naturales aunque históricamente condicionadas (p. ej. la producción de especies y la producción de petróleo). La producción que configura el sistema ideológico está orientada a la satisfacción de necesidades fundamentalmente históricas, aunque condicionadas por la naturaleza (la producción plástica, p. ej. que se orienta hacia la transmisión de valores mediante un lenguaje simbólico, pe-

(13) Darcy Ribeiro, loc. cit. pp. 30-31. El autor se remite para la aclaración de estos conceptos a L.A. Costa Pinto: Sociología e Desenvolvimento, Rio de Janeiro, 1965, y a Leslie White: La ciencia de la cultura, Buenos Aires, 1964.

ro que está condicionada por el tipo de recursos materiales disponibles).

- c) Si producción significa la transformación de una materia prima con determinado propósito, la categoría de materialidad viene a ser otra de las categorías fundamentales para una posible indagación de la cultura. Materialidad que se hace presente de modo muy claro en la cultura de los pueblos llamados "primitivos", donde la ausencia de una estructura de clases permite ver con mayor evidencia la vinculación real y efectiva entre el trabajo y el arte (14), pero que existe también en cualquier otro tipo de sociedad, aunque encubierta por una múltiple variedad de elementos ideológicos.
- d) La producción cultural es un proceso de formalización desde un doble punto de vista: es formalización de una materia y es formalización de una ideología. Materia e ideología se condicionan mutuamente y configuran el producto: el Moisés de Miguel Ángel es por igual mármol y cosmovisión renacentista.
- e) El proceso de producción cultural está, pues, sujeto a una doble lógica: de una parte, la que determina y regula su vinculación con la totalidad social (sistemas adaptativo y asociativo), es decir, un complejo de relaciones verticales; de otra, la que determina y regula su vinculación con su propio pasado, en un complejo de relaciones horizontales, unas y otras se condicionan mutuamente y dan como resultado la doble formalización que ha sido mencionada.

Esto hay que tener muy en cuenta para no caer en el mecanicismo que supone la explicación del proceso de producción cultural (y, en general, de la ideología) exclusivamente por las determinaciones de la base económica de la sociedad. A este respecto, vale recordar un conocido pasaje de Engels: "El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo los demás efectos puramente pasivos. Hay un juego de reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, en última instancia" (15).

(14) Gueorgui Plejánov: Arte y vida social, Lawrence and Wishart, Londres, 1953; Rafael Bosch: El trabajo material y el arte, Colección 70, Ed. Grijalbo, México, 1972.

(15) Carta de F. Engels a W. Borgius, 25-I-1894, En K. Marx y F. Engels: Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, 1969, p. 747.

todavía más adelante:

Quando más alejado esté de lo económico el campo concreto que investigamos y más se acerque a lo ideológico puramente abstracto, más casualidades advertimos en su desarrollo, más zigzagueos presentará su curva. Pero si traza usted el eje medio de la curva, verá que, cuanto más largo sea el período en cuestión y más extenso el campo que se estudia, más paralelamente discurre este eje al eje del desarrollo económico" (16). Lo cual significa que un objeto cultural, considerado en su singularidad, no puede revelar suficientemente su vinculación con la estructura social, aunque sí sus vinculaciones con el pasado cultural mismo. Sólo al considerar las tendencias o corrientes generales de la cultura se hace visible la relación con la estructura social. Todo ello debe conducir a una consideración de la cultura como un todo complejo relativamente autónomo or eso escribe Engels, en otro lugar:

Para mí, la supremacía final del desarrollo económico, incluso sobre estos campos (se refiere a la filosofía y la literatura, F.T.), es incuestionable, pero se opera dentro de las condiciones impuestas por el campo concreto: en la filosofía, por ejemplo, por la acción de influencias económicas (que a su vez, en la mayoría de los casos, sólo operan bajo su disfraz político, etc.) sobre el material filosófico existente, suministrado por los predecesores. Aquí, la economía no crea nada ex novo, pero determina el modo cómo se modifica y desarrolla el material de ideas preexistente, y aun esto así siempre de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos, morales, los que en mayor grado ejercen una influencia directa sobre la filosofía" (17).

- f) En una sociedad dividida en clases, cada una de ellas produce su propia ideología, aunque como es sabido "las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes" (18).

Al respecto, Françoise Pérus escribe: Quien dice sociedad de clases dice necesariamente sociedad preñada de contradicciones, las que mal pueden dejar de reflejarse en todos los órdenes, incluido el de la cultura. Por eso, la cultura de una sociedad clasista es siempre una unidad contradictoria, en la que al mismo tiempo que se refleja el índice de predominio ideológico de la clase materialmente dominante, se refleja también el nivel alcanzado por la lucha de las demás clases" (19).

16) Id., p. 748.

17) Carta de Engels a Konrad Schmidt, 27-X-1899, Op.Cit. p. 741.

18) K. Marx y F. Engels: La ideología alemana, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1972, p. 72.

19) Françoise Pérus: Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1976, p. 17.

Ahora bien: los productos de la cultura en una sociedad de este tipo no son sólo las formalizaciones de la ideología dominante, sino también de la dominada. La diferencia fundamental entre ellos estriba en que los primeros "coagulan" (la expresión es de Marx) la experiencia, el saber y los valores de la clase dominante, en un esfuerzo por dar fijeza, estabilidad y perennidad a su propia visión del mundo (y por ello son considerados con justa razón como la "memoria" o el "patrimonio" de la humanidad), mientras los segundos tienden a constituirse en factores de cambio mediante la crítica de la sociedad y la expresión de aspiraciones posibles de la clase subordinada, sin dejar de ser, también y a su modo, la "memoria" de esa clase. Lo cual debe ser igualmente considerado al tratar del sistema de determinaciones horizontales de la producción cultural, pues la tensión dialéctica que se produce entre los dos tipos de productos culturales actúa también como factor de desarrollo. Es frecuente encontrar en los productos de la cultura elitaria la huella de los productos de la cultura popular.

IV

Estos puntos de vista, que plantean más problemas de los que intentan resolver, han sido propuestos con la intención de indagar la posibilidad de un acercamiento científico a la cultura del Ecuador. Pretender estudiarla en función de los mismos términos que se han usado hasta ahora sería mantener el problema en una óptica ideológica. Acaso la indagación teórica acerca de las dificultades que presentan dichos puntos de vista, permitiría, a través de la elaboración de un sistema conceptual, situar la cuestión en otro nivel.

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN CUENCA

Julio Carpio Vintimilla

RESUMEN:

Esta ponencia trata, en forma sucinta, - de la evolución y de los problemas actuales de la enseñanza geográfica universitaria en Cuenca. Se consigⁿan, en primer término, los antecedentes nacionales - de las actividades de carácter geográfico. En segun^do lugar, se estudia la evolución de la Especializa^ción de Historia y Geografía de la Universidad de - Cuenca (Facultad de Filosofía y Letras). La especia^lidad se funda en el año 1965. Sufre algunas modifica^ciones entre 1965 y 1975. En este último año, dentro de una reforma de la Facultad de Filosofía y Letras, - la especialidad pone en vigencia un plan de estudios que equilibra las asignaturas de las dos áreas. Final^mente, se trata del plan de acción que se seguirá en los años próximos.

ANTECEDENTES:

La evolución de la Geografía ecuatoria^a - na es similar a la de otros países latinoamericanos. - El desarrollo de la disciplina en las instituciones - educativas y la producción de literatura geográfica - muestran, en estos países, indudables similitudes y - paralelismos. Lo cual, en el fondo, se debe a un desa^rrollo cultural y educativo más o menos conciente.

La Geografía se incorpora tardíamente al -

currículum universitario en el Ecuador. Sin embargo, ya había formado parte de los planes de estudios secundarios desde el siglo XIX. En el Ecuador de finales del siglo pasado y comienzos del actual, como ocurría en otros muchos países, la Geografía era considerada sólo como una parte de los conocimientos básicos de una persona educada. No se pensaba en ella como una especialización universitaria y, mucho menos, como un campo de actividad profesional. Los primeros estudios geográficos, en las universidades ecuatorianas, fueron solo un complemento de la preparación de profesionales de áreas como la Pedagogía o la Economía. En las facultades de Economía, cuando se ha mantenido la cátedra de Geografía, la situación prácticamente no ha variado. En cambio en algunas facultades de Filosofía y Pedagogía ha tenido lugar una evolución significativa. La carrera de Geografía de la Escuela de Ingenieros del Ejército Ecuatoriano es un caso distinto, y escapa a las generalizaciones anteriores. En todo caso, las especializaciones geográficas del Ecuador se hallan en un nivel inferior al logrado en los países latinoamericanos más adelantados: Brasil, Argentina, México y Chile.

Los primeros escritos geográficos y los primeros trabajos cartográficos sobre nuestro país se hicieron en la época colonial. El mapa de la Presidencia de Quito de Pedro Vicente Maldonado es bastante conocido. Menos conocido es el hecho de que la parte de Historia Natural de la "HISTORIA DEL REINO DE QUITO", del padre Juan de Velasco es, básicamente, una obra geográfica. En el siglo XIX, aparecen las obras de Manuel de Villavicencio y Teodoro Wolf. En el siglo XX, se escriben varias obras, la mayor parte de ellas de carácter didáctico. Una orientación distinta tienen los trabajos especializados del fitogeógrafo Misael Acosta Solís, quien puede ser considerado el pionero de la Geografía moderna en el Ecuador. En la mayoría de los casos, la producción de literatura geográfica se debe a los esfuerzos esporádicos de autodidactas y aficionados.

Dentro de este contexto ecuatoriano, hay que considerar la actividad geográfica desarrollada en Cuenca. La enseñanza de la Geografía, siguió, en general, los mismos cánones del resto del país. La literatura geográfica que, ocasionalmente, se produjo en Cuenca, es modesta. Con todo, considerando las li-

mitaciones de la época, tienen la importancia de lo -
inicial. Dos obras merecen ser citadas: la "GEOGRAFIA
AGRICOLA DE LA ANTIGUA PROVINCIA DEL AZUAY" de R. Cres-
po Toral y R. M. Arízaga y "EL TERRITORIO DEL AZUAY"-
de R. Romero León.

LA GEOGRAFIA EN LA UNIVERSIDAD DE CUENCA: LA INICIA - CION.

La primera cátedra universitaria de Geografía que se dicta en Cuenca fue la de Geografía Económica, desempeñada por Antonio Borrero Vintimilla. La Geografía Económica fue una de las asignaturas del curriculum de la Facultad de Ciencias Económicas, que se funda en la Universidad de Cuenca en 1959. El trabajo de cátedra y de investigación del doctor Borrero se manifiesta en su "GEOGRAFIA ECONOMICA DEL ECUADOR" publicada en 1971. En el año 1972, la asignatura se suprime del plan de estudios de la facultad.

Unos años antes, en 1965, la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad creó la -
especialización de Historia y Geografía, junto con -
las de Literatura y Filosofía. Anteriormente, la fa-
cultad había tenido un curriculum único, centrado en
las humanidades modernas y clásicas. Las necesidades
de la educación secundaria parecen haber impuesto tal
modificación. El plan de estudios de la facultad mos-
traba ya, a todas luces, su inadecuación y falta de -
realismo. El caso de la misma Geografía ilustra bien
el asunto. No había, en la facultad, ninguna cátedra
de esta disciplina, a pesar de que la Geografía constaba
en el plan de estudios de casi todos los cursos
de la Secundaria. En cambio, la Filosofía, con pocas
asignaturas y horas de clase en la Secundaria, ocupa-
ba, en el plan de estudios de la facultad, una posi-
ción predominante. A pesar de las deficiencias anotadas,
el nivel académico alcanzado por la facultad fue
reconocidamente bueno y permitió el desarrollo diná-
mico de la misma. El nuevo plan de estudios de la es-
pecialización incluyó dos asignaturas geográficas: -
Geografía General y Geografía de América. En realidad
se trataba de una Especialización de Historia con un
barniz geográfico. La mayoría de las asignaturas per-
tenecían al campo de la Historia. El plan se comple-
taba con dos asignaturas pedagógicas, las que, en -
cierto modo, indicaban el nuevo rumbo de la facultad.
Los primeros profesores que desempeñaron las cátedras
de Geografía no fueron especialistas de esta discipli

na. Pero, quienes los reemplazaron, en 1971 y 1972, antiguos alumnos de la facultad, habían recibido su formación geográfica en el extranjero. El plan de estudios de la especialización incluyó, a partir de estos años, nuevas asignaturas geográficas: Geografía Humana, Geografía Urbana, Geografía del Ecuador, Cartografía y Didáctica de la Geografía. También, por primera vez y a tono con las nuevas inquietudes, se incluyó como asignatura Metodología de la Investigación.

LA REFORMA DE 1975:

El paso más importante en la evolución de los estudios geográficos se dió en 1975, dentro del marco de la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras. La mayoría de los profesores de la Especialización de Historia Y Geografía sostuvieron que, para lograr el mejoramiento académico de la facultad, era necesario transformar las especialidades en departamentos. Pero, esto originó una controversia de carácter político y, finalmente, la alternativa fue rechazada. Se logro, sin embargo, reforzar en cierta medida todas las especializaciones. El Ciclo Básico común se redujo a un año y las especialidades se ampliaron a cuatro. Por primera vez, el plan de estudios de la Especialización de Historia y Geografía equilibró las asignaturas de los dos campos (Véase el anexo de la ponencia). En el plan constan las asignaturas básicas para la formación de un geógrafo. Se ha previsto otras más para cursos de posgrado (Técnicas Cuantitativas, Recursos Naturales, Urbanismo e Investigación Geográfica). Un desarrollo similar al descrito se ha producido en la Especialización de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede en Cuenca).

PROBLEMAS ACTUALES Y PERSPECTIVAS:

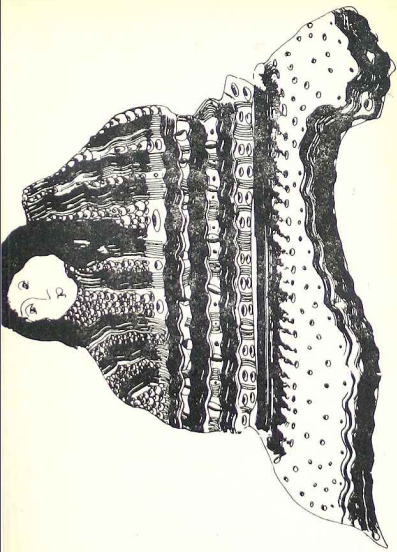
La nueva especialización de Historia y Geografía constituye un notorio avance en la enseñanza geográfica universitaria en Cuenca. Pero, falta mucho todavía para completar la tarea. En los próximos años, si el proceso no se interrumpe, se podrá contar con un Departamento de Geografía bien organizado. Es preciso, para ello, superar las dificultades organizativas, académicas y económicas de la actualidad. En

lo organizativo, la mayoría de los profesores de la -
especialización conviene en que es necesario que la -
misma se convierta en dos departamentos separados. Lo
cual, de ninguna manera significa que se pierda con -
tacto con los demás departamentos de la facultad y -
las otras facultades de la universidad. Al contrario,
la organización departamental permite la intensifica -
ción de estas necesarias relaciones. Con un curricu -
lum flexible, los alumnos tendrían mayores opciones -
académicas. Por ejemplo, los alumnos del Departamento
de Geografía que se interesen por la Geología, podrí -
an obtener créditos cursando esta asignatura en la -
Facultad de Ingeniería. En lo académico, habría que -
ampliar el plan de estudios del departamento. Esto -
naturalmente, supone la revisión del actual plan de -
estudios conjunto de Historia y Geografía, que adole -
ce de los defectos de su doble orientación. Se ha pen -
sado también que podrían crearse tres especializacio -
nes geográficas: (1) Urbanismo; (2) Evaluación y Con -
servación de Recursos Naturales; y (3) Cartografía y
Fotointerpretación. Con ello, se ampliaría enormeme -
te las posibilidades profesionales de los egresados -
que, en la actualidad, se circunscriben con pocas -
excepciones, al campo de la enseñanza. Con este fin, -
es necesario ir preparando la planta profesoral, lo -
que, en la medida de lo posible, se está haciendo. Se
ha enviado a los estudiantes más destacados a los cur -
sos del Centro Panamericano de Estudios e Investiga -
ciones Geográficas (CEPEIGE), que se realizan en qui -
to. Se ha hecho también, en este sentido, gestiones -
con algunos departamentos de Geografía de universida -
des extranjeras. La capacitación del profesorado no
es tarea fácil. Al menos por unos diez o quince años,
se tendrá que contratar cierto número de profesores -
extranjeros. En el orden económico, las dificultades
son las de siempre: escaso presupuesto para profesora -
do, edificios, instalaciones, bibliotecas y otros gas -
tos. A este respecto, la experiencia de algunos depa -
rtamentos exitosos muestra que, cuando hay una percep -
ción clara de los objetivos una buena planeación y -
un orden de prioridades, los problemas económicos no
son insolubles. La tarea fundamental es mantener el -
dinamismo de las especializaciones geográficas. En es -
te empeño, la Sociedad Geográfica del Austro (SGA),
fundada en Cuenca en 1977, se ha sumado a los esfuer -
zos universitarios. Es de esperar que la experiencia
en Cuenca, con sus aciertos y errores, contribuya a
esclarecer la problemática de los estudios superiores
de Geografía en el Ecuador. Este esclarecimiento, -

bien puede ser el primer paso en el camino de la superación por el que todos queremos marchar.

Quito, abril de 1978

- Ponencia presentada en el Primer Simposio Nacional de Geografía Aplicada, efectuado en Quito del 12 al 14 - de abril de 1978.



J. Landman C.

BARROCO Y MAGIA EN "EL REINO DE ESTE MUNDO"

Jorge Dávila Vázquez

EL BARROCO CARPENTERIANO EN EL ASPECTO FORMAL, EN LA TEMÁTICA Y EN LA TÉCNICA

Sobre el aspecto ideológico que guiara al Barroco clásico y sus rasgos teológicos contrareformistas, hemos hablado ya aunque esquemáticamente. Sobre el Barroco de Carpentier, hemos dicho también - algo, considerándolo como proveniente de su concepción dialéctica de la Historia, ello no se contradice con el espíritu de este arte, cuya belleza, según Hatzfeld, consiste en algo que podríamos definir como una síntesis a la que se llega por el enfrentamiento de contrarios, como podemos deducir de los textos que siguen:

"... la belleza barroca... consiste en fundirlo todo -lo épico, lo lírico y lo cómico- en una obra épica." (Op. Cit. p. 142).

Esto, que podemos aplicar al aspecto formal de esta novela, puede ir más lejos, y llevarnos a concluir que la obra barroca contemporánea, por su esencia misma, pertenece a esta síntesis dialéctica que amalgama en su seno elementos contradictorios, los cuales constituyen la clave de su naturaleza épica por excelencia.

Dice Hatzfeld en otro lugar que la obra barroca

"... es una fusión estructural descriptiva y estilística de los motivos hasta constituir una sinfonía literaria, y una fusión descriptiva de los personajes del primer plano y de los del fondo en un cuadro de la sociedad notablemente profundo..." (p. 137)

Basándonos en tales afirmaciones, en las aportaciones de Carlos Fuentes sobre la estructura musical de la novelística de Carpentier y en la evidencia que nos ha prestado cuánto hemos visto sobre el lenguaje colorístico, armónico y plenamente Barroco, concluiremos que la obra del novelista cubano responde a la perfección al concepto de sinfonía literaria, acerto que comprobarán hasta la saciedad unas pocas referencias a los aspectos formal, temático y técnico, los que serán estudiados de acuerdo con el esquema preestablecido anteriormente en este trabajo.

a) El clarooscuro.- Alejo Carpentier usa el recurso de presentar situaciones con esta técnica y logra efectos verdaderamente sorprendentes, e continuación extraemos tres ejemplos que dicen todo por sí solos.

1) Mademoiselle Floridor reúne a los esclavos de la plantación de su merido y les declama, casi ebria "los grandes papeles que nunca había alcanzado a interpretar". La ambientación es digna de un cuadro de la época de Caravaggio o de La Tour:

"Nada de lo que confesaba aquella mujer, vestida de una bata blanca que se transparentaba a la luz de los hachones, debía ser muy edificante:

Minos juge aux enfers tous les peles humains
Ah, combien frémira son ombre, épouvantée,
Lorsqu' il verra sa fille a ses yeux présentée
Contrainte d'avouer tant de forfaits divers,
Et des crimes peut-etre inconnus aux enfers!" (pp.47-48)

(Minos en los infiernos a los humanos juzga.

Ah, cómo gemirá con espanto su sombra.

cuando vea su hija presentada a sus ojos

Forzada a confesar delitos tan diversos

Y crímenes quizás allí desconocidos (Fedra Act.IV Esc.V)

2) El juramento de Bois Caimán se realiza en una noche de tormenta en medio de relámpagos y truenos. La sola iluminación de éste "congreso de sombras", parece ser la de "un rayo que se abrió sobre el mar" (pp. 51-52) y seguramente de muchos otros a los que seguían esos truenos que "parecían romperse en aludes sobre los riscosos perfiles del Morne Rouge". Prácticamente toda la escena está conseguida en negro, la noche como fondo, el bosque Caimán con sus "frondas estremecidas" y los esclavos que "habían olvidado la lluvia que les corría de la barba al vientre", el lector presupone esas líneas luminosas cruzando un cielo de tormenta, pero la tenebrosidad del momento sólo es rota en el texto por ese rayo que se abre sobre el mar, como un símbolo de complicidad mágica de los elementos en la rebelión que

se aproxima por el "pacto...sellado entre los iniciados de acá y los Grandes Loas del Africa".

3) La última noche del rey Christophe se escenifica en un ambiente de claroscuro magistral, algunos fragmentos nos darán idea de ello:

"a la puesta del sol, Henri Christophe tuvo la impresión de que sus rodillas, sus brazos, aún estremecidos, responderían a un gran esfuerzo de voluntad... Su lacayo Soliman lo ayudó a enderezarse. Entonces el rey pudo andar hasta la ventana con pasos medidos, como un gran autómatas. Llamadas por el servidor, la reina y las princesas entraron quedamente en la habitación, colocándose en un rincón oscuro..."

Luego continúa la descripción del recorrido de Christophe por el interior de su fabuloso palacio:

"La noche calfa ya de las faldas de las montañas, difuminando el contorno de árboles y laberintos... En la noche de la habitación, la reina María Luisa y las princesas Atenais y Amatis lloraban... Christophe echó a andar por su palacio, ayudándose con barandas, cortinas y espaldares de sillas. La ausencia de cortesanos, de lacayos, de guardias, daba una terrible vaciedad a los corredores y estancias... Las velas se derretían lentamente en sus candelabros. Una mariposa nocturna giraba en la sala del consejo... El palacio estaba desierto, entregado a la noche sin luna... Henri Christophe volvió a su piso. La escalera blanca resultaba siniestramente fría y lúgubre a la luz de las arañas prendidas... El rey se sentó en el trono, viendo como acababan de derretirse las velas amarillas de un candelabro".

Hemos subrayado las alusiones a la poca iluminación de Sans Souci en la noche trágica y a los contrastes cromáticos obtenidos por la oscuridad inmensa dentro de la que aparecen luminarias fugaces: velas, arañas, la última luz de la tarde; pero, de pronto aquello cobra matices infernales por el incendio; sin embargo, mientras los reyes están adentro el fuego llega indirectamente, a manera de reflejo, como en los cuadros de los flamencos, casi no se sabe de donde proviene la catarata torrentosa de luz, he aquí un texto:

"En ese momento se incendiaron los espejos del palacio, las copes, los marcos de cristal, el cristal de las copas, el cristal de las lámparas, los vasos, los vidrios, los nácares de las consolas. Las llamas estaban en todas partes, sin que se supiera cuales eran reflejo de las otras. Todos los espejos de Sans Souci ardían a un tiempo. El edificio entero había desaparecido en ese fuego frío, que se ahondaba en la noche..." (pp.109-115).

Nos parece que se ve con suficiente claridad los efectos que puede obtener un novelista como Carpentier usando el recurso del claroscuro, emparentándose así con las obras maestras del Barroco que ha usado Hatzfeld para sus ejemplos al respecto.

- b) Siguiendo con su idea de que el claroscuro presenta "un aspecto de simbolismo teatral" y que de hecho el uso de tal técnica implica una puesta en escena, nos parecen ideales los mismos momentos de la novela que hemos citado ejemplificando el claroscuro para resaltar la idea de la puesta en escena. Efectivamente, hay una idea teatral, absolutamente típica, en la historia de Made-moiselle Floridor: escogitamiento del pasaje de Fedra en el Acto IV, presentación de la actriz envuelta en velos, con un vestido blanco, antorchas que la iluminan indirectamente, todo ello hace pensar en que está representando.

Igual cosa podemos decir del Juramento del Bosque Caimán, - hay un actor que oficia de sacerdote (hougan), una sacerdotiza que sacrificará una bestia consagrada a los Grandes Loas, en medio de una serie de contorsiones, al son de la imploración de Ogún, y todo un público que participa en esta sacra representación cuasi dionisiaca, hasta con comunión de los iniciados:

"... una negra huesuda, de largos miembros, estaba haciendo movimientos con un machete ritual" (sigue la invocación a que ya hiciéramos referencia en el apartado c) de las figuras de dicción).

"El machete se hundió súbitamente en el vientre de un cerdo negro... Entonces... los delegados desfilaron de uno en uno para untarse los labios con la sangre espumosa... recogida en un gran cuenco..." (pp. 52-53).

Y, finalmente, todo es medido, calculado, extremadamente preciso en los movimientos, grandioso dentro de la puesta en escena de las últimas horas del rey. Se lo ve a Christophe, como a una especie de Hamlet desolado, deambulando por las galerías de un palacio fantasmal y tenebroso.

- c) Para aquello que se refiere a la sorpresa, que conlleva la puesta en escena, nos referimos a la escena del Juramento, la frase "el machete se hundió súbitamente", nos habla de un golpe teatral preciso, impensado.

En la escena de la muerte del rey, tenemos estas frases: "Christophe de súbito, se acordó de la Ciudadela de La Ferrière, de su fortaleza construída allá arriba, sobre las nubes.

Pero, en ese momento, la noche se llenó de tambores" (p.113).

Aquí el efecto de sorpresa irrumpe en el instante en que el héroe piensa en escapar a su destino, en refugiarse en la Ciudadela, e irrumpe de manera tan sonora que apabulla no sólo al héroe, sino también al lector desprevenido, e inmerso en el deambular silencioso del rey de Haití.

Y finalmente, hacemos referencia también a la puesta en escena registral de la danza ritual de Soliman en la habitación de

Paulina (p. 77):

"Una mañana, las camaristas francesas descubrieron con espanto, que el negro ejecutaba una extraña danza en torno a Paulina, arrodillada en el piso, con la cabellera suelta... Soliman saltaba como un pájaro, blandiendo un machete enmohecido... Un gallo degollado aleteaba todavía sobre un reguero de granos de maiz."

Aquí, la sorpresa de los espectadores indeseados es simultánea a toda la puesta en escena de este "tableau vivant", de esta representación mágica tan extraña y fascinante.

) Salimos al ámbito exterior, salimos hacia la exuberante naturaleza haitiana de la que no faltan evocaciones en el libro, pero esas pinturas no son las minuciosas descripciones típicas del realismo, ni las detallistas del descubrimiento de la naturaleza romántico; fieles a su esencia barroca, "los paisajes, no se describen, sino que se sugieren, quedan confundidos, sus contornos más ásperos se borran, adquieren algo indefinido" (Hatzfeld Op. Cit. pp. 139-140), son propiamente hablando "vagas evocaciones".

Algunos ejemplos, tomados de "El Reino de este mundo", confirman lo anterior: Ti Noel y Mackandal vagan juntos por la plantación de Lenormand de Mezy:

"Ambos se encaminaban, entonces, hacia el lindero del valle, hacia donde la tierra se hacía frágil, y la falda de los montes era socavada por grutas profundas." (p. 20)

Nada hay de minucioso aquí, todo se pierde en la bruma de un paisaje distante e inmenso.

Durante el viaje de Paulina Bonaparte a las Antillas, se habla de las islas entrevistas al paso, como de algo muy vago y difuso:

"Algunos días después de pasar por el Canal de las Azores y contemplar, en la lejanía, las blancas capillas portuguesas de las aldeas, Paulina descubrió que el mar se estaba renovando." (p. 71)

No hay una descripción precisa, sino lejana, confusa.

De la Isla de La Tortuga, esto es todo lo que se dice que vio Paulina cuando se refugió en ella:

"La Tortuga, con su tierra reseca, sus peñas rojizas, sus eriales de cactus y chicharras, su mar siempre visible..." (p.76) o antes: "una ensenada arenosa", en donde pasaba la Bonaparte - el tiempo, bañándose, y "una fea fortaleza", recuerdo de la fabulosa época de los piratas. Es decir, casi nada, sólo la idea

del espacio abierto bajo el sol, que sin embargo se convierte en una cárcel para la joven.

La misma idea de los grandes espacios esbozados a lo lejos, encontramos en este texto correspondiente a la vuelta de Ti Noel luego de haber seguido a su amo a Santiago de Cuba:

"Muy lejos, hacia el Norte, una cresta de montañas dibujaba, con un azul apenas más oscuro que el del cielo, un contorno conocido." y otra vez la idea de inmensidad, de imprecisión, en otro fragmento del mismo capítulo: "... una llanura callada y hostil invadida por cactus y aromos." (pp. 83-83 "Los signos")

- e) La sensualidad. - Carpentier es de esos autores que provocan en el lector una serie de reacciones, mediante la continua alusión a sensaciones. Obliga a quien lo lee a posesionarse de una circunstancia que se da en determinado ambiente, creando una realidad supraterrrenal, en la que prima lo instintivo, lo táctil, lo sensual, no sólo en cuanto a lo erótico, sino a todo nivel. Pero en lo referente a esa típica morbidez del barroco, no faltan los momentos en los que Verner Weisbach podría afirmar que:

"Lo erótico se da como un juego interesante y atractivo..."

Ni aquellos de los que él mismo diría que:

"... una especie de ansia de goce yace en el fondo"; y otros en fin:

"... cuyo rasgo es un sensualismo artístico" (40)

Bástenos citar unos cuantos, para confirmarlo:

En la página 46, se dice que Monsieur Lenormand de Mezy, viudo por segunda vez:

"... solía solazar sus noches con la abundosa belleza flameante de una Mademoiselle Floridor... débil como pocas en artas felatorias."

Creemos que el fragmento no necesita un mayor comentario, por que es bastante claro. Hay una cierta evocación lejana de pintura de Rubens; por aquello de "abundosa belleza", se piensa quizá que no en esos carnosos y perlados personajes de las mitologías del maestro del Barroco de Flandes.

Esta es la descripción de "El columpio" de Fragonard, visto entre los grabados de una tienda del Cabo, por Ti Noel:

"... la inevitable estucia del amante recostado en el césped, que descubre, arrobado, los íntimos escorzos de la dama que se mece inocentemente en un columpio." (p. 11)

Hay una clara sublimación de la pasión carnal, en ese arrobamiento del amante y en la inocencia de la dama, todo respira sensualidad en este fragmento, pero, ciertamente "contenida", llevada hacia el juego.

Esa contención de la que habla Hatzfeld, se manifiesta en

ciertas ocasiones ya sea a través de la sublimación o de la omisión de los detalles realistas, a continuación dos ejemplos: - Paulina Bonaparte duerme sobre la cubierta del buque que la trae a América, semidesnuda, esto causa conmoción en la tripulación entera, pero, veamos como remata Carpentier la descripción sublimando la sensualidad de la escena con una alusión clásica:

"... el seco Monsieur de Esmenard, encargado de organizar la policía represiva de Santo Domingo, llegó a soñar despierto ante su academia, evocando en su honor la Galatea de los griegos." (p. 72)

La noche del levantamiento de los esclavos, a consecuencia del pacto de Bosque Caimán, Ti Noel bebe abundantemente y luego "... subió al primer piso de la vivienda... pues hacía mucho tiempo ya que soñaba con violar a Mademoiselle Floridor, quien en sus noches de tragedia, lucía aún bajo la túnica ornada de meandros unos sanos nada dañados por el irreparable ultraje de los años" (p. 57). El capítulo se cierra aquí, se evita toda posible descripción realísticamente chocante, pero no por ello, este texto y uno incluido en el capítulo referente a la ironía del novelista cubano, sobre Paulina y Solimán, dejan de mostrar muy a las claras la relación blanco-negro, en su aspecto más violentamente sensual.

La metamorfosis y el disfraz.- En la novela se presentan estos dos aspectos bajo dos puntos de vista bastante diferentes.

- 1) La metamorfosis en sí, y
- 2) El disfraz, puro y simplemente.

La metamorfosis como tal, se da en niveles zoantrópicos, en las transformaciones de Mackandal y Ti Noel, como lo muestran los textos que siguen:

"Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcatraz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, en pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la llanura... De metamorfosis en metamorfosis, el manco estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales." (Pag.33)

No es solamente un aspecto típico del Barroco, es también y esencialmente, un rasgo mágico, se habla de disfraz, pero de pronto hay una verdadera transmutación.

En el aspecto del puro disfraz, tenemos, que cuando Paulina viene de Europa, asesorada por Madame Junot, Duquesa de Abren-tes, trae un exótico guardarropa. De su vuelta a Francia, extraemos el siguiente texto:

"En la cesta que contenía sus ajados disfraces de criolla viajaba un amuleto..." (p. 78)

Esta es la Pauline de la época exuberante, antes de convertirse en la princesa romana, antes de modelar para el neoclásico Cá nova, ésta es la hermana de Bonaparte que se va del marco de la sensual naturaleza antillana, en donde ha desempeñado su papel - de falsa criolla, a disfrazarse de Venus en Europa, o mejor, a - continuar disfrazándose.

También la corte de Sans Gouci parece una mascarada, o al me_ nos, por la ironía con que Carpentier la pinta, hace pensar en - un gran baile de disfraces, en el que los esclavos juegan a du_ ques y duqueas, coperos, mayordomos, maestros de cetrería y has_ ta reyes. (pp. 89-91, particularmente).

- g) El cuanto a la amalgama de lo racional y lo irracional como para_ doja, podemos también citar pasajes al respecto:

La misa de Limonade, de la que ya hemos hablado, con sus lati_ nes y su aire teatral, representa un nivel cultural emparentado de algún modo con el mundo clásico y racionalista- la lengua es un vínculo de dependencia, muy fuerte-, pero lo que ocurre en e_ sa celebración es que, la magia irrumpe con su irracionalismo - abrumador y todo se funde en un solo bloque, amalgamado en una - sola suprarrealidad, vista a través de los ojos del monarca negro delirante:

"Los chantres, los incensarios, el fascistol, el púlpito, ha_ bían quedado abajo. El rey yacía sobre el piso, paralizado, con los ojos fijos en las vigas del techo. Pero ahora, de un gran - salto, el espectro había ido a sentarse sobre una de esas vi_ - gas..."

Cerca del lecho de Monsieur Lenormand de Mezy y de su esposa la cómica Floridor hay un grabado libertino verido de Europa- lo racional adopta a veces oscuras formas de manifestarse-; cuando los negros asaltan la hacienda, violan y matan a la ajada actriz, Lenormand la encuentra muerta, en la misma actitud que la dama - del grabado (cf. p. 59). La violencia irracional de los esclavos, en su orgía, lo amalgama todo; la vida, la muerte, la belleza - provocativa de un cuadro licencioso y el horror de un cuadro - que hace desplomarse "quebrado en sollozos" (idem), al hacendado.

El racionalismo da frutos que se muestran sobre todo en las - ciencias y en las artes, en la cultura más ampliamente. Sin em_ bargo, a veces, ciertas mentalidades rompen con los cánones y se lanzan hacia espacios absolutamente irracionales, tal el caso, - en el siglo XVIII del arquitecto y grabador italiano Giovanni Sa_ ttista Piranesi, cuya colección de dibujos "Las prisiones imagi_ narias", en teoría de Carpentier -expuesta no sólo en la novela que nos ocupa sino también en su prólogo a la misma, del que ya hemos hablado-, parece haber servido de inspiración o por lo me_ nos antecedente a la Ciudadela La Ferrière. Pero en Haití, lo ra_ cional y lo irracional no se dan solamente en el índico plano ar_ tístico del dibujo, se amalgaman en la vida de los contemporá_

neos del rey Christophe:

"Centenares de hombres trabajaban en las entrañas de aquella inmensa construcción, siempre espiados por el látigo y el fusil, rematando obras que sólo habían sido vistas hasta entonces en -arquitecturas imaginarias del Piranesi".

- h) El Barroco como estilo prismático, en el que aparece no sólo la acción, sino también, las historias contadas, es quizás uno de los rasgos menos notables en "El Reino de este mundo", esto, -sin duda se debe a que el novelista adopta, como hemos visto antes, la posición del historiador, crea la ficción del cronista y sigue un orden que sólo se corta por las evocaciones. Así, -las únicas historias contadas dentro de la trama lineal y a las que el novelista se refiere siempre de manera indirecta, son -las narradas por Mackandal; y dos historias dentro de otras, a manera de interpolaciones o paréntesis, contadas por el propio novelista: la de Paulina y la de Mademoiselle Floridor, de las que ya hemos hablado.
- i) Casi todos los aspectos de este punto, han sido más o menos profundamente analizados en capítulos anteriores del presente trabajo, ellos son: el lenguaje poético, las alusiones eruditas, -la sorpresa para el lector, el culto del epíteto y la unifica_ ción de los motivos dramáticos (puesta en escena), épicos (avo_ caciones mágico-míticas) y novelísticos (el todo), por tanto sólo nos referiremos aquí a la tendencia metafórica.

El estudio de la metáfora o de "la circunlocución solemne" - (Hatzfeld), como indicios del Barroco carpenteriano, nos parece que exigirían un trabajo aparte, tanto o más extenso que éste, por ello, y dados nuestros límites, sólo haremos una breve alu_ sión a dicho aspecto; manifestando que, la imagen en general en "El reino de este mundo", es abundantísima, pero, su intensidad es mayor en los capítulos de carácter mágico, como lo prueban -los ejemplos que siguen:

En el capítulo llamado "Dogón dentro del Arca" (pp.59-62), -cuya temática tiende a realista, se cuenta la ruina de la plan_ tación Lenormand, luego del levantamiento de 1791, comandado -por Bouckman, el número de imágenes es bastante reducido, sólo tenemos las siguientes:

- "... columnas de humo que se abovedaban en el cielo." (p.59)
- "...quebrado en sollozos, se desplomó..."(idem)
- "...abierta de puertas a su propia ruina..."(p.60)
- "...un correo a caballo frenó su montura..."(idem)
- "...desbalando sobre chispas." (idem)

Un total más o menos de cinco.

En cambio en el capítulo titulado "El pacto mayor", de claro

contenido mágico-mítico y en el que se narra el Juramento de Bos que Caimán, podemos encontrar las siguientes imágenes:

"Los truenos parecían romperse en aludes sobre los ríscosos - perfiles del Morne Rouge, rodando largamente al fondo de las barrancas..." (p. 51)

"... aunque el trueno apagara fresas enteras..." (p. 52)

"...un rayo que se abrió sobre el mar." (idem)

"...tiene sed de nuestras lágrimas..." (idem)

"...un cerdo negro... largó las tripas y los pulmones en tres aullidos." (p. 53)

"...la lluvia había hinchado los ríos..." (p. 54)

"...esperto fresco oliente a sol." (p. 54)

En el contexto mágico, las imágenes se duplican. Se puede ver esto claramente, en dos ejemplos más.

Contexto no-mágico, antes bien de matices bastante realistas:

"La llamada de los caracoles" (pp. 55-57)

"... el fantasma de la guerra civil..." (pp. 55-56)

"...al lento mugido de esa concha respondían otros..." (p. 56)

"Era como si todas las porcelanas de la costa... todos los caracoles que yacían solitarios y petrificados... se hubieran - puesto a cantar en coro." (p. 56)

"A golpes de pico se destriparon los barriles..." (p. 57).

Contexto intensamente mágico-mítico:

"El sacrificio de los toros" (pp. 93-97)

"En la cima del Cerro del Obispo, hincada de andamios, se alzaba aquella segunda montaña-montaña sobre montaña que era la Ciudadela La Ferrière" (p. 93)

"Una prodigiosa generación de hongos encarnados, con lisura y cerrazón de brocado, trepaba ya a los flancos de la torre mayor-después de haber vestido los espolones y estribos-, ensanchando perfiles de pólipos sobre las murallas de color de almagra." (p. 93)

"... las perspectivas desafiaban los hábitos de la mirada..."
..." (p. 93)

"Una luz de acuario, glauca, verdosa, teñida por los helados... descendía..." (p. 93)

"... varios toros eran degollados, cada día, para amasar la fortaleza invulnerable." (p. 93)

"... abismos... que ponían el vértigo en el vientre de los edificadores." (p. 94)

"... siempre espiados por el látigo y el fusil.." (P.94)

"... las entrañas de aquella inmensa construcción..." (P.94)

"Bramaban los toros que iban a ser degollados en las primeras luces del día." (P.95)

"... antes que la montaña entera se cubriera de relinchos, - gritos, toques de cornata, fustazos..." (P.95)

"... matar a un esclavo era abrirse una gran herida en la escarcela." (P.96)

"En su bicornio napoleónico se abría el ojo de ave de una escarapela bicolor." (P.96)

"... erguido sobre su propia sombra, medía toda la extensión de su poder." (P.96)

"... aquellas torres habían crecido sobre un vasto bramido de toros degollados..." (P.97)

II) LO MÁGICO

Habíamos dicho que Carpentier y Asturias, inauguran por así decirlo, el torbellino mágico de la Literatura Contemporánea en América Latina.

En lo que se refiere a nuestro autor, tal tendencia aparece ya en sus dos primeras obras: "Ecué-Yamba-O" y "Viaje a la semilla", pero, la fundamental diferencia entre estas obras y el relato que nos ocupa, reside en la función desempeñada por la magia, tal como lo precisa Renaud Richard (40): en las dos primeras obras tiene un matiz individualista, el autor usa lo extraordinario a nivel - subjetivo, en medio de un cosmos deformado, oprimiente y alienado.

En cambio en "El reino de este mundo", la concepción de la Historia se torna primordial, ella se transforma en "punto de encuentro" (A. Dorfman), no sólo de lo real objetivo, sino también de lo real subjetivo. La magia, entonces, desempeña un papel de fuerza motriz, por ello, "en cada momento de rebeldía se encuentra la inspiración mágica" (A. D. p. 106); la magia nutre a los personajes, el mito cobra visos de realidad, "la acción social, la sublevación contra la tiranía, es una forma de cumplir con un arquetipo mítico, de potencializar una magia que no se ha perdido. El recuerdo de una Tierra de Promisión es ya un modo de buscarla." (A. D. p. 105). Además, "la posibilidad de que ese pasado (el mítico, del que está saturada la mentalidad africano-haitiana*) se convierta

* El paréntesis es nuestro.

ta en futuro permite soportar el presente." (idem)

Dentro de las formas que adopta lo mágico en el aspecto exterior de la secuencia narrativa, creemos haber dado una visión que sea fragmentaria, ahora, veremos como se da la presencia de lo maravilloso en el interior de la secuencia, como la modifica.

Para enfocar el análisis desde este punto de vista, nos servirán algunas de las observaciones de Mario Vargas Llosa sobre la obra de Gabriel García Márquez, en "Historia de un deicidio", (42) libro fundamental para una interpretación del elemento mágico en nuestra literatura.

En primer lugar, nos parece que se puede afirmar con el autor peruano, que ésta como las restantes obras de Alejo Carpentier, el igual que la obra de García Márquez, "transpira una hirviente vitalidad", pero la diferencia básica entre los dos novelistas, reside en que aquí, como en otros libros del novelista cubano, "la realidad ficticia" creada por el narrador se corresponde con una "realidad real", cuya situación histórico-geográfica es fácil de ubicar, cuya existencia objetiva en el tiempo y en el espacio no invalida el mundo de la novela, antes lo corrobora.

También afirmaremos algo, que ya hiciéramos notar en el capítulo correspondiente al Barroco: "la abundancia de elementos exóticos" y, así como los elementos de tal naturaleza, convierten cualquier descripción en una suerte de retablo colonial, en el que se amalgaman ángeles de corte europeo y demonios nativos, con objetos desconocidos en el medio y frutos de las misteriosas regiones americanas, así, afirmaremos también con Vargas Llosa, la "vocación imaginaria inconfundible" de lo exótico y "la propensión de esa realidad ficticia hacia lo milagroso, lo mágico, lo fantástico o lo mítico legendario" (Todas las citas, hasta aquí, p. 577 Op. Cit.) Y que, "Imbuido de enigma y de color, lo "exótico" es, dentro de la realidad real, lo que se halla más cerca de lo imaginario." (p. 578)

* Bastante hemos insistido sobre la presencia de los recursos exóticos, sin embargo, nos parece haber ignorado casi por completo, la importancia capital que en el contexto desempeñan los textos de "creole" y "dahomeyano", que realzan el nivel mágico de la novela con su sola presencia y más aún con el misterio de su valor semántico, los más importantes nos parecen, al yanvalú de la p.37, cuando Mackandal aparece en la fiesta de Dufrené, la invocación de las páginas 52-53, pidiendo el auxilio del Santiago Apóstol del Vodú: Ogón, y la plegaria del moribundo Solimán a Papa Legba, Señor de los caminos y de las encrucijadas, pero repararemos en que no son los únicos.

Creemos haber estudiado en profundidad hipérbole, la enumeración y la repetición, dentro del punto de vista Barroco (Pucara 1, pp 48 y sgtes), por ello, sólo analizaremos aquí su función en el contexto mágico, para después ocuparnos del último punto del esquema: el trastocamiento.

LA HIPERBOBLE

Vargas Llosa opina que el uso de la exageración como procedimiento narrativo, "permite crear un mundo" sin poner ante el lector seres intrínsecamente imaginarios, como un unicornio o un centauro: objetos familiares, capaces de despertar su credulidad, son transformados mediante el aumento de sus propiedades en mágicos o milagrosos" (p.580), nos permitiríamos añadir a la noción de "objetos familiares", la de seres y dentro de ellos, seres humanos. Así, "caballos" que "relinchaban más arriba del fragor de los hielos" o el caso de los príncipes míticos, "encarnación de la Serpiente", que es eterno principio, nunca acabar", o "príncipes que eran el leopardo", o "príncipes que conocían el lenguaje de los árboles"; seres inalcanzables por su naturaleza hiperbolizada, pero que tienen también algo de familiar, cercano y accesible, pues, el caballo es tradicionalmente un animal doméstico; y aquellos heroes míticos, espaciales de semidioses o de dioses: "cargaban con la lanza a la cabeza de sus hordas"; uno de ellos Dá, (aunque no fuera más que "mística mente") "se holgaba", "con una reina que era el Arco Iris", naturalmente, lo más esplendoroso y colorido, pero también ella tiene su espacio cercano, íntimo, cotidiano, es "señora del agua y de todo por igual". Además, la categórica afirmación sobre los oficios del rey en América: "guerrero, cazador, juez y sacerdote" (todas las citas pp. 12-13) llevan a la misma conclusión de cercanía y familiaridad: si es guerrero ya hemos visto lo que hace; si es cazador buscará alimentos para su pueblo; si es juez dirimirá litigios entre la gente de su raza y si es sacerdote será mediador entre los Grandes Loas y los hombres; en fin, seres familiares, humanos, pero lanzados por la exageración a un plano mágico.

También aquí, aunque naturalmente en medida mucho menor que en "Cien años de soledad", novela a la que se refieren en buena parte las anotaciones de Vargas Llosa, la presencia mágica de la hipérbole se ajusta a un patrón frecuentemente repetido:

"a) aumentar desmedidamente un objeto; b) tratar la situación así creada con el realismo objetivo" (p. 585).

Ya lo vemos en los ejemplos arriba citados y lo podemos ver también en casos como el de las transformaciones de Ti Noel (pp.139-145), en que, lo fabuloso de los poderes zoantrópicos del anciano mago, se ve siempre empañado por la realidad implacable:

"Al día siguiente quiso ser garañón y fue garañón; más tuvo que huir prestamente de un mulato que le arrojaba lazos para castigarlo..." (p. 139 "Los agrimensores")

"Transformado en hormiga por mala idea suya, fue obligado a llevar cargas enormes, en interminables caminos, bajo la vigilancia de unos cabezotas que demasiado le recordaban los mayores de Lenormand de Mezy, los guardias de Christophe..." Etc. (pp. 139-140, el mismo capítulo)

"Cansado de licantropías azarosas, Ti Noel hizo uso de sus extraordinarios poderes para transformarse en ganso... Pero cuando quiso ocupar un sitio en el clan, se vió hostilizado por picos de bordes dentellados y cuellos de guardar distancias... Sólo halló desprecio y encogerse de alas... Se le había dado a entender claramente que no le bastaba ser ganso para creerse que todos los gansos fueran iguales." (pp. 142-143, "Agnus Dei")

Surge incluso -como es fácil notar en los dos últimos textos- una idea de estratificación social y lucha de clases en el ámbito de lo maravillosos, lo mágico no alcanza a evitar la problemática de una realidad real, a la que el centenario Ti Noel ha debido enfrentarse toda su vida y de tal enfrentamiento, que con propiedad Vargas Llosa ha definido como "movimiento dialéctico de la narración entre esos dos planos antagónicos" (p. 585), emerge su toma de conciencia:

"Ti Noel comprendió oscuremente que aquel repudio de los gansos era un castigo a su cobardía, Mackandal se había disfrazado de animal, durante años, para servir a los hombres, no para desertar del terreno de los hombres." (p. 143)

LA ENUMERACION

Gracias a este recurso, lo real objetivo se transforma en mágico, porque la enumeración: "lo ritualiza, le impone un movimiento circular encantatorio, especie de inmovilidad vertiginosa o de movimiento inmóvil" (p. 404).

Es decir, nos encontramos frente a una realidad que corresponde a toda obra maestra: relación íntima de todos sus niveles y elementos en función del todo: el mecanismo de los tableaux y su movimiento aparente, que constituye el esqueleto de la estructura interna de "El reino de este mundo", encuentra en la enumeración -a la que consideráremos pilar de la estructura general- su soporte.

Pero, ya en lo que respecta a lo mágico, podemos asegurar que, gracias a la enumeración es posible que la obra crezca en espirales teniendo por momentos un ritmo "mareante"; gracias al gran número de veces que este recurso aparece a lo largo de la novela, gracias a la calidad ciertamente exótica de los elementos que en buena parte la componen, la obra entera se torna como en un ensalmo maravilloso.

Esto se puede ver con claridad en los siguientes textos:

"Aquellas luces, esas gentes aglomeradas en el patio entre esta

tuae de mármol blanco, la evidente silueta de los bicornios, los uniformes ribeteados de claro, la fría curva de un sable desen_ vainado, le recordaron en el segundo de un éscalofrío, la noche de la muerte de Henri Christophe." (p. 130)

"Cada vez más apretados por esa multitud, los pajes de tocas - deslucidas, la reina descalza, las princesas tímidamente defen_ didas de manos insolentes por Solimán, fueron retrocediendo..." (p. 119)

" A brincos, a resbalones, cayendo, rodando, se arrojaron por - los senderos del monte, buscando atajos para llegar cuanto antes a Sans-Souci." (pp. 119-120)

En los dos primeros textos, la enumeración va creando un senti_ miento de terror, por la presencia de elementos fantásticos en el primer caso; por la presencia de seres inéditos frente a una rea_ lidad espantosa, en el segundo. Nos explicamos: el primer texto co_ rresponde al capítulo "La noche de las estatuas", Solimán enloque_ ce al creer que la estatua de Pauline Bonaparte, en el palacio Bor_ ghese, es ella misma, muerta, todo tiene un contexto de no-vida: - estatuas, mármoles, cuadros de los que se salen figuras de otro - mundo, la llegada de los vecinos y de la guardia se incorpora al - contexto como una visión del pasado, surgida del infierno del re_ cuerdo. En el segundo caso, los sobrevivientes de Sans-Souci, con el cuerpo de Christophe a cuestas, llegan a la ciudadela La Ferrie_ re, inédito cortejo en el ambiente de una fortaleza sin control - ni autoridad; pero, de pronto, la desbandada de la última tropa - real, precipita la enumeración tercera, acciones, suma de acciones por las que el lector, en medio de un verdadero vértigo, es trans_ portado al palacio pillado.

Pero, además de ese efecto envolvente, la enumeración introduce_ lo que Vargas Llosa llama "el contrabando del objeto imaginario en lo real objetivo." (p. 406)

Se enumera, por ejemplo, una serie de objetos, mezclados con - personas, una cadena de hechos o acciones y entre ellos se interca_ la algo que pertenece al plano de lo "milagroso", de la magia:

"... los chantres, los incensarios, el facistol, el púlpito ha_ bían quedado abajo. (serie de objetos entre los que se interca_ lan seres humanos: los chantres*) El rey yacía sobre el piso, paralizado, con los ojos fi_jos en las vigas del techo. (El ver_ bo, el participio y el adjetivo, se refieren al estado de - Christophe) Pero ahora, de un gran salto, el espectro había ido a sentarse sobre una de esas vigas..." (p. 107.* Las aclaracio_ nes son nuestras).

La enumeración primera, conituida por palabras brillantes, aca_ para la atención del lector; cuando se relata la caída del rey, la atención está debilitada de tal forma por lo anterior, que el ele_ mento maravilloso penetra como algo que forma parte de lo real ob_

jativo en el contexto. Igual ocurre, cuando en medio de una vertiginosa enumeración, se encaja el elemento mágico, usando de elementos normales.

"... un rayo que sólo ensordeció sus oídos cayó sobre la torre de la iglesia, rajando a un tiempo todas las campanas." (p.107)

Un rayo, cae, fenómeno absolutamente natural, cae sobre la torre de una iglesia, ensordece a alguien por su estruendo, raja las campanas, es normal, no ocurre a todos, ni todos los días, pero puede ocurrir, está dentro de la posibilidad de lo real objetivo. Pero, si ese rayo cae y "sólo" ensordece a una persona, todo lo que parecía tan real objetivo se torna maravilloso.

Como se torna bruscamente mágica la escena de la misa de Limón de, porque, entre una serie de acciones real ob etivas, se introduce al fin una que pertenece al plano de lo real maravilloso:

"De pronto, Juan de Dios González comenzó a retroceder hacia las butacas reales, resbalando torpemente sobre los tres pedafios de mármol. La reina dejó caer el rosario. El rey llevó la mano a la empuñadura de la espada. Frente al altar, de cara a los fieles, otro sacerdote se había erquido, como nacido del aire, con pedazos de hombros y de brazos aún mal corporizados" (p. 106)

Un sacerdote retrocede y cae mientras dice misa ante reales personas, cosa que puede ocurrir sin ser nada maravilloso; una reina deja caer el rosario y un rey se lleva la mano a la espada, todo real, objetivo, pero si un individuo emerge de la nada al tiempo que ocurren las acciones descritas y comienza a materializarse a ojos vista, entonces, todo entra en la esfera de lo real maravilloso. Esto es lo que Vargas Llosa llama una "muda, provocada por la aparición de una presencia de naturaleza distinta (la aclaración de que el rayo sólo ensordece al rey, el espectro saltando a las vigas, el fantasma que se vuelve corpóreo*) que, al revelarse como tal modifica esencialmente la realidad que la rodea. Basta un sólo milagro para que la realidad entera se vuelva milagrosa". (p.407.* La aclaración es nuestra) Creemos haber demostrado fehacientemente la afirmación del autor peruano en el texto de Carpentier.

LA REPETICION

Podemos aseverar sobre "El reino de este mundo", lo que sobre "Cien años de soledad" dice Vargas Llosa:

"Otra ley de la realidad ficticia es la repetición. El procedimiento, cuyo uso constante imprime al mundo verbal esta cariz, aparece tanto en la materia como en la forma..." (p. 599)

Las repeticiones en la materia. - Aquí, diferimos enormemente del escritor peruano en su concepto sobre el mundo de García Márquez, éste, no puede ser aplicado al de la ficción carpenteriana.

Mientras las repeticiones en la materia crean en "Cien años de soledad" la idea de la anti-historicidad" (p. 599), en el relato de Carpentier nos introducen dentro de la Historia, el novelista cubano -lo hemos largamente repetido- crea su mundo en base al mundo histórico, su realidad en base de la realidad histórica, con todas sus semejanzas (no lo igual, lo semejante) y contradicciones internas, puramente dialécticas. Esto se ve claramente, por ejemplo, en la desesperación de Ti Noel, ante una repetición de opresiones inabarcable, que responden a un contexto histórico preciso: dominación de los colonos blancos (Lenormand), dominación de los negros (Christophe), dominación de los mulatos (los agrimensores, Boyer seguramente, cuyo mando terminó en 1843):

"El anciano comenzaba a desesperarse ante ese inacabable retoñar de cadenas, ese renacer de grillos, esa proliferación de miserias, que los más resignados acababan por aceptar como prueba de la inutilidad de toda rebeldía." (p. 139) Pero el viejo hougan no se resigna, empieza por cambiar de "vestidura" y recomienza para él y para la obra otro ciclo de repeticiones: las diferentes metamorfosis del negro. Entonces, y sólo hacia las dos últimas páginas del libro, Ti Noel descubre su misión histórica, toma conciencia de ella y encara su suerte, no como algo fatal, ni que estaba "irremediablemente decidido desde siempre" (V. L. p. 599). Afronta la situación y se entrega al sacrificio de manera voluntaria y total, como luego lo harán muchos otros de los héroes carpenterianos ("sacrificio libre y liberador de una colectividad oprimida" Cf. Renaud Richard) (43)

"El anciano lanzó una declaración de guerra a los nuevos amos, dando orden a sus súbditos de partir al asalto..." (p. 144).

La magia entra a formar parte del material de guerra, se convierte en pertrecho, el mago ordena a los elementos lanzarse contra los nuevos opresores y éstos obedecen, pero él mismo ha de incorporarse a la obra destructora del "gran viento verde" (p. 144), desapareciendo así en medio del tifón.

Varios aspectos de las repeticiones en la materia narrativa pueden ser enfocados desde el mismo punto de vista:

Lenormand de Mezy se casa tres veces, de la primera unión no se conserva ningún dato preciso, de la segunda y tercera se saca en limpio que para los negros significa opresión, de distinto tipo, pero opresión al fin. La segunda esposa es una suerte de símbolo del carácter inquisitorial de una época de la colonia, se insiste mucho en la obra sobre su tendencia hacia la beatitud, "... una viuda rica, coja y devota...", reza su descripción primera (p. 35); "... los domésticos de la casa dirigidos por el bastón del ama, comenzaron a disponer santones provenzales en torno a una gruta... destinada a iluminarse en Navidad..." (p. 35), dice más abajo; y luego de la ejecución de Mackandal:

"Lenormand de Mezy... comentaba con su beata esposa la insensibilidad de los negros..." (p. 41)

De Mademoiselle Floridor, sobran los ejemplos a propósito de la opresiva que resulta su presencia para los esclavos, y ya nos hemos referido ampliamente a sus manías, a la reacción que provocaban entre los compañeros de Ti Noel, etc.

Pero, estas tres amas que desfilan por la plantación, pasan, - una muere envenenada, otra no se sabe cómo y la tercera, Floridor, el blanco del despo de Ti Noel y termina sus días en medio de la gran orgía del 21 de Agosto de 1791. En su fin hay una clara decisión de eliminación del poder opresivo que impusiera a sus súbditos, así como en la muerte de la pobre Mademoiselle de la Martinique -la primera esposa-, víctima del veneno, hay también una voluntad de eliminar al poder blanco que ella representa.

He aquí una repetición de materia que, al menos en dos casos, - se elimina de la trama histórica y de la ficción por medio de la magia, tanto el veneno, como el levantamiento de Bouckman, están marcados por el signo de lo maravilloso.

En un plano mucho más mágico nos encontramos con la repetición de figuras preclaras: Mackandal, Bouckman, Christophe (históricamente); y desde el punto de vista de la ficción pura, Ti Noel.

Ya vimos que Bouckman parece ser la repetición de Mackandal, pero resulta su antítesis (Pucara l p. 121), por la dosis de violencia personal que infunde al empeño mágico, y que Ti Noel, sería como una especie de síntesis de esos valores, también hemos de reconocer que tal síntesis se da en un nivel casi puramente simbólico, dentro del ámbito de la ficción, pero como sea, nada tiene de sumisión a una naturaleza fatalista y sí, mucho de voluntad de rebelión, en cambio.

Históricamente, Christophe intenta ser una síntesis, pero equivoca el camino, en él, personaje esencialmente dialéctico, se dan todas las posibles contradicciones, pero no un destino fatalmente pre-establecido.

Christophe es un racionalista, sus usos y costumbres quieren mostrarlo así, pero también es un temperamento mágico como el resto, de allí, todas las visiones mítico-mágicas de la Ciudadela y los sacrificios rituales de su construcción. El, en cierto sentido, repite la órbita de Mackandal y de Boukman, brujo-guerrero y además rey, inscribiéndose así dentro de los ciclos mágico-mitológicos de la tradición africana que nutre las vivencias de sus compatriotas. Pero, lo recalcamos, equivoca el camino, se vuelve cruel, dominante, subyuga a sus hermanos y causa de este modo su ruina.

Repeticiones en la forma.- La reiteración no consista solamente en un rasgo barroco, es también un recurso mágico, "un procedimiento" encantatorio: repetir ciertas palabras o frases según cierto -

método, ha sido desde siempre una manera de comunicarse con "lo oculto" (V.Ll. p. 605) El lector queda subyugado desde el principio por el ritmo hechizante de la anáfora en la novela.

Creemos haber desarrollado este aspecto con bastante amplitud en el terreno del barroco (Pucara 1 pp. 148 y siguientes) pero de todas formas, es preciso referirnos a un elemento que alcanza, por su constante presencia en la novela el carácter de "leit-motiv"(*), como esos temas de la melodía sinfónica que vuelven a aparecer a lo largo del desarrollo de la composición entera. Hablamos de los tambores. La idea de tambores o la palabra misma, repetida de manera obsesiva a lo largo de la obra, constituye un rasgo estilístico; y pensamos que su función es conectar en todo momento la novela a una realidad socio-cultural inescindible, que es su principio, y de la que nada la puede desprender: la historia de Haití en sus profundos y terribles contrastes, en su verdad cultural y más secretamente telúrica.

He aquí algunas de las apariciones de este "leitmotiv":

Los reyes míticos del África:

"... llevaban el trueno en los parches de dos tambores..." (P.12)

De la mitológica Guinea, entre muchas enumeraciones esplendorosas que la describen, se dice que:

"Bajo cobijas de palma dormían tambores gigantescos, madres de tambores..." (P.16)

Cuando Mackandal adopta diversas formas, los esclavos no pueden disimular su gozo, una de las características del cual se manifiesta en "el ímpetu" con que golpeaban "sus tambores" "los encargados de rimar el apisonamiento del maíz. (P.32). En la fiesta de Navidad de la hacienda Dufrené:

"Hacia más de dos horas que los parches tronaban" (P.36) cuando aparece Mackandal: "Detrás del Tambor Madre" ... (Y a propósito de repetición en el plano de la forma, en esta misma página hay una de carácter absolutamente mágico: "...Mackandal. El mandinga Mackandal nombre.", seguida de una enumeración de epítetos: "Manco, Restituido, "contecido", sustantivados, vueltos relevantes por la inicial mayúscula, integrados en una verdadera fórmula cabalística.)

Así describe la euforia de los esclavos ante la presencia del bougón:

* "... repetida aparición de un objeto determinado o de cualquier rasgo significativo." (Kayser Op. Cit. p. 90).

"... todas las voces se unieron en un yavalú solemnemente aludado sobre la percusión." (P.37)

Blanchelande, descubre a Monsier Lenormand de Mezy el secreto de los tambores, tienen una función ritual dentro del Vodú:

"... un tambor podía significar, en ciertos casos, algo más que una piel de chivo tensa sobre un tronco ahuecado. Los esclavos tenían, pues, una religión secreta que los alentaba y solidarizaba en sus rebeldías. A lo mejor, durante años y años habían observado las prácticas de esa religión en sus mismas narices, hablándose con los tambores..." (P.61-62)

Pero, es en la historia de Christophe, que los tambores cumplen una función decisiva, primero como advertencia, luego como amenaza, y al fin como aplastante alud, que se materializa en el saqueo y la destrucción:

- a) "Muy lejos se alzaba, a ratos, un pálpito de tambores que no tocaban, probablemente, en rogativas por su larga vida." (P.106)
- b) "No acaba de saberse si realmente sonaban tambores en la montaña. Pero, a veces, un ritmo caído de altas lejanías se mezclaba extrañamente con el Ave María que las mujeres rezaban en el Salón de Honor, hallando inconfesadas resonancias en más de un pecho." (P.108) (Mientras tanto, el rey lucha inútilmente contra la demencia en sus habitaciones.)
- c) Llega al apogeo la función mágico-cabalística de los tambores, cuando todos abandonan al rey y las percusiones irrumpen sorpresivamente en la escena real de Sans-Souci, como preludio de destrucción y muerte:

"...en ese momento, la noche se llenó de tambores. Llamándose unos a otros, respondiéndose de montaña a montaña, subiendo de las playas, saliendo de las cavernas, corriendo debajo de los árboles, descendiendo por las quebradas y cauces, tronaban los tambores radás, los tambores congós, los tambores de Bouckman, los tambores de los Grandes Pactos, los tambores todos del Vodú. Era una vasta-percusión en redondo, que avanzaba sobre San-Souci, apretando el cerco. Un horizonte de truenos que se estrechaba, Una tormenta, cuyo vórtice era, en aquel instante, el trono..." (P.113-114)

Nótese la presencia de gran cantidad de recursos en un contexto mágico de mucha expresividad y belleza. Por un lado podemos encontrar enumeraciones; por otro repetición: siete veces la palabra tambor en ocho renglones de texto original; personificación-animización: se les atribuye a los tambores una serie de acciones, susceptibles de ser realizadas por personas o animales; elementos exóticos: radás, congós, Vodú; y también hipérbole dentro de las imágenes finales: "horizonte de truenos, tormenta".

Este efecto consiste en:

" Atribuir al objeto cualidades que, desde el punto de vista de la experiencia que el lector tiene de la realidad real, no posee " (V. Ll. P.607) Esto, que el autor peruano llama trastocamiento y que nos atreveríamos a llamarlo trastrocamiento, cambio de la naturaleza misma del objeto más que desorden en sus posibilidades cualitativas, se da sobre todo en el plano de la animización, la personificación y la racionalización. Hay una patente alteración de la naturaleza de los objetos al atribuirles funciones que no tienen en el plano real objetivo. Este aspecto fue también tratado antes (Púcara P. 151 y sgtes.), pero nos referimos de paso a ciertos momentos de la obra.

Se dice por ejemplo, hablando de las guerras prodigiosas, que en ellas "...los animales habían ayudado a los hombres..." (P.12) y esto, bien puede significar que se habían racionalizado.

Hay en la descripción de los tambores de Guinea una caracterización muy particular de los mismos, una humanización absolutamente mágica: "dormían" y "tenían patas pintadas de rojo y semblantes humanos" (P.16) en la misma página se habla de "cascadas domadas", dándoles así al agua torrentosa una calidad animal, por decir lo menos.

Sobre la animización del veneno, hemos hablado largamente ya, y también sobre la personificación del terror o de los elementos tempestuosos de la noche de Agosto, en que se sellara el pacto de Boa o Caimán: truenos que apagaban frases; o de la animización-personificación de los caracoles que se habían puesto a cantar la noche de Christophe.

Pero también hay trastocamiento, hay objetos en el más amplio sentido de la palabra, como la usa Vargas Llosa- que sin cambiar o trastrocar su naturaleza, se nos presentan con cualidades ajenas. Esto, a veces se da a través de la sinestesia (*), figura por la que se atribuyen las cualidades de una seras a otros.

Así, en estos casos:

"...se pintaron ecos de blancos estampidos." (P.14)

Primero, que el eco no puede pintarse, y segundo que el sonido no posee materialmente color; el hecho de atribuir tales cualidades a la realidad eco y a la realidad estampido, es una sinestesia, im-

* "...fusión de diversas impresiones sensoriales en la expresión lingüística." (W. Kayser Op. Cit. P. 170)

plice un trastocamiento cualitativo.

Igual ocurrirá en la descripción de la voz de la princesa Amatis-ta, cuando cante un aria de Rossini, como "un tanto ácida" (P.125); no se puede saborear la voz, es algo que se percibe por el oído, no está sujeto al sentido del gusto.

O cuando se atribuye el color "verde" al huracán en que Ti Noel desaparece del reino de este mundo. (P.144)

Hasta aquí trastocamientos casi puramente "literarios", pero ya en el plano de lo mágico puro, tenemos otros casos: cuando se describe la morada de Ti Noel, que se levanta entre las ruinas de la mansión del antiguo amo, se dice que sobre los "tres tomos de la Gran Enciclopedia", pillados en Sans-Souci, él, "solía sentarse para comer cañas de azúcar." (P.134)

Todos los objetos que constituyen el mobiliario de "La real casa": "peraván, mesa, pez diseado, muñeca vestida de pastora, bombona de cristal, sillón, " han perdido su calidad suntuaria y suntuosa para volverse despojos sobre ruinas, pero nada como los libros de los que ya hablamos, para mostrarnos el cambio de cualidad de los objetos en el contexto mágico de la morada del viejo brujo. Los libros permanecen como tales, su ser no muda, pero sí al accidente: un libro sirve normalmente para leer, no para sentarse.

Otro cambio de este tipo se encuentra en la descripción de la caverna en donde moran Maman Loi y Mackandal, pp 23-24, allí, todos los objetos adoptan otra función por el cambio de cualidades: la desubicación ambiental lógica, los murciélagos se tornan elemento decorativo -tapiz, dice el autor- y un simple libro de contabilidad, al cambiar su contexto normal, y llenarse de signos, se transforma en un texto esotérico; cosa que es igualmente evidente en la descripción de la casa de la hechicera, en la p. 20: los sables, las banderas, las cucharas han perdido su uso -no su naturaleza, que permanece-, han trastocado su función dentro de lo real objetivo, para convertirse en elementos mágicos en el contexto de lo irreal, sea por el ambiente en sí, sea porque a ello han sido destinados:

"Varios sables colgaban de las paredes, entre banderas encarnadas... herraduras, meteoritas y lazos de alambre que apresaban cucharas enmohecidas, puestas en cruz, para ahuyentar al barón Samedi, al barón Piquant, al barón La Croix y otros amos de cementerios."

Trastocamiento que incluso ^{se} remata por una triple enumeración de naturaleza mágica, con tres nombres sagrados del Vodú.

LA OPOSICION DIALECTICA MANIFESTADA EN LOS ELEMENTOS DE LA ESCRITURA

Se hace indispensable en esta novela, ver, de que manera los elementos de la oposición dialéctica, que ya hemos visto manifestarse en la estructura narrativa, en la anécdota y en otros niveles, se manifiestan en la escritura.

Naturalmente que, siempre que aparecen oposiciones dialécticas a nivel de la escritura, están supeditadas a la estructura narrativa y en último término a la anécdota; como en el presente trabajo hemos hablado suficientemente sobre el plano material y también formal, en este apartado únicamente nos ocuparemos de ejemplificar un caso de oposición a nivel escritural, sirviéndonos para ello, perfectamente, el episodio de la evocación de los reyes míticos de Africa, frente a los reyes europeos:

El rey o el príncipe en Africa

... "guerrero,
cazador,
Juez,
sacerdote;
su simiente preciosa engrosa
estirpe de héroes."

El rey o el príncipe en Europa

... "enviaba a sus generales a combatir..."
"Incapaz de acabar con un venado sin ayuda de sus monteros."
"... era incompetente para dirimir litigios,
se hacía regañar por cualquier fraile confesor, y,
en cuanto a rifones, no pasaba de engendrar un príncipe debilucho..."

Las páginas 12-13 de la novela y muchas más, ofrecen la posibilidad de observar la oposición dialéctica a este nivel como a los restantes, no hay más que ver los verbos, sustantivos y adjetivos que corresponden a la realeza mítica africana y a su correspondiente, bastante humana, europea, no sólo en los textos transcritos, sino en otros, de los que hemos extraído lo que sigue, siempre en el orden izquierda para Africa, derecha para Europa: cargaban a la cabeza de sus bordas/jugaban al boliche/ encarnación de la Serpiente/ hacer de dioses en los escenarios de sus teatros/ príncipes que eran el Leopardo/ delfín, etc.

EL PROCESO EPICO

Dice Kayser que el Proceso Epico es "la introducción de los personajes y de los acontecimientos del primer plano en un espacio amplio y lleno, en un mundo mayor." Porque: "El narrador tiene una visión completa no sólo del tiempo pasado, sino también del espacio; todo lo que sucede y va a ser narrado está permanentemente ligado a un mundo mayor, sumergido en un mundo más amplio." (P.Cit.p. 234).

Definimos, pues, al Proceso Epico, como la inclusión de la historia en la Historia, tomando del crítico alemán algunas de las posibilidades de integración, tales como: "lemas" (p. 232) "historias intercaladas" (p. 235).

Pero, la integración de la ficción de "El reino de este mundo" a la realidad de la historia en su totalidad, se consigue fundamentalmente por la aplicación de las contradicciones reales del proceso histórico al proceso dialéctico de lo que se narra, todo, pese a la presencia abrumadora de lo mágico, responde a una realidad histórica, que el autor apenas si ha modificado o deformado (44).

En cuanto a los artificios que se usan, además de las contradicciones históricas traspuestas a la ficción, y su potenciación literaria, nos referiremos a los lemas y a las digresiones.

El primer lema, de Lope de Vega, lanza al lector a un universo de contornos metafísicos: América concebida como el dominio del "rey de Occidente". El lector abre la puerta de esta narración, advertido de que penetra en una realidad, que se intuye desde la primera página como algo mágico, oscuro, misterioso.

El segundo lema, de la Duquesa de Abrantes, advierte al lector sobre la segura presencia de una europea en la narración, alguien a quien se refiere la señora Junot en la p. 43: "... je lui dis qu'elle serait reine là-bas..." (... le dije que sería reina allá...), etc. ¿Será Mademoiselle Floridor, que aparece primero? Al terminar el capítulo en que ella, "la hija de Minos", martiriza raciniana-mente a los pobres esclavos, tal vez se tiene en una primera lectura, la idea que sí, pero, también la seguridad de que la realidad de las Antillas es bien distinta de la pintada en el texto en francés.

Como advirtiéramos ya en el capítulo correspondiente, el paréntesis de Paulina se abre un poco sorpresivamente, pero su figura ciento por ciento histórica- vinculada con la también histórica de Laure Junot, Duquesa de Abrantes-, en el marco de un mundo histórico-geográfico, lanzan, la suprarrealidad novelística al cosmos de la Historia, envuelven la estancia de Paulina en un movimiento dialéctico: exotismos-vida-muerte-magia, la convierten en un símbolo del intento de síntesis por parte de los europeos, identifican- como datos de la realidad objetiva que son: historia y geografía, además - de testimonio- plenamente al personaje del lema y muestran también cual era la idea europea sobre América, fabulosa desde los días de Lope; exótica, irreal, en la plena cúspide de la modernidad, en los días de Bonaparte.

El lema de Ritter, preanuncia una destrucción que no está en los primeros capítulos de la tercera parte. El lector debe adentrarse en el esplendor de Sens-Souci, ya bajo el signo del arrasamiento.

El lema de Calderón es el ideal para la última parte, en la que todo gira en torno a la muerte, pero no sólo eso, obliga a buscar un sentido de pavor dentro del cuadro de los últimos capítulos, es el pavor del curso de la historia que no se detiene, pavorosas son las visiones de todo lo vivido por Ti Noel hasta entonces y pavorosas las que deberá continuar soportando.

DIGRESIONES

Las dos intercalaciones, sobre las europeas, como habíamos dicho en páginas anteriores de este análisis, concebidas como digresiones, introducen, a manera de reflexión del narrador, ese elemento revulsivo de las presencias extrañas en el medio exótico. Mademoiselle Floridor y Paulina, integradas en un mundo extraño, en una realidad ficticia, que sin embargo, se corresponde con la realidad -- real, implacable, y dentro de la cual juegan un breve papel, como lo viéramos, sintetizan a su manera las dos culturas en choque permanente, terminando sangrientamente la una-conclusión lógica de una síntesis que quería darse por la violencia-; y en fuga hacia su propio medio, luego de un instante de fusión, la otra.

CONCLUSIONES

Analizada la novela "EL REINO DE ESTE MUNDO", desde el punto de vista del Barroco, hemos visto que incluye a su autor dentro del --reflorecimiento de este estilo en las letras americanas. Su lenguaje, por mil nombres brillante, del cual hemos dado una visión fragmentaria-dentro de los límites del presente estudio-; las circunstancias y la forma de presentarlas, todo hace de este pequeño libro una joya destellante del Neo-Barroco.

El punto de vista mágico nos transporta hacia la tendencia actual de nuestras letras, que conjugando los valores telúricos más hondos con brillantez estilística, ha creado la novela mágica latinoamericana, e incluye con sobra de razones a esta obra de Carpentier dentro de esta clasificación de la literatura "real maravillosa".

Finalmente, es necesario insistir en la fuerza creativa del novelista, que configura un estilo rico en profundidad y belleza, en el que se dan cita una imaginación desbocada, un humor irónico y un refinamiento que selecciona cuidadosamente los materiales, incluso aquellos que el genio creador de Alejo Carpentier toma de la Historia de América.

¿Cómo potencia el novelista cubano lo que extrae de la historia, cómo potencia el vuelo maravilloso de la historia dentro de su obra? Comparemos ciertos aspectos que aparecen en "El reino de este mundo", con otros, extraídos de una cierta literatura histórica.

La historia de Mackandal. -- Hemos visto ya sus características, Mackandal aparece en Carpentier como un ser mitológico, va creciendo ante los ojos del lector con perfiles de semidiós, misterioso, hiperbólico, increíble. Finalmente, su ejecución ("El gran vuelo" P. 39-41) está concebida y desarrollada como un auto de fe medioeval, con entrada del público a la plaza mayor, balcones que sirven de palco a espectadores de calidad, cajas militares redoblatas, llega

da del reo, espectáculo y muerte, además del colofón mágico.

Jean Price Mars en "Así habla el Tío" (45), nos narra de esta manera la historia del manco mítico:

"Francois Mackandal, musulmán de Guinea, probablemente un marabú (*) vendido por los negreros. Durante más de cuatro años, él y sus compañeros burlaron las trampas de las tropas reales, sembrando el terror y el veneno en las plantaciones.

Preso, gracias a una traición, fue condenado a ser quemado vivo. En medio del suplicio, inexplicablemente, se lanzó fuera del fuego, profiriendo fórmulas mágicas. Los negros gritaban al rededor: "Mackandal sauvé! Mackandal Sauvé!" (**). Bajo su mirada, mejor atado, se lo volvió a la hoguera, sin embargo, y por muchas generaciones, ese negro cimarrón permanecería en la imaginación de los esclavos; siendo su intercesor; aquel que permitía esperar en lo más profundo de la miseria."

Los mismos elementos que en la historia carpenteriana, pero pese a una indiscutible calidad literaria-, ¡qué diferencia de capacidad evocativa, lenguaje y poesía!. Price Mars lanza de golpe la leyenda, Carpentier construye la leyenda y la entrega al gozo del lector, creando también una obra de hondos valores líricos y épicos, es decir un ente literario autónomo.

La historia de Bouckman. - En el episodio del Juramento de Bosque-Caimán, podemos encontrar más o menos las mismas diferencias, entre otro texto de Price Mars y el correspondiente de Carpentier.

En la novela hemos visto, que todo en dicha sucesión de escenas ("El Pacto Mayor P.51-54), enmarca al suceso dentro de lo mágico: abundancia de imágenes, evocación del marco misterioso del bosque bajo la tormenta, creación de un claroscuro tenebrista, invocación en la misteriosa lengua del Dahomey, descripción de los personajes en su grandeza casi mítica: Bouckman, la sacerdotisa, los conjurados; escenificación del sacrificio ritual, comu-
nión sangrienta, etc.

Price Mars nos dice al respecto:

" En 1791, el Espartaco negro se llamará Bouckman, organizador de la revuelta de esclavos en el Norte.

El 14 de Agosto de 1791, Bouckman hizo jurar fidelidad a los -

* Asceta.

** Mackandal salvado! (Cf. la fidelidad a la tradición histórica en Carpentier, frase textual en P.41 de "El Reino de este mundo").

negros congregados en el Bois Caiman, en la hacienda Lenormand de Mezy (*), en circunstancias absolutamente impresionantes. En la noche negra, bajo las ramas entrecruzadas... los conjurados en grupos silenciosos, no tenían más que un corazón y un pensamiento.

Innumerables relámpagos surcaban las nubes. La voz del trueno añadía espanto al horror del decorado.

Entonces, en el silencio de las sombras, la sacerdotisa hizo los signos cabalísticos y hundió el cuchillo del sacrificio en la garganta del jabalí. Luego esparció las entrañas sobre el suelo inundado de sangre y Bouckman pronunció las palabras sacramentales:

"Buen Dios que haces el sol,
que nos ilumina en lo alto
que levantas el mar
que haces surgir las tormentas.

El buen Dios escondido en las nubes
allá, él nos mira,
mira todo lo que hacen los blancos.

El Dios de los blancos manda el crimen
el nuestro procura beneficios,
pero ese Dios que es tan bueno (el nuestro)
nos ordena venganza,
va a conducir nuestros brazos
y a darnos asistencia.

Romped la imagen del Dios de los blancos
que tiene sed de lágrimas.
Escuchemos en nosotros la voz de la libertad."

Nadie puede negar el gran lirismo de este fragmento, pero Carpentier ha potenciado hasta lo infinito las posibilidades de este pedazo de historia, confiriéndole perfiles definitivamente magistrales.

El episodio del veneno.— Hemos visto que en Carpentier está tratado este suceso, con un vuelo mágico de primer orden, la animación produce tales efectos, pero además, otros recursos en los que ya reparamos a su tiempo, la hipérbole entre ellos:

"A todas horas escuchábase el siniestro claveteo de los ataú—

* Al igual que en la historia de Mackandal, nótese la fidelidad a la historia y a la tradición, lugares, frases, gentes, etc.

des. A la vuelta de cada camino aparecía un entierro. En las iglesias del Ubo no se cantaban sino oficios de Difuntos..." (P.28)

Francois Girod en su libro "La vida cotidiana de la sociedad - criolla en el siglo XVIII" (46), se refiere así al papel de Meckandal en la conjura del envenenamiento:

"...en 1758 se atribuye el mismo designio ("plan general de destrucción de los blancos") al famoso Meckandal; una carta de los señores Bart y Lalanne de Port-au-Prince de fecha 27 de febrero ¿no le hace asumir la responsabilidad del número particularmente alto de decesos ocurridos durante su cimarronada, seis mil en tres años...? Los negros habían traído de Africa recetas maléficis, gracias a las que hacían morir a sus amos y a sus compañeros."

Dada la diversa índole de los textos, no se puede casi establecer una comparación, pero si apreciar cómo se ha potenciado un contexto de la realidad real dentro de la novela mágica.

Como los anteriores, muchos ejemplos podrían ilustrarnos sobre la forma como el novelista cubano ha infundido vida propia a la historia en su obra, dándole un vigor de relato mítico a veces, y otras, matices de sombra, de luz, de color, pintándola, musicalizándola, barroquizándola, confiriéndole en fin un ritmo que vuelve gozo estético la aproximación a este pequeño libro, al que sin duda podemos incluir entre las obras maestras de la nueva literatura latinoamericana, y, la primera, entre novelas de Alejo Carpentier - cronológicamente - digna de considerarse como tal, en el firmamento de su obra inmensa.

Jorge Eduardo Dávila Vázquez
Cuenca-Ecuador

NOTAS

- (40) Weisbach Werner, "El Barroco, arte de la contrarreforma", Madrid, Espasa Calpe, 1948, 2a. Ed. pp. 83-84.
- (41) R.R. en Op. Cit. pp. 211-213.
- (42) Mario Vargas Llosa, "Historia de un deicidio", Barral Ed. Barcelona 1971.
- (43) R.R. Op. Cit. p. 210.
- (44) Por ejemplo, la muerte de Christophe, históricamente parece haber ocurrido en Octubre de 1820 y de acuerdo con la novela en Agosto, pues "La crónica del 15 de Agosto" se sitúa en la misma semana que "Ultima Ratio Regum", cf/. p. 109: "El domingo siguiente...", etc.

La figura de Christophe no sale muy aventajada, el rey de la novela no parece ser el mismo que se negó a entregar la ciudad del Cabo en manos de los franceses y prefirió incendiarla; pues, o está muy por debajo del heroísmo real en su corte bufo, o muy por encima de todo lo humano en sus sueños - cerca de las nubes, en lo alto de la Ciudadela.

- (45) Jean Price Mars, citado por Drot en Op. Cit. pp. 19-20.
- (46) François Girod, citado por Drot en Op. Cit. p. 34

BIBLIOGRAFIA

- Fernando Alegría "Alejo Carpentier: Realismo Mágico", in. en "Humanitas", México, Ed. Juan Jus, Año 1 N° 1, 1960.
- Dámaso Alonso "Poesía Española", Gredos, Madrid, 1962.
- Enrique Anderson Imbert "Crítica Interna", Taurus, Madrid, 1960
"Historia de la Literatura Hispanoamericana", Fondo de Cultura, México 1970. Primera Reimpresión.
- José Juan Arrom "Esquema de las letras hispanoamericanas", - in. en "Thesaurus" T. XVI N° 1 al T. XVIII N° 3, 1961-1963.
- Alejo Carpentier "El reino de este mundo", Seix Barral, Barcelona 1967. 2a. Ed./ Cía General de Ediciones, México 1971. 3a. Ed. "Cerra del Tiempo", Ed. Orbe, Santiago de Chile 1972.
"El siglo de las luces", Seix Barral, Barcelona 1965.
"Tientos y Diferencias", Ed. Arca, Montevideo, 1967.
- Ariel Dorfman "Imaginación y violencia en América", Ed. - Anagrama, Barcelona 1972.
- Carlos Fuentes "La nueva novela hispanoamericana", Joaquín-Mortiz, México 1974.
- Helmut Hatzfeld "Estudios sobre el Barroco", Gredos, Madrid-1966.
- Wolfgang Kayser "Interpretación y análisis de la obra literaria", Gredos, Madrid 1972.
- Georg Lukács "La novela histórica", Ed. Era, México 1966.
- Jean-Marie Drot "Journal de Voyage chez les peintres de la Fete et du Vaudou en Haiti", Editions d'Art Albert Skira, Geneve, 1974.
- Renaud Richard 5 "Reflexions sur le "Voyage a la semence" - d'Alejo Carpentier", in. en "Annales" de Bretagne et des Pays de l'Ouest, Rennes, - 1975.

- Mario Vargas Ll. "Historia de un deicidio", Barral Ed., -
Barcelona 1971.
- Vossler Karl "Formas poéticas de los pueblos románti-
cos". Losada, Buenos Aires 1960.

O T R O S

- Germán Arciniegas "Biografía del Caribe", Sudamericana, -
Buenos Aires, 1963.
- Roger Bastide "Las Américas Negras", Alianza Edito-
rial, Madrid 1969.
- César Fernández Moreno
y otros "América Latina en su literatura", si -
glo XXI, México 1972.
- Angel Flores, Raúl
silva Cáceres y o-
tros "La novela hispanoamericana actual", -
Las Américas Publ. Co. N. Y., 1971.
- Andrés Amorós "Introducción a la novela hispanoameri-
cana actual", Anaya, Salamanca, 1971.
- José Ortega y Gasset Obras Completas, Revista de Occidente,
Madrid, 1946-1947.
- José Donoso "Historia personal del "Boom", Ed. Ana-
grama", Barcelona 1972.
- Rudolf Grossman "Historia y Problemas de la Literatura-
Latinoamericana, "Revista de Occidente,-
Madrid, 1972.
- Luis A. Sánchez Historia General de América, Ercilla -
Chile 1949.
- Weisbach Werner "El barroco, arte de la contrarreforma",
Espasa Calpe, Madrid 1948, 2a. Ed.

Emil Volek

"Algunas reflexiones sobre "El siglo de las luces" y el arte narrativo de Alejo Carpentier", in. en "Casa de las Américas" Rev. N° 74, Sept.-Oct. 1972, La Habana.

ANALISIS SEMIOLOGICO DE UNA PARABOLA DE JUAN MONTALVO

Juan Valdano M.

Al llegar a los últimos párrafos de Las Catilinarías, Juan Montalvo deja el estilo directo y las referencias a cosas y personajes concretos para adoptar un lenguaje simbólico. Antes de finalizar quiere resumir su mensaje a través de imágenes. Utiliza la parábola, el antiguo y eficaz recurso literario de los Evangelios, medio pedagógico convincente para dirigirse a las masas, generalmente incultas que gustan de la anécdota, sólo que este corto y simple relato envuelve siempre una reflexión fecunda. La historia quedará en la mente de las gentes sencillas y la reflexión irá paulatinamente haciendo luz en el pensamiento de ellas. Este es un elemento más que confirma y refuerza la finalidad proselitista del libro. En toda parábola existe un doble registro de referencias y así el proceso explícito de la acción narrada se refiere, íntegramente, a otro proceso implícito que debe ser descifrado por el oyente o lector. Del primer plano particular y concreto, se elucida el segundo, general y abstracto.

He aquí la parábola en referencia:

"Había en la antigüedad un rey poderoso a cuya jurisdicción estaban sometidas naciones y gentes de gran parte de la tierra. El poder era tan grande como las riquezas en ese monarca, el cual hubiera cubierto medio mundo con el oro que poseía. Innumerable sus rebaños: montes y valles no son suficientes para esas manadas de animales que están rebosando en territorios sin límites. Un hombre por ahí, un viejo cargado de familia, tiene una oveja con cuya leche sustenta y cría a su hijo re-

cién nacido, porque a su esposa, enferma, se le había perdido la suya. Llegan un día a su cabaña unos hombres barbudos con picas y lanzas en la mano, y de orden del rey se llevan la oveja del anciano campesino. Esta cabeza única, aislada, ¿de qué le sirve a hombre tan rico? Ni el mar aumenta su caudal con una gota de agua que se derrama en él, ni el desierto de Sahara sus arenas con un grano que le trae el viento, ni ese potentado ve crecer sus rebaños con ese infeliz animalito; - pues se lo lleva el rico, y manda soltarlo en sus dehesas. El dueño de la oveja cae en pesadumbre, mas no se atreve a hacer reclamo. Su hijito, el niño que vivía de la leche de esa humilde alimaña, muere de hambre; su esposa, de dolor. El viejo, solo en el mundo, volviendo los ojos arriba, dice: Señor ¿así están reposo y vida de tus servidores al arbitrio de fuertes y soberbios? Ves aquí un desgraciado sin bienes de fortuna, sin esposa, sin hijos: el hurt de mi oveja ha sido la muerte de los míos, esos seres queridos en quienes yo tenía puestos corazón y pensamiento. Digo decir que lo que los hombres hacen Tú lo haces: ¿es verdad que Tú permites estas cosas? Tú las miras: los malvados infringen tus leyes: pero allá en el recinto temeroso de la justicia eterna el castigo está aparejado. Tú eres bueno, Tú eres santo; bendita sea tu voluntad, y bendita la hora en que los que padecen salen de este mundo."

Insertado en el texto y sin subtítulo alguno, bien podríamos llamar a este relato corto como la parábola del rey poderoso y del hombre humilde(4). Vamos a detenernos en este fragmento de Las Catilinarias porque su autor llega aquí a concentrar su mensaje; aquí está en esencia lo que quiere decir y lo hace utilizando otro nivel de lenguaje: el simbólico. Nuestro objetivo será llegar al sentido de esta micro-narración a fin de explicitar, lo más posible, todas las implicaciones de su mensaje y relacionarlas con el contexto del libro.

Para ello, intentaremos aplicar los métodos de análisis semiológico del relato propuestos por A.J. Greimas(2). Por lo tanto, debemos en primer lugar concentrarnos en la tarea de describir este relato para ir después a su interpretación. La praxis descriptiva contempla el descubrimiento de su armazón y la interpretativa el desciframiento de su mensaje y de su código.

El armazón es un elemento invariante. Se compone del conjunto de propiedades estructurales comunes a todo relato; es, por tanto, un modelo narrativo que dará cuenta, a la vez del relato considerado como unidad y de la estructura del contenido de esa narración.

El relato como unidad discursiva debe ser comprendido como un algoritmo ("sucesión de enunciados cuyas funciones-predicados simulan lingüísticamente un conjunto de comportamientos que tienen una finalidad"(3). Como sucesión que es, el relato posee también una dimensión temporal ya que las acciones guardan entre ellas una rela-

ción de anterioridad y posterioridad. Pero al mismo tiempo y para - que tenga sentido, el relato debe presentarse como un todo signifi_ cativo, es decir, como una estructura semántica simple. La dimensión temporal del relato está dicotomizada en un antes vs un después dis_ cursivo que corresponde a una "inversión de la situación". En el ni_ vel de la estructura implícita, esta inversión situacional constitu_ ye una inversión de los signos del contenido. Así pues, la correla_ ción que existe entre los dos planos es la siguiente:

$$\frac{\text{antes}}{\text{después}} \approx \frac{\text{contenido invertido}}{\text{contenido afirmado}}$$

El armazón de la parábola de Juan Montalvo puede ser puesto de manifiesto dividiendo la unidad discursiva en cuatro secuencias, - las que presentaremos normalizadas. En cada una de ellas señalare_ mos los actantes del relato (letras mayúsculas) y las funciones pala_ bras subrayadas y organizaremos los enunciados en algoritmos cons_ titutivos de sintagmas narrativos.

I. Inicial Existía un rey muy rico y poderoso y un hombre (viejo) humilde y pobrísimo. Tenía una familia (esposa e hijo) y sólo poseía una oveja.

R : Rey poderoso

H : Hombre humilde

R : características de Héroe

R = poder + riqueza; es decir:

R = pd + r

Como riqueza es una forma de poder, entonces:

R = 2 pd

H = familia (esposa + hijo) + pobreza (una oveja)

H = f + pb

La familia está presentada como obligaciones de manten ción ("cargado de familia") luego, en este caso:

f = pb. Por tanto:

H = pb + pb

H = 2 pb

II. Usurpación de la oveja

Llegan un día a la cabaña del hombre pobre unos solda_ dos (hombres barbudos) y violentamente (lanzas y picos en la mano) se llevan la oveja por orden del rey.

(La riqueza del rey es inconmensurable como el mar o - el desierto de Sahara, ¿qué puede aumentar una simple gota de agua o un grano de arena?)

a) Situación de R: comisión de fechoría.

R deja de ser Héroe y se convierte en Agresor (o - malvado).

Situación de H: para la primera prueba.

H comienza a pasar de la situación inicial de no-Héroe a Héroe.

- b) Riqueza de R = el mar, el Sahara = abundancia.
Mar = agua: a
Sahara = tierra: t
R: agua + tierra = poder sobre el mundo. (Es decir: relación horizontal del poder).
 $R = \rightleftharpoons 2pd(a + t)$

III. Muerte del hijo y de la esposa

Usurpada la oveja, el hombre cae en tristeza. No reclama. El niño muere (falta el alimento). La esposa muere de pesar.

Consumación y efectos de la fechoría.

R reitera su condición de Agresor.

H pasa la segunda prueba y se consagra como Héroe.

H = pesadumbre + muerte del hijo \rightarrow muerte de la esposa = soledad (s).

$H = 2pb + s$

IV. Final

El viejo, solo en el mundo, ora: arriba (justicia eterna) está preparado el castigo para el malvado y el consuelo para los que padecen.

Castigo de R (Malchechor) y transfiguración de H (en la esperanza de la justicia divina).

Relación vertical: H ("los que padecen") \rightarrow Cielo ("arriba", "Señor", "recinto eterno").

Cielo	=	Dios
↓↑		↓↑
Hombre		Hombre

Es decir:

$$\begin{array}{c} (D) \\ \swarrow \quad \searrow \\ H = 2pb+s \end{array}$$

Puesto de manifiesto el contenido de este micro-relato, nos toca destacar la dimensión temporal de las acciones, lo que vendría a ratificar la unidad de su estructura semántica. La comisión de la fechoría marca el eje de la temporalidad: hay un antes y un después de la fechoría y es ésta la que determina la inversión de las situaciones de los actantes. Es la fechoría la que explica y hace posible el paso de la función heroica de R hasta H y por tanto, la inversión de los signos del contenido. En este sentido, la estructura del armazón sería la siguiente:

	Sec. I (inicial)	Sec. II y III	Sec. IV (final)
	antes	comisión de la fechoría	después
R	Héroe	Agresor	No-Héroe
H	No-Héroe	Agredido	Héroe

El mensaje concebido como la significación particular del relato se lo descubre en dos isotopías que dan lugar a dos lecturas distintas, una a nivel discursivo y otra a nivel estructural del contenido. Se entiende por isotopía el conjunto de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato.

La isotopía narrativa está dada por una perspectiva antropocéntrica. Esto quiere decir que se lo mira como una serie de acontecimientos producidos por unos actores. Puede ser planteada desde el punto de vista lingüístico, como un análisis de los signos. Se establecerá, por tanto, los lexemas narrativos (actores y acontecimientos) los que pueden, a su vez, ser analizados en sus correspondientes sememas (acepciones o sentidos de las palabras). Tanto unos como otros están organizados sintácticamente.

La isotopía situada a nivel estructural del contenido resulta de poner entre paréntesis la estructura antropomórfica de los lexemas-actores y lexemas-acontecimientos, lo cual se consigue por medio de un análisis en semas (rasgos pertinentes de la significación). Las inversiones de los contenidos estarán explicadas por los desempeños del héroe.

En el micro-relato que analizamos, la isotopía narrativa es dual ya que como en toda parábola, hay aquí también un doble registro de lectura:

- 1°. Registro: Historia de un rey poderoso y de un hombre humilde;
- 2°. Registro: Historia de Ignacio de Veintamilla y el pueblo ecuatoriano.

Al hacer el análisis de esta primera isotopía (discursiva narrativa) tomaremos en cuenta este doble registro. Comenzaremos estableciendo los lexemas:

LEXEMAS	actores	Rey poderoso: Agente (Ignacio de Veintamilla)	"	Sec. I
		Hombre humilde: paciente (Pueblo ecuatoriano)	"	
	acontecimientos	Fechoría (Dictadura de Veintamilla)		Sec. II
		Desdicha (Infelicidad del pueblo ec.)		Sec. III
		Plegaría (Esperanza de justicia)		Sec. IV

A cada uno de estos lexemas les corresponde varios sememas o sentidos de estas palabras en el contexto particular de esta micro-historia. Si para los lexemas fue posible anotar el doble registro (el natural y el simbólico), no lo es, en cambio, a nivel de sememas porque en este caso, si bien hay dos referentes (la historia del rey poderoso y la historia de Veintemilla) ambos apuntan a una misma referencia que consiste, justamente, en la base común de tales sememas.

LEXEMAS	SEMEMAS	Sec.
Rey poderoso (I. de Veintemilla)	poder + riqueza	I
Hombre humilde (Pueblo ecuatoriano)	desvalimiento + miseria	
Fechoría (Dictadura de Veintemilla)	injusticia + violencia + muerte	II
Desdicha (Infelicidad del pueblo ecuatoriano)	silencio + soledad	III
Plegaría (Esperanza de justicia)	palabra+comunicación+justicia+paciencia + vida	IV

Las relaciones que en la estructura implícita tienen estos lexemas y sememas son correlativamente contrastivas, de tal forma que mientras unos ostentan un valor positivo, el contrario está marcado por su correspondiente valor negativo. Así, los cuatro sememas de la secuencia I y que corresponden a los lexemas actores Rey poderoso y Hombre humilde están correlacionados de tal forma que aquellos que implican valores positivos corresponden a Rey poderoso y los negativos a Hombre humilde:

Valores Complementarios	Valores		Opuestos	
	poder	vs	desvalimiento	
	riqueza	vs	misericordia	

Los sememas de la segunda y cuarta secuencia guardan, a su vez, una correlación semejante. Los tres sememas del lexema Fechoría os tentan valores negativos que son exactamente lo contrario de otros tres sememas correspondientes a Plegaria:

Valores Complementarios	Valores		opuestos	
	injusticia	vs	justicia	
	violencia	vs	paciencia	
	muerte	vs	vida	

Por último, los dos sememas correspondientes a Desdicha se correlacionan, de igual forma, con los dos restantes de Plegaria.

Valores complementarios	Valores		opuestos	
	silencio	vs	palabra	
	soledad	vs	comunicación	

En los tres casos, la complementariedad es la relación paradigmática y en cambio, la oposición constituye la relación sintagmática.

A fin de recuperar una visión unitaria de la estructura de la historia y lograr, a su vez, una lectura completa de esta primera isotopía, podemos sintetizar, aún más el análisis precedente, de la siguiente manera:

Rey / Veintemilla		
(+A)	Fechorfa/ dictadura	Desdicha/ infelc.pueblo
	(-B) injusticia violencia muerte	(-C) silencio soledad
poder riqueza		

(+C) palabra comunicación	(+B) justicia paciencia vida	(-A) desvalimiento miseria
Plegaria/ <u>Esperanza, justicia</u>		
Hombre / <u>pueblo</u>		

Los valores o contravalores que implican cada uno de los sememas están señalados con los signos positivos o negativos. Podemos establecer la diferencia de las situaciones de Rey y Hombre de esta forma:

$$R : -2+1 = -1$$

$$H : -1+2 = +1$$

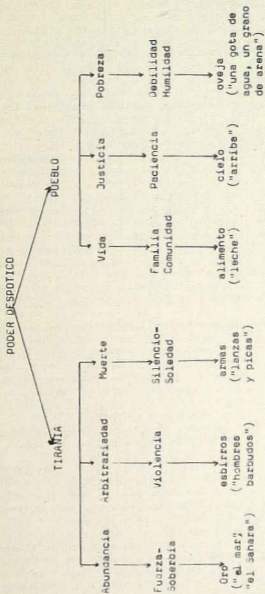
Balace que confirma la situación de Héroe que tiene el actor - Hombre, es decir pueblo ecuatoriano frente al despotismo ejercido por Ignacio de Veintemilla. Es evidente que la clave de interpretación de esta primera isotopía ha sido un código político.

El establecer la isotopía del contenido nos conduce a un nivel - semántico más profundo porque si la anterior se desprendía del análisis de los lexemas, ésta, en cambio, se la descubre al averiguar los semas implícitos en tales lexemas. Si partimos del concepto dado por Greimas, según el cual lexema es "el punto de manifestación y encuentro de semas que proceden a menudo de categorías y de sistemas semánticos diferentes y que mantienen entre sí relaciones jerárquicas, es decir hipotácticas" (4), la isotopía del contenido deberá, entonces, volver explícitas esas unidades mínimas de significación o **sememas** de esta micro-historia las cuales se hallan implícitas en los lexemas que nos sirvieron de fundamento para establecer la isotopía narrativa.

El mensaje es, por tanto, legible sobre dos isotopías distintas. - La primera de ellas, es decir, la narrativa, no será sino la manifestación discursiva de la segunda, la del contenido.

A un nivel sémico, y abstrayéndonos de la estructura antropomórfica de los lexemas, esta parábola de Juan Montalvo es el encuentro

de sistemas semánticos que establecen la relación de un tipo de poder: el despótico. Los dos polos de este sistema son TIRANIA Y PUEBLO y los semas implícitos en esta micro-historia considerada como unidad de sentido, serían los siguientes:



Del esquema anterior se desprende que tanto en Tiranía como en Pueblo (abstracción de los lexemas-actores: Rey poderoso y Hombre humilde) concurren tres sistemas sémicos y que, respectivamente - son los siguientes:

lo eco- nómico- político	lo jurf dico-po lítico	lo vi_ tal-po lítico	lo vital- moral	lo jurf_ dico-mo_ ral	lo económico- moral
--------------------------------	------------------------------	----------------------------	--------------------	-----------------------------	------------------------

Toca ahora establecer las relaciones hipotácticas que rigen a estos sistemas de significación.

Lo primero que, por lo pronto, observamos es que el campo de - significación presidido por el concepto de tiranía es, en esta pa-
rábola de Juan Montalvo, de fundamento político; no así, en cam-
bio el concepto de pueblo que, opuesto y enfrentado al anterior, -
adquiere un fundamento eminentemente moral. Frente a la agresión
política de la Tiranía, vista aquí como un acometimiento físico,
el pueblo que sufre tal embate, opone su única arma, la única ra-
tio que puede animarle y sostenerle una vez que toda forma de po-
der externo (físico, económico, militar...) ya no le asiste: el -
poder moral. La tiranía puede apoderarse y destruir todo pero hay
un campo al que no llega: la libertad del espíritu. Como decía un
filósofo y maestro español (muy cercano en temperamento a Juan -
Montalvo): Miguel de Unamuno, frente al poder demoleedor del facie
mo franquista: "vencerán, pero no convencerán". Esta visión moral
del problema político es una constante en el pensamiento de Mon-
talvo, como por otro lado, lo hemos comprobado en este mismo li-
bro al hacer el análisis lexicológico de Las Catilinarias (5).

Al establecer las relaciones hipotácticas existentes entre los
tres sistemas sémicos arriba señalados, encontramos que es lo vi-
tal el centro de este conjunto significativo ya que los otros dos
(lo jurídico y lo económico) de él parten y a él vuelven. Al inte-
rior de cada uno de estos sistemas hay una dinámica de carácter -
dialéctico porque se funda en una lucha de contrarios:

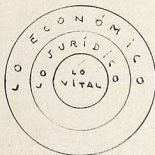
Lo vital: muerte vs vida;
Lo jurídico: arbitrariedad vs justicia;
Lo económico: abundancia vs pobreza.

De acuerdo al sistema sémico de lo vital, Tiranía es muerte y
en cambio Pueblo es vida; y Pueblo es vida porque es afirmación -
de lo humano individual y genéricamente; por ello es familia, es
comunidad. De ahí que en esta micro-historia el concepto Pueblo -
está enlazado con el concepto Alimento (leche). Y no puede haber
otro concepto más adecuado para afirmar lo vital que el de alimen-
to. Tiranía aparece, en cambio, como algo profundamente aislado -
(anti-comunidad); es soledad, es silencio. Si Pueblo es vida y a-
firmación de lo humano, es cultura; en cambio Tiranía por ser -
muerte, es negación de lo humano y por tanto anticultura. Estos -

conceptos sustentan aquellos que en esta microhistoria forman el sistema sémico de lo jurídico. Pueblo es justicia y Tiranía es arbitrariedad porque el primero es vida-comunidad-cultura y el segundo es muerte-anticomunidad-anticultura. Lo jurídico es parte de la cultura humana, por ello Pueblo es aquí juridicidad y en cambio Tiranía es antijuridicidad. El sistema de significación de lo económico muestra a Tiranía como abundancia y a Pueblo como pobreza. Pero aquí viene la visión moral de lo económico (típica moral de los débiles, según la interpretación nietzscheana) al considerar esa abundancia como mal ya que en este caso engendra soberbia y fuerza, las cuales son causas de violencia y por tanto de muerte. Así volvemos a desembocar en la ecuación Tiranía=Muerte, es decir, regresamos al sistema sémico básico que es el vital. Pueblo es pobreza, sin embargo aquí está, de manera paradójica, la fuerza de los humildes, fuerza de carácter moral: la paciencia, virtud cristiana opuesta a la vir'encia del soberbio. Si la paciencia resulta ser en esta historia el único impulso que mantiene lúcido a un pueblo, puede entonces considerársela como un principio vital sustentador de su esperanza de redención, así como el elemento material (leche) es el que sostiene su cuerpo.

Lo vital resulta ser entonces el sistema sémico fundamental en esta segunda isotopía quedando subordinados a él lo jurídico y lo económico.

La hipotaxis de los tres sistemas sémicos correspondientes a la segunda isotopía podríamos representarlos de la siguiente forma:



Las dos isotopías establecidas en esta parábola de Juan Montalvo revelan la existencia de dos codificaciones: una política (isotopía narrativa) y otra vital (isotopía de contenido). En este estado de la investigación "la interpretación del mito, dice Greimas, tendrá por fin establecer la equivalencia entre los dos códigos y reducir el conjunto del relato a una isotopía única. Ella plantea a quien la describe el problema de la elección estratégica, a saber ¿cuál es la isotopía fundamental a la que puede traducirse la segunda isotopía, considerada aparente (6).

Hay una razón que nos induce a considerar al código vital (y por ende, a la segunda isotopía) como el fundamental para la interpretación de esta historia: las dos isotopías marcaron dos niveles distintos del significado; la isotopía narrativa surgió de las relaciones entre los distintos lexemas y, en cambio, la isotopía del contenido ahondó la visión analítica al buscar las unidades mínimas de significación que componían tales lexemas. Por tanto debemos deducir que esta segunda isotopía, al alcanzar el nivel semico, es más profunda que la primera que se situó a nivel de los signos.

En conclusión se deduce que el mensaje de esta parábola va más allá de la intención política, apunta a una situación en la que la vida misma del hombre es la preocupación dominante. Si partimos de la consideración de que Juan Montalvo sintetizó en esta parábola la intención fundamental de Las Catilinarias, entonces el libro no será únicamente una sátira política contra un grotesco y sanguinario tirano (como se lo ha visto hasta ahora) sino, en el fondo, una defensa de la vida, del hombre y de la cultura como genuina manifestación de lo humano. Su sensibilidad democrática (aunque él no tuviera demasiada fe en la democracia latinoamericana) y su exaltación romántica le conducen a exaltar al pueblo como la gran fuente, siempre renovada, de vida, humanidad y civilización. Descubierto el profundo mensaje de Las Catilinarias deben, por tanto, ser rechazadas aquellas afirmaciones que condenan a esta obra a la situación de un mero "panfleto político" condicionado y dirigido contra el dictador de turno. Por su mensaje, esta obra trasciende lo circunstancial del momento histórico, personajes y situaciones concretos de los que surgió alcanzando aquel universalismo al que siempre aspiró el cosmopolita. La vocación humanista de Juan Montalvo se reafirma en esta obra. Luchar contra la tiranía es, así, luchar, contra la muerte, la injusticia y la incivilización, males invencibles, es verdad, pero cuyo sólo enfrentamiento ennoblece y dignifica la vida del hombre. Luchar contra la tiranía es, en definitiva, afirmar la vida y lo humano. No tendría pues mayor sentido interpretar esta obra, únicamente, como una compleja maquinaria verbal levantada para destruir a un tiranuelo al que, por otro lado, se le pinta como despreciable fante. Esta conclusión no contradice, por tanto, el análisis lexicológico realizado en capítulos anteriores y en el que se reconoció el privilegio de la palabra y el concepto de felicidad al presidir el campo nacional del léxico socio-político de esta obra(7).

- (1) La cercanía entre esta parábola y la que se narra en la Biblia, concretamente en el segundo Libro de Samuel Cap. 12: 1-4, es evidente. En ese pasaje se cuenta cómo el profeta Natán reprocha al rey David el haber seducido a Beteabé, mujer de su súbdito Urfas a quien hizo matar. El texto bíblico en referencia dice así: "Yvé le envió al profeta Natán para decirle: Juzga este caso: habia en una ciudad dos hombres, el uno rico y el otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y muchas vacas, y el pobre no tenía más que una sola ovejuela, que él había comprado y criado, con él y con sus hijos había crecido juntamente, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno, y era para él como una hija. Llegó el viajero a casa del rico; y éste no queriendo tocar a sus ovejas ni a sus bueyes, para dar de comer al viajero - que a su casa llegó, tomó la ovejuela del pobre y se la aderezó al huésped." (Trad. Nécar- Colunga).

La evidente proximidad entre las dos historias, manifestada ya en los personajes (hombre rico y hombre pobre) o ya en las situaciones narrativas (posesión de inmensos rebaños el uno y de una sola oveja el otro; despojo de ese único animalito por parte del rico) demuestran bien a las claras la fuente de la que el autor de Las Catilinarías tomó para idear su parábola final.

- (2) Seguiremos fundamentalmente su ensayo titulado Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico aparecido en Análisis estructural del relato. Revista Communications N° 8 de París. Trad. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 3° ed. 1974.
- (3) A.J. Greimas, op. cit. pp. 46,47.
- (4) Semantique Structurele. Recherche de méthode. Trad. Alfredo de la Fuente. Ed. Gredos, Madrid, 1946, p. 57.
- (5) Nos referimos al libro del mismo autor, Léxico, ritmo y mito en Las Catilinarías de Juan Montalvo que esperamos publicar próximamente y del que este ensayo constituye tan sólo un capítulo.
- (6) Elementos para una teoría... p. 71
- (7) Véase nota 5.

NOTAS SOBRE EL LENGUAJE Y EL NARRADOR EN EL "GRAN SERTON: VEREDAS"

Oswaldo Encalada V.

Lo usual en los estudios de crítica e interpretación literaria es que no se trabaja sobre traducciones. Sobre que el original de una obra esté en otra lengua implica una serie de restricciones que prácticamente lo único que queda analizable es la estructura y la perspectiva de esa obra. En el caso concreto de esta novela en realidad no existe este problema por el gran parentesco que existe entre las lenguas portuguesa y española, similitud sobre todo en el plano sintáctico y menos marcado en los niveles morfológico y fonémico, de modo que en estos niveles algo se habrá perdido al realizar la traducción.

El título de la obra hace referencia al escenario donde se desarrolla la acción, el sertón es el conjunto de territorios del interior del Brasil, las veredas son los valles que los ríos forman alrededor de sus cauces. El tema de la obra es el recuento retrospectivo que realiza un personaje de toda su vida anterior, pero este tema se halla sumado a otro: el temor por la presencia del demonio en la vida diaria de los hombres. El que narra es una 1ª persona, el personaje principal: Riobaldo, un yagunzo (el yagunzo es un miembro de grupos de soldados irregulares al servicio de los políticos), cuenta a otra persona, esta es la primera impresión, pero luego con la lectura nos damos cuenta que ese diálogo no es verdadero porque no hay interlocutor, aunque constantemente aparezca en la obra el pronombre Ud. por ejm. "los tiros que Ud. ha oído han sido no de pelea de hom-

bre" p. 13 (1). Este pronombre hay que considerarlo de una de estas posibles formas. 1) Como una apelación al lector para que éste participe más de cerca del acontecer relatado, y en verdad el lector se halla enfrentado directamente con Riobaldo. 2) O como que la conciencia del narrador se halla desdoblada en otro ser, el yo propio se enfrenta con aquel otro yo (o el super yo). Si aceptamos que esto es así entonces resulta que ese Ud. es un personaje inexistente, ya no hay diálogo, es unseudodiálogo, engañoso, lo cierto es que se trata de una especie de monólogo que recibe el nombre de conciencia narradora. La conciencia va pasando revista a los sucesos almacenados en la memoria., en la obra de Guimarães Rosa la conciencia está atormentada, es insegura y frecuentemente se deja arrastrar por divagaciones dando la impresión de que se trata de una narración desconectada; esto se explica por las características del personaje: un exbandido en su vejez se halla intranquilo por las maldades que ha cometido y porque habiendo sido malo el demonio le está rondando muy de cerca, la conciencia atemorizada no acierta a seguir un orden lógico, la conciencia enfoca momentáneamente fragmentos del pasado; la misma conciencia narradora se da cuenta de lo que sucede, así por ejm. "Ay, arre, pero: que esta boca mía no tiene orden ninguno. Estoy contando fuera, cosas divagadas" p. 23. "por todo blado-comino, quedo pensando. Me gusta "p. 23."pero hoy, que he racionado, y pienso sin parar" p. 25. El libro nos confirma, es una catarata de recuerdos que desfilan ante una conciencia temblorosa. Pero en realidad lo que más atemoriza a Riobaldo es que exista el diablo, porque de existir entonces él se lo llevará a pagar su maldad. Hay momentos en que la conciencia trata de engañarse a sí misma diciéndose que no cree en la existencia del demonio, lo afirma, "yo, personalmente, casi he perdido la creencia en él, a Dios gracias"p. 14, "no hay diablo ninguno, ni espíritu, Nunca los ví" p. 15; pero sabe que es engaño y el demonio está detrás de él amedrentándolo. Como es usual en las personas primitivas, no se nombra directamente al diablo, las gentes como Riobaldo buscan otros nombres, circunloquios, por ejm. "Relincha-madre, Sangre-de-otro, el mucha-jeta, el Rasga-por-bajo, Faca-fría, el marí cabrón" p. 15, "el arrenegado, el can. el Gramullón, el Individuo, el Gallardo, el pie-de-pato, el sucio, el Hombre, el Tiznado, el Cojo, el Temba, el Azarape, el Cosa-ruín, el Mafarro, el Pie-negro, el Zurdo, el Dubá-Dubá, el Rapaz, el Tristán, el No-sé-que-diga, el que-munca-se-ríe, el sin gracejos" p. 36. Nombrándolo de todas las formas posibles trata de exorcizar la presencia del demonio pero no lo logra e incluso llega a desear, "Mire: lo que debía ser era que se reuniesen los sabios, los políticos, constituciones importantes, para dar carpetazo a la cuestión: proclamar de una vez, resultas de asambleas, que no hay diablo ninguno, no existe, no puede. Valor de ley! Sólo así darían tranquilidad de la buena a la gente ¿Por qué no

(1) Joao Guimarães Rosa. "Gran sertón: Veredas". Seix Barral, Barcelona. 1975, todas las citas y referencias son tomadas de esta edición.

de preocupa el gobierno? p. 19. El hombre se halla al borde de la desesperación y se aferra a todo lo que se presente ante él con el fin de lograr un poco de tranquilidad, por esa razón habla, para "desenloquecerse", habla en forma de torrentes incontenibles, porque hablando le evita de pensar en lo que le aterroriza; por esa misma razón Riobaldo busca la religión, "yo por mí, no pierdo ocasión de Religión. Las aprovecho todas. Bebo agua de todos los ríos... una sola para mí es poca, quizá no baste. Rezo cristiano, católico, me meto en lo cierto (...) Pero cuando puedo, voy al Mindubín, donde un Matías es creyente Metodista (...) todo me aquieta, me suspende. Cualquiera sombrica me refresca (...) yo querría rezar todo el tiempo (...) hay una negra, María Leoncia (...) sus rezos tienen gama de mucha virtud de poder. Pues a ella pago, todos los meses, por encomiende de rezar por mí un tercio, todos los santos días, y los domingos un rosario (...) Y ahora ya he mandado recado a otra del Váu-Váu, (...) para que venga aquí; oí que reza también con grandes benemerencias" pp. 19-20.

Pero en el libro no solamente se narra lo que pasa por la conciencia de Riobaldo, la narración abarca más que los temores propios, es también una especie de eco de las conciencias de los demás, de los temores de los demás, de los rumores que corren por el sertón, donde todo es inseguro, posibilidad, infinitud, el mismo diablo a veces parece identificarse con las fuerzas naturales, los elementos del sertón, "hay hasta malas razas de piedras horrosas, venenosas que se tropean mortal el agua si están vaciando en fondo de pozo, dentro de ellas duerme el diablo: son el demonio" p. 16 o parece ser el mismo hombre, "quien a ser yagunzo se mete, ya es de alguna manera nuncio del demonio". ¿No lo será? ¿lo será?" p. 15.

¿No lo será? ¿lo será?

La conciencia obsesionada no puede manejar lógicamente el material de la memoria y narra en forma entrecortada; en realidad se trata de una serie de historias pequeñas diversas y dispersas, lo que da unidad a la obra es que todas esas historias están vistas desde una perspectiva, la de la conciencia narradora de Riobaldo, y todo el material está tamizado y transformado por la idiosincracia de su conciencia.

En lo referente al uso del tiempo, la perspectiva general es el pasado, puesto que es narración retrospectiva, recuerdo, sin embargo narra también fragmentos en presente y hay interpolaciones en futuro.

El lenguaje es lo que primero impresiona, y es que se trata de un uso extraño de la lengua, entrecortadamente, oraciones pequeñas, un exceso de puntuación, lo que rebela que la conciencia del narrador trata a toda costa de presentar un material conformado lógicamente, pero lo que logra es delatar el esfuerzo fallido, el lenguaje demuestra la inseguridad del yagunzo. En el plano lingüístico lo que primero sobresale es el hipérbaton, muy constante, usando sobre todo de

la alteración del orden de los complementos del verbo y los adjetivos, por ejm. "Pero sus ojos mucho se asemejaban" p. 16, "Luna de con elle acuffarse dinero" p. 27, "que situado está el sertón por los campos generales de fuera a dentro, dicen ellos" p. 17 "el que vive en el primer palmar a mi derecha mano" p. 13. Frecuentemente usa de pleonasmos, ejm. "Pero hay de todo (...) hacendones de haciendas, praderios de prados" p. 13 "y él ombligueaba un principio de barriga barriguda" p. 21. Uso de onomatopeyas que tratan de reproducir sonidos de animales, aves o elementos de la selva, ej. "y estaba el ave xenxén que tintipiaba de mañana en el revuelao" p. 28, "soplaba una brisbrisa. El I-ah del viento volvía" p. 29. Mediante el lenguaje se logra retratar a los seres que transitan por el sertón, los más sobresalientes son aquellos donde existe un matiz de deformación, deseo de burla o venganza, ej. "nunca vi cara de hombre provista de brutalidad y maldad mayores, que en aquel. Como que era caballo friasón, sonso de achaparrado, relucía un crudo en los ojos pequeños, arremado de una quijada de piedra, cejonas; no le salía ni cabeza (...) uno le veía siempre un diente, colmillo puntiagudo de guará. Arré y bufaba un poquitito" p. 21.

Dentro del lenguaje lo que también llama la atención es el aspecto creador, renovador sobre todo en el campo de los adjetivos, sustantivos y verbos, ejm. "los ojos hundientes" p. 27, "con toda lectura y suma doctoración" p. 18, (las piedras del fondo) se van arrendondicando" p. 20, (las suelas de sus zapatos) pareciendo hierro bronce" p. 21, "el hombre más pacificoso" p. 23, si no fuese por mi despoter" p. 26, La aglutinación de varias palabras para formar una sola entidad, ejm. "llamado el Atajo de-la-vaca-mansa-de-santa-Rita" p. 13, "rimaron cantigas; del fuego azul-del-fin-del-mundo" p.62.

Riobaldo usa de ciertos elementos para dar matiz popular a su habla, por ejemplo refranes como el siguiente: "con quien mucho se evita, se cohabita" p. 13.

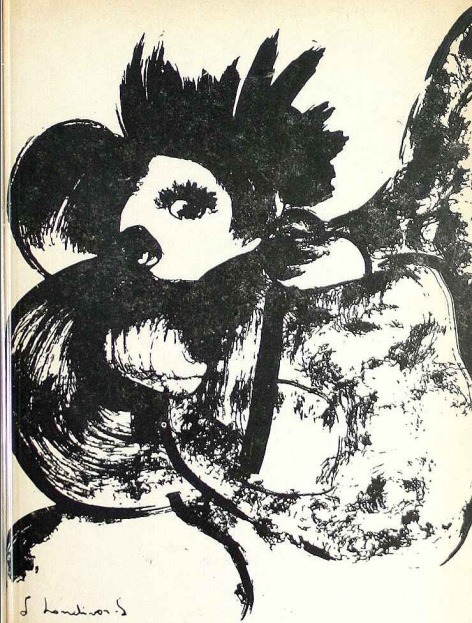
Como conclusión: el lenguaje es enrevesado, dificultoso, barroco, lleno de oposiciones y contrastes, adjetivación abundante, ejm. "Sí y no. A Ud. le parece y no le parece. Todo es y no es. Casi todos los más graves criminales feroces siempre son muy buenos maridos, buenos hijos, buenos padres y son buenos amigos de sus amigos. Conozco algunos. Sólo que tienen sus despueses" p. 16.

Sobre los personajes: el personaje principal es el yagunzo Riobaldo, un exbandido, arrepentido y viejo (en esto se parece a Artemio Cruz, los dos rumian sus recuerdos, aunque las actitudes son diferentes)- el resto del mundo y de los personajes son vistos y recreados a través de la conciencia temblorosa de Riobaldo, así por ejm. el compañero Quelemán, Medeiro Vaz, el caudillo de los yagunzos, el compañero Diarorín, por quien siente Riobaldo un amor ambiguo.

Para finalizar: "gran sertón: veredas" un buen libro, una obsesión -

una vida, una época y un fenómeno social que se manifiesta a través de una conciencia atormentada por el remordimiento. Si tenemos que hablar de antecedentes estos son en primer lugar Joyce y luego Proust; del primero se diferencia por ser más obsesivo, Ulises es una conciencia en la que se refleja nítida e impersonalmente el mundo; del segundo se diferencia en que no puede recuperar el tiempo en una forma ordenada (como lo hace Proust, un clásico) sino caótica, desesperada.

Oswaldo Encalada Vásquez



J. Lindner-S.

DOCUMENTO SOBRE FILOSOFIA LATINOAMERICANA

1.- LA FILOSOFIA COMO DEPENDENCIA O SOLIDARIDAD

De extraordinaria importancia en nuestros días, en el campo de la cultura, es la preocupación por la búsqueda de sentido de la realidad e historia de los países que en los inicios del siglo XVI recibieron el impacto de la conquista y colonización del llamado Mundo Occidental. Búsqueda de sentido que implica la elaboración una filosofía de la historia en la que se haga expreso el mismo como contrapartida, o como la otra cara, de la filosofía de la historia que ha dado sentido a la historia de la dominación occidental sobre la totalidad del resto del mundo. A una filosofía que hace suponer el sentido manifiesto de un conjunto de pueblos para imponer su dominación al resto del mundo, deberá ofrecerse una filosofía que niegue tal destino y haga, por el contrario expreso el derecho de todo pueblo a la libertad como autodeterminación. A una filosofía que justifique, como lo ha venido haciendo, la dependencia de unos pueblos en exclusivo beneficio de otras, deberá oponerse una filosofía que rechazando la realidad vertical de dependencia haga expresa una relación horizontal de solidaridad. Esto es la solidaridad de hombres entre hombres, de pueblos entre pueblos, de pares entre pares.

Filosofía de liberación, independencia que lejos de negar el sentido liberador que para el mundo occidental tuvo la filosofía lo amplía y univer

saliza. Lo amplía y universaliza al resto de los pueblos, mantenidos en la periferia de un mundo de valores que eran presentados como exclusivos de una determinada expresión de la humanidad, en detrimento del resto. Los grandes valores de la Cultura occidental, y la filosofía que les dió sentido, valores cuyo reconocimiento fue limitado a un grupo de hombres, con aviesa descriminación de otros, son ampliados al resto de la humanidad que viene reclamandolos como propios, con lo cual alcanzan la más auténtica universalidad. Pues nada piden los pueblos sometidos a la dominación del llamado Mundo Occidental, que no hayan reclamado para sí los pueblos que forman este mundo. Es en este sentido que los pueblos que han sufrido y sufren dominaciones, formas de dependencia, se vienen planteando una problemática encaminada a poner de manifiesto el conjunto de los resortes de la discriminación impuesta, así como el instrumental ideológico que ha de ser creado para romper con tales resortes y alcanzar la plena liberación de sus hombres. Liberación que, en forma alguna implica una inversión del espíritu de dominación, sino pura y simplemente su eliminación en la relación hombre-hombre, pueblo-pueblo.

Desde este punto de vista la filosofía -- que pueda surgir de esta preocupación será un aporte -- más el propio de la expresión concreta de humanidad -- que forman nuestros pueblos, a la humanidad como totalidad. No ya una negación parcial de humanidad, como se ha venido haciendo, sino la afirmación plena del Hombre, del hombre concreto, de carne y hueso, del hombre que se hace expreso en todas las lititudes de nuestro planeta, con su individualidad, espiritual y somática, sin que la una o la otra implique, como ha venido sucediendo, la confirmación de una determinada superioridad, o inferioridad pues es sobre estas diferencias que se han venido alzando las supuestas justificaciones de dominación de unos hombres sobre otros, de unos pueblos sobre otros. Todos los hombres son iguales y precisamente lo son, por ser distintos, esto es, por ser individuos concretos. Pero no tan distintos -- que no sean a su vez, por eso mismo hombres. Hombres -- entre hombres. Y por lo mismo hombres que se necesitan entre sí. Necesidades que, sin embargo, han de encontrarse en otro plano que no puede ser ya el de dominación, sino el de solidaridad. Es en tal sentido que se propone el Coloquio, Filosofía e Independencia. Con el planteamiento para una filosofía que negando --

todo espíritu de dependencia afirme y de sentido a la solidaridad de que hablamos.

2.- LA DEPENDENCIA COMO REALIDAD.

La historia del África, Asia y América Latina está unida por su pasado y su presente. No decimos que se proceda de un mismo tronco cultural, sino que la expansión moderna europea los incluyó en un mismo sistema, colonial y neocolonial.

Hasta el siglo XVI, las culturas del África, Asia y América Latina tuvieron autonomía propia y un esplendor que en algunos aspectos igualaba y aún superaba la estructuración cultural del Egipto, la Mesopotamia y el Mundo Mediterráneo. Pero no bien Europa se lanzó a la conquista y colonización del mundo, desapareció la autonomía del África, Asia y América Latina. Esta inmensa realidad humana quedó incluida dentro de un sistema primero imperial-mercantil y luego industrial capitalista. Inglaterra dejará su lugar a los Estados Unidos y Rusia en la constitución de un centro de poder mundial. La realidad dependiente de la periferia, en el nivel económico y político y la permanente invasión de la cultura metropolitana, ha ido sumiendo a estos pueblos en una situación de alienación tal que, de continuar, llevará a estos países a un estado amorfo - en el que no podrán ya existir creaciones culturales propias ni posibilidades de plenitud humana. El avance de los medios de comunicación, se ha tornado, el medio privilegiado ideológico para facilitar la penetración del imperialismo tanto en el nivel económico, político como cultural.

La realidad de la dependencia - ahora neocolonial - después de las independencias nacionales de las colonias europeas, es un momento constitutivo que nos une a todos en la periferia, más allá de las diferencias propias de nuestras culturas continentales.

3.- LA TOMA DE CONCIENCIA.

Del hecho mismo de la realidad de la dominación, surge la posibilidad de la liberación. En la infinita variedad de la historia, en su aparente sin sentido, se descubre una relación humana permanente: - hay hombres que han dominado a otros, que los han negado, que los han reducido a la condición de mero instru

mento, los dominados, los negados, se han rebelado, han afirmado su ser y han comenzado a romper las cadenas.- Frente a la arbitrariedad y la prepotencia del amo, la libertad y la racionalidad del esclavo, frente a la opresión, la liberación. Esta relación, genialmente entrevista por Hegel, es la que imprime todo su carácter y sentido a la historia humana.

Los países metropolitanos que han dado nacimiento a la llamada cultura occidental, son sin embargo incapaces de llevar a la práctica los ideales que han proclamado sus mejores hombres. Son por el contrario los oprimidos, surgidos en los países coloniales y neocoloniales, los que han comprendido a partir de su propia experiencia la verdadera universalidad de la liberación. En efecto, es sobre todo a partir de la segunda guerra mundial que comienza a desarrollarse un pensamiento, que aprovechando los conceptos creados por Occidente, se eleva a una visión original y verdaderamente universal del hombre y de la historia. La historia es entendida ahora como un proceso de liberación no solo en favor de los oprimidos, sino también en favor de los opresores, que dejarán de ser tales, gracias al coraje físico y al poder de los pueblos dominados, embarcados en un proceso revolucionario que no podrá ya detenerse hasta alcanzar aquella universalidad en la que el hombre pueda constituirse en hermano del hombre.

4.- LA DEPENDENCIA Y LAS CIENCIAS HUMANAS

Son las ciencias humanas, en especial la sociología y la economía, las que han señalado con particular fuerza entre nosotros los latinoamericanos, la realidad de la dependencia. En efecto, la llamada "teoría de la dependencia", a pesar de sus limitaciones, ha impulsado a las ciencias humanas a convertirse en un saber crítico. La descripción de la realidad mundial que tiene en cuenta la relación entre las metrópolis dominantes y los países dominados, ha obligado a las ciencias humanas descender del nivel abstracto y avanzar hacia lo concreto, descubriendo ahora como situados ciertos aspectos que anteriormente parecían encubiertos. Por ejemplo, al analizar las clases sociales se lo hacía obviamente dentro del marco nacional, sin advertir que pudieran haber diferencias cualitativas entre las clases de los países dominadores y las de los dominados, como consecuencia de la división internacio

nal del trabajo. La dependencia estudiada por las ciencias humanas se descubre igualmente en el nivel nacional, ya sea en el caso de la dominación de una clase social sobre otra, ya sea en el de regiones que someten a otras. Por cierto que cada continente, cada nación, cada región y cada clase social, guarda siempre su especificidad, que nos permite descubrirla en su concreta realidad histórica.

5.- LA FILOSOFIA, LAS CIENCIAS HUMANAS Y LA DEPENDENCIA.

La filosofía como reflexión metódica analítica y dialéctica de la realidad, tiene igualmente en cuenta el acceso que la ciencia le otorga sobre la realidad. No es extraño que el descubrimiento de la realidad de los países dominados por los imperialismos, haya permitido descubrir los supuestos del discurso filosófico dominador, inicialmente europeo.

Frente a ese discurso, que tiene su origen en el ego europeo y que se constituyó desde un principio en voluntad de poder, la filosofía surgida del seno de los países sometidos al imperio económico y cultural, contrapone un discurso libertador, cuya estructura epistemológica supone desde ya la superación de la civilización occidental y anuncia el comienzo de una nueva civilización.

Esta filosofía debe a la hermenautica de las ciencias sociales particularmente en latinoamérica, el haberse podido abrir a una nueva interpretación de la realidad humana.

6.- LA FILOSOFIA DE LA LIBERACION COMO EXPERIENCIA LATINOAMERICANA.

La Realidad de la dependencia ha sido asumida en el continente latinoamericano por un vasto grupo de intelectuales que han intentado o intentan dar una respuesta filosófica, precisamente, como "Filosofía de la liberación".

La vocación concreta de esta filosofía, tal como se la entiende en Latinoamérica y en la medida en que da respuesta directa a los problemas de la dependencia y la colonización, ha hecho de ella una forma de saber que se mueve fuera del sistema dictado

por los países dominadores y que se muestra a la vez - en actitud de reconocimiento pleno de la historicidad propia de los pueblos latinoamericanos.

En este sentido Latinoamérica ha madurado una experiencia cada vez más rica a medida que va descubriendo y denunciando las formas impropias de su pensamiento y va reorientando a éste hacia su realidad - asumida históricamente.

Por otro lado, la liberación que propone esta filosofía con su discurso, pretende ser un modo - concreto de sumarse a la praxis liberadora social y nacional, con el objeto de participar, desde el plano -- del pensamiento la tarea de la transformación del mundo con un sentido verdaderamente universal.

El punto de partida que da fuerza y contenido a este impulso es el de la conciencia oprimida en un mundo periférico que puede por eso mismo, como alteridad arrojada fuera de la historia universal, proponer categorías integradoras realmente ecuménicas.

7.- POSIBILIDAD DE LA CONSTITUCION DE UNA FILOSOFIA - UNIVERSAL DE LA LIBERACION.

La experiencia latinoamericana que se ha señalado, no es la única dentro del conjunto de naciones que sufren la dependencia de las diversas formas - del imperialismo económico y cultural. En Africa y en Asia, importantes movimientos de pensamiento también - se plantean, en cada continente a su modo, los problemas de su propia cultura y de su independencia.

Constituyen pues formas de filosofía de - la liberación que mucho pueden enseñar a los latinoamericanos y cuyo conocimiento facilitará la constitución de una filosofía universal de la liberación.

Es por esto que el diálogo entre africanos, asiáticos y latinoamericanos, que se llevará a cabo por primera vez sobre esta temática, es de la mayor importancia y abrirá las puertas para la necesaria integración orgánica del esfuerzo filosófico de los países dependientes.

Creemos que la posibilidad de la constitución de un frente filosófico de esta naturaleza, se-

ría un acontecimiento nuevo en la historia de la filosofía.

8.- TEMARIO DE UNA FILOSOFIA MUNDIAL DE LA LIBERACION.

La denuncia de la dependencia habrá de hacerse en los términos anteriores propuestos. Sin embargo habrá que cuidar de matizar las diferencias para que sus efectos prácticos sean realmente profundos. Las formas de dependencia de los países de Asia, Africa y América Latina son de diferentes tipos: una, es la dependencia colonial en su sentido tradicional, como ocupación territorial tal es el caso de Hong Kong o de las posesiones portuguesas en Africa o de Puerto Rico; otro, es el caso de la hegemonía económica que abarca no sólo a las naciones de los tres continentes citados, sino algunas de Europa, y aún dentro de esta situación pueden diferenciarse grados que van desde la más sutil penetración económica hasta la manipulación más tosca a través de gobiernos títeres.

Deben distinguirse también las diferentes formas de dependencia cultural, tales como la aceptación por parte de las élites intelectuales de los países dependientes de los modelos de desarrollo social propuestos e impuestos por las metrópolis, o lo que es lo mismo, las formas de enajenación generadas por la relación de dependencia.

Dentro de este mismo orden de ideas se ha ce necesario analizar el problema de las relaciones culturales. La filosofía de lo americano ha mostrado todo lo que de inauténtico tiene la asunción de formas culturales sin una adaptación adecuada a las características peculiares de los países que las asumen y ha mostrado también que tal superación requiere de una toma de conciencia de las respectivas realidades históricas.

También es misión de esta filosofía liberadora hacer un análisis de las formas de cambio histórico y una crítica de las ideologías que enmascaran las verdaderas fases de ese cambio. Ello llevará a pronunciarse acerca de las ya muy clásicas formas de evolución, reformismo, regresión, estancamiento, progreso, etc. Llevará también a pronunciarse especialmente acerca de sus condiciones históricas de posibilidad, así como acerca del carácter nacional e internacional de -

estos fenómenos.

En el horizonte internacional tal filosofía de liberación se evocará al análisis de la concepción de los tres mundos, poniendo cuidado en delimitar lo que debe ser entendido por "Tercer Mundo", si es que se llega a concluir que hay una realidad que merezca tal nombre.

Por último, debe hacer una crítica de las ideologías que se oponen a la emancipación, política y cultural, señaladamente la de un nuevo fascismo que ha hecho su aparición en diversas partes del mundo. La indiferencia ante el mismo implicaría reiterar un viejo error.

Documento elaborado por:

Enrique D. Dussel
Francisco Miró Quesada
Arturo Andrés Roig
Abelardo Villegas
Leopoldo Zea.

ACTIVIDAD FILOSOFICA EN ECUADOR

HORACIO V. CERUTTI GULDBERG

El maestro mexicano Leopoldo Zea visitó hace varios años el Ecuador, como parte de una gira de promoción de la tarea historiográfica en los países latinoamericanos, buscando reconstruir la historia de las ideas. Cuenta el Dr. Benjamín Carrión que, luego de conocer a varios intelectuales ecuatorianos, el filósofo mexicano opinó que eran muy simpáticos pero de ningún modo filósofos. Lamentablemente, estas palabras de Zea sirvieron para ratificar la idea de que no había filósofos en el Ecuador y que nunca los había habido.

Seguramente la imagen de la actividad filosófica ecuatoriana que se ha llevado el filósofo mexicano de este III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía debe ser muy distinta. Quizá no existan todavía filósofos pero, lo que es indudable es que existe una labor filosófica sistemática y rigurosa en el Ecuador y que lentamente se va haciendo el recupero de toda una tradición de pensamiento olvidada y marginada, en la medida en que no se ha podido entender por 'filosofía' más que el modelo sistemático europeo al modo de Aristóteles, Kant o Hegel. Gigantes del pensamiento mundial y que reclamamos tan nuestros como de cualquier tradición humana, reclamables por cualquier ámbito cultural y reelaborables.

Este III Encuentro significa un hito en el pensamiento ecuatoriano

no. Indica, por de pronto y entre muchas otras significaciones que se deberán ir explicitando, el momento en que la reflexión filosófica ecuatoriana se incorpora decisivamente a la historia del pensamiento latinoamericano. La labor historiográfica ha comenzado ya con toda fuerza y así se ha manifestado en este evento organizado impecablemente por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Se ha evidenciado el deseo de revalorar el pasado del pensamiento nacional relacionándolo en su evolución con la evolución del pensamiento en el resto de nuestra América y proponiendo, a veces, algunos principios o pautas metodológicas que van siendo dictadas por el mismo esfuerzo investigativo. Eugenio Espejo, Benigno Malo, José Peralta, Belisario Quevedo entre otros, son algunos de los autores que van recibiendo el trato que les corresponde en tanto tienen sin duda una dimensión de filósofos, de auténticos filósofos ecuatorianos y latinoamericanos; dimensión testimoniada por sus obras cuando se las sabe leer en esa perspectiva.

Este III Encuentro tuvo, entre sus innumerables méritos, el acierto de dejar abiertas las puertas a la participación de todos aquellos que se sintieran en condiciones de aportar algo a alguna de las áreas temáticas propuestas sometiéndose a la crítica rigurosa. La perspectiva predominante fue la del historicismo, ese rico y multifacético historicismo latinoamericano que desde los años 40 se ha ido metamorfoseando en busca de la eficacia en el logro de uno de sus más caros ideales: colaborar en el desarrollo de la autoconciencia latinoamericana. A treinta años de comenzado ese esfuerzo, en Quito se vieron sus frutos, su vitalidad, sus posibilidades, quizá sus limitaciones. Con un alto rigor en la elaboración discursiva, con profundo conocimiento de causa, desde una perspectiva latinoamericana, continental y mundial, se elaboró el problema del pensar ecuatoriano, de la tradición filosófica ecuatoriana, de su necesario rescate, de sus aportes a la tradición latinoamericana, de su importancia para toda la cultura latinoamericana. Esto no implica que haya sido la única corriente filosófica que se manifestó en el Encuentro sino, más bien, la constatación de que fue la que tuvo una presencia más compacta. Hubo otras manifestaciones y no estuvo ausente ni la plástica, ni el teatro, ni la lógica, ni las ciencias naturales estimulando con sus problemas la elaboración filosófica.

Quito: Junio de 1978, III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía. - Un hito en el quehacer filosófico del país y quizá en alguna modesta medida de toda la América latina. Inmenso significado que habrá de irse desentrañando a medida que el trabajo de evaluación de actas y materiales avance y que dependerá del progreso mismo de la labor filosófica en el país, promisorio como aparece.

INFORME SOBRE EL I ENCUENTRO DE ESCRITORES ECUATORIANOS

Alfonso Carrasco V.

0. SEDE: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación - de la Universidad de Cuenca-Ecuador.

0.1 Fecha: 6 al 11 de noviembre de 1978.

1. ANTECEDENTES

1.1 Origen. Desde hace muchos años, dentro de los círculos de creadores literarios y de estudiosos de la literatura, se venía planteando la necesidad de promover una reunión que congregara a la "gente del oficio" y en la cual se posibilitara, además de un acercamiento entre personas y creadores, la discusión de problemas esenciales al quehacer literario del país.

Si bien existían antecedentes al respecto, éstos no habían cumplido sus cometidos a cabalidad y dejaron una cierta insatisfacción en sus resultados.

Con estos antecedentes, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, cogió la antedicha inquietud e inició la tarea de organizar un "Encuentro", encomendándola a una comisión central y a la sección de Lengua y Literatura de la Facultad.

1.2 Objetivos. Entre otros, los objetivos capitales se concretaban en dos:

- a. Posibilitar el acercamiento entre los creadores; que éstos - tuvieran la oportunidad de intercambiar experiencias, opiniones, proyectos, así como que los estudiosos den a conocer el estado de sus investigaciones, las limitaciones de su trabajo, sus proyectos.
- b. Realizar una evaluación del quehacer literario y de la investigación en los últimos 30 años.

1.3 Planificación. Luego de auscultar diversos criterios, se llegó a la conclusión ^{con} que el cometido más urgente era el de hacer una evaluación de la "Situación de la Literatura Ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX", pues, un poco empíricamente, se podía concluir que, en las tres últimas décadas, la creación y el estudio de la literatura en el país evidenciaban nuevas tendencias y características. Lo cual habría de ser verificado o contradicho, precisamente, en el encuentro.

Definición del tema y planteamiento de los objetivos fueron aspectos correlativos.

1.4 Temario. Para cumplir los objetivos, de manera especial el segundo, se elaboró un temario que comprendía los géneros básicos de la creación (poesía, narrativa -novela y cuento-, teatro y ensayo), cada uno de ellos subdividido en temas menores, pero que se referían a la situación del género en el contexto latinoamericano, la visión panorámica del mismo, a temas, tendencias y técnicas y a la relación del género con su contexto. Además, se dejó, en cada género, abierto el campo para la presentación de ponencias sobre autores y obras concretos.

1.5 Invitados. Igualmente, para lograr los objetivos propuestos, así como para evitar que el encuentro devenga en una reunión intrascendente, se resolvió hacer una selección y clasificación de los participantes, en base a los siguientes aspectos y requisitos:

- a. Invitados ponentes: los estudiosos de la literatura nacional cuya participación estaba condicionada a la presentación de una ponencia o trabajo.
- b. Creadores, substancialmente, pero que tuviesen preocupaciones teórico-críticas, a quienes se les solicitó la presentación de una ponencia, aun cuando no se les exigió esto como requisito indispensable para su participación.
- c. Invitados especiales: aquellos creadores "puros", tanto de las promociones anteriores a los 50, como de las posteriores y que, se juzgaba, tengan una significación más profunda y evidente en el proceso creador del país.
- d. Invitados especiales extranjeros, tanto creadores como investigadores, que pudiesen aportar una perspectiva distinta a la evaluación y el análisis.
- e. Observadores: aquellos que fuesen delegados por institucio-

nes o que participasen, por iniciativa propia, sin ponencia. Las limitaciones económicas obligaron a limitar el número de asistentes y prescindir, en consecuencia, de figuras muy valiosas.

- 1.6 Como tampoco se pretendía hacer una reunión de élite, se planificó que las sesiones de trabajo fuesen abiertas al público.

Con el mismo objetivo de lograr una apertura hacia el público, se planificó la realización de una semana cultural.

Con fines similares se planificó la impresión y difusión de las ponencias, a fin de que estuviesen a disposición de los participantes y del público en general con la debida anticipación, para lo cual se exigió la entrega de los trabajos un mes antes del evento.

- 1.7 Financiamiento. Este capítulo era decisivo para la realización y éxito del encuentro. Se encontró una entusiasta y encomiable colaboración de instituciones públicas y privadas, tanto seccionales como nacionales y no sólo en lo económico sino de otra índole.

Merece relievase el mecenazgo cumplido por las siguientes - instituciones: Banco Central del Ecuador, Banco del Pacífico, Casa de la Cultura Ecuatoriana -tanto la Matriz como el Núcleo del Azuay-, Municipalidad de Cuenca, Consejo Provincial del - Azuay, Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago, Empresa Eléctrica Cuenca, Librería Ecuador y Librería A.S.G.; Colegios Nacionales Benigno Malo, Manuela Garzaicoa de C., Manuel J. Calle; Diario El Mercurio, FEUE, filial de - Cuenca.

2. REALIZACION

Cumplidos todos los pasos previos, de acuerdo con la planificación, el lunes 6 de noviembre se inició el encuentro.

- 2.1 Ponentes. Los estudiosos que presentaron ponencias son los siguientes:

Aproximación al teatro ecuatoriano con temporáneo	LIC. JORGE DAVILA V.
La novela de los últimos años: temas, tendencias, procedimientos	DR. ANGEL F. ROJAS
Panorama de la novela ecuatoriana de los últimos años	LIC. DIEGO ARAUJO S.
Muestra narrativa en el contexto latinoamericano	DR. MANUEL CORRALES P.

Acercamiento a Entre Marx y una mujer desnuda

Niveles teórico-estructurales de un "Texto con personajes"

Lectura y estudio crítico a Las tierras del Nuay más

Algunos problemas de la novela histórica

Panorama del Cuento ecuatoriano: etapas, tendencias, estructuras y procedimientos

El cuento ecuatoriano contemporáneo: visión técnico-formal-tématica

Cuento y Sociedad: Relaciones - con la situación histórica, política, económica e ideológica.

El lenguaje cinematográfico en el relato ecuatoriano contemporáneo

La función del silencio en Arcilla indócil de Arturo Montesinos

Panorama de la poesía ecuatoriana

Poesía y Sociedad

La poesía ecuatoriana en el contexto de la poesía hispanoamericana después de 1950

La poesía femenina ecuatoriana

Observaciones en torno a la obra de César Dávila

Las fugas, los encuentros en la poesía de César Dávila Andrade (Estudio de dos poemas)

La producción poética en Jorge Carrera y Enrique Adoum

Panorama de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea

Una clave para la interpretación de "Boletín y Elegía de las Mitas"

DRA. LAURA HIDALGO DE V.

LIC. PABLO MARTINEZ A.

GRUPO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE GUAYAQUIL

LIC. IVAN EGUEZ

DR. JUAN VALDANO M.

DR. CARLOS CARRION

LIC. JORGE VELASCO Y
LIC. FERNANDO BALSECA

DR. CARLOS PEREZ A.

LIC. MARISOL AMAR

LIC. OSWALDO ENCALADA V.

DR. HUGO SALAZAR

LIC. JULIO PAZOS B.

DRA. NELLY SANTOS

DR. ENRIQUE OJEDA

DR. JAIME MONTESINOS

LIC. RAMIRO RIVAS I.

LIC. HERNAN RODRIGUEZ

DRA. MARIA ROSA CRESPO

El ensayo y la crítica literaria ecua-
terianos en la segunda mitad del siglo
XX

LIC. ALFONSO CARRASCO

Literatura, Ideología y Sociedad (La
necesidad de definir un problema teó-
rico)

LIC. IVAN CARVAJAL

Notas sobre la utilización de las gra-
máticas generativas por algunas ce-
rrientes de crítica literaria

PROF. CRISTINA CARDENAS

La Literatura como verdad artística"

DR. ARTURO MONTESINOS

2 Semana cultural. En su objetivo de apertura hacia el público -
general, el encuentro logró un éxito notable,
a través de la semana cultural, que tuvo el siguiente progra-
ma:

DOMINGO 5 de Noviembre

11:00 a.m. Inauguración de la muestra plástica de pintores ecua-
terianos de la II mitad del siglo XX. Conferencia,
presentación a cargo del pintor Luis Melinari.

LUNES 6 de Noviembre

6:30 p.m. Festival de Cine Susco.

8:30 p.m. Concierto de Música Cuencana. Grupo Bandera Roja.

MARTES 7 de Noviembre

5:00 p.m. Inauguración de la Muestra Plástica de Camilo Egas,
presentada por el Banco Central del Ecuador. Inter-
venciones del Dr. Juan Cordero Iñiguez y Arq. Hernán Crespo T.

6:00 p.m. Lanzamiento de Obras con la presencia de sus aute-
res. Local "Librería Ecuador".

6:30 p.m. Festival de Cine Suece.

8:30 p.m. Concierto del Cuartete Mozart.

MIÉRCOLES 8 de Noviembre

6:00 p.m. Lanzamientos de obras con la presencia de sus aute-
res. Local Librería "A.S.G."

6:30 p.m. Festival de Cine Suece.

JUEVES 9 de Noviembre

6:00 p.m. Lanzamiento de obras con la presencia de sus aute-
res. Local Librería "Ecuador".

VIERNES 10 de Noviembre

6:00 p.m. Lanzamiento de obras con la presencia de sus aute-
res. Librería A.S.G.

8:00 p.m. Concierto de Piano y Flauta.

Además, se desarrollaron otras actividades no incluidas en el programa, como conferencias, recitales, mesas redondas (en la universidad y en los colegios).

Tampoco faltaron las actividades de tipo social en homenaje a los visitantes.

2.3 Trabajo y organización. El trabajo realizado fue intenso. Las comisiones de profesores, estudiantes y personal de Secretaría, cumplieron a cabalidad sus funciones, demostrando un espíritu de cuerpo inigualable. La organización, por ende, fue reconocida como de un alto grado de eficiencia.

Por su parte, las sesiones de trabajo fueron intensas y fructíferas. Las delegaciones respondieron con entusiasmo y sacrificio en su trabajo.

2.4. Respuesta de la prensa. El entusiasmo que generó el encuentro en el público obedeció, en gran medida, a la tarea informativa que cumplió la prensa local. Es digna de imitación la labor realizada por diario El Mercurio y la radioemisora La Voz del Tomebamba, conjuntamente con los estudiantes de la especialidad de periodismo de la Facultad de Filosofía de la Universidad cuencana.

2.5 Mención especial en la tarea de difusión y, en general, en la de realización del encuentro merece el Departamento de Difusión de la Universidad de Cuenca.

3. EVALUACION

En una ligera evaluación de los diferentes aspectos del I Encuentro, se puede señalar lo siguiente:

3.1 El análisis a través de las ponencias y las discusiones mantuvo una altura científica aceptable, con algunos trabajos e intervenciones brillantes.

En general, se estableció quiénes eran los autores y cuáles las obras más significativas de cada uno de los géneros. Igualmente, se precisaron los temas, tendencias y procedimientos técnicos más definidos de la creación literaria nacional y la significación de ella en el contexto latinoamericano.

La próxima publicación de las ponencias, por parte del Banco Central del Ecuador, permitirá que los trabajos lleguen a un sector más amplio y que se incorporen al acervo general -

de la cultura literaria nacional los resultados del encuentro y será entonces cuando se pueda medir su verdadera significación.

3.2. Dentro de una gran diversidad de participantes y tendencias, se puso en evidencia la realidad de algunas "escuelas" de crítica:

- a. La de la Universidad Católica de Quito, quizá la de más brillante actividad por la altura científica de sus ponencias y su dinamismo en las sesiones de trabajo.
- b. La integrada por críticos ecuatorianos residentes en EE. UU., donde han realizado una brillante tarea crítica. Pusieron una cuota notable de altura científica.
- c. El grupo de Cuenca, integrado por profesores y graduados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Presentó valiosas ponencias, menos de las que se esperaba en número. Y algunos mostraron cierta extrañeza por su escasa participación en las discusiones.
- d. El grupo del taller literario de Quito, "Tientos y diferencias": polémico, puso la visión sociológica.
- e. El grupo de Guayaquil, integrado por gente muy joven, capaz, pero sin la suficiente madurez y preparación todavía.
- f. Se podría constituir otro grupo de estudiosos, no ligados a ninguna institución específica, como: Hernán Redríguez C., Ramiro Rivas I., Carlos Carrión... Su aporte fue muy valioso.
- g. El grupo de creadores cuya consagración llegó alrededor de los años 50 y, por lo mismo, se sintieron hasta cierto punto marginados del temario y mantuvieron una cierta actitud de escepticismo frente a una sobrevaloración de la literatura de los últimos 30 años. Y otro sector de autores, consagrados también, que son escépticos frente a la nueva crítica. Recordamos a: Angel F. Rojas, Pedro Jorge Vera, Rafael Díaz I., Antonio Lloret B.

3.3. Lo negativo. Aunque hubo, en general, una opinión muy favorable sobre la organización, desarrollo y logros del encuentro, se pueden anotar, entre otros, los aspectos negativos siguientes:

- a. Limitación económica, que obligó a marginar a muchos creadores y estudiosos notables.
- b. Limitación de tiempo en la preparación, que impidió cumplir el cronograma trazado (sobre todo en la recepción de ponencias, en virtud de lo cual muchas no llegaron al público con la debida anticipación). Por esta misma razón, algunos estudiosos no pudieron preparar sus ponencias y los que las presentaron, siempre fue un poco bajo la angustia de la improvisación.
- c. Por los motivos anteriores, no se cumplió con el proyecto de contar con la participación de creadores y críticos.

cos extranjeros, ni tampoco nacionales radicados en el exterior, a excepción del grupo de EE. UU.

- d. Quizá debido a la falta de difusión oportuna de los trabajos, por los motivos ya anotados, no se logró la participación activa de una mayoría de los asistentes y - las discusiones fueron casi siempre de grupos reducidos.
- e. Si bien se planificó la participación de los creadores en la semana cultural, se redujo a los jóvenes y a nivel de colegios.

4. EL II ENCUENTRO

Por una resolución en la sesión de clausura, la misma se debe organizar el II Encuentro, el cual se halla ya en la etapa de planificación.

Para evitar las deficiencias citadas, se está tomando las siguientes previsiones:

- Tiempo: en días posteriores se pondrá en conocimiento de los estudiosos el temario del II Encuentro, se cursarán las invitaciones y se abrirá el proceso de inscripción.

El cronograma y organización mismos serán mucho más estrictos y calculados.

- Financiamiento: se espera una mayor colaboración de las instituciones públicas, pues el proyecto actual es más ambicioso.

- Festival de las artes. Se proyecta institucionalizar un Festival de las Artes, a nivel internacional, en el cual los creadores tengan la oportunidad no sólo de exponer sus creaciones, sino también de reunirse. Esto compromete a toda la ciudad de Cuenca.

Editorial de "El Tiempo"- Juito
noviembre de 1978.

Opinión unánime, tanto de quienes asistieron a él como ponentes, como de quienes lo hicieron solo a título de participantes u observadores, es que el I Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, tenido en Cuenca del 6 al 11 de noviembre últimos, ha sido realmente ejemplar.

A pesar de ser el primero de esta clase que se realiza en los últimos años y de haber corrido su organización a cargo de gente - muy joven -el decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca y colaboradores-, salvo pequeñas omisiones de detalle, casi inevitables en asambleas - tan numerosas, todos los aspectos preliminares, organizativos y materiales del Encuentro se han cumplido a casi entera satisfacción de los principiantes, y cabe esperar fundamentalmente que semejante eficiencia se desplegará para la definitiva conclusión de los trabajos, que consiste, básicamente, en la publicación de ponencias, discusiones y conclusiones de la jornada.

El Encuentro cuencano ha permitido, al cabo de bastantes años

de distanciamiento y malentendidos, el diálogo de críticos y escritores de las nuevas promociones con grandes figuras de la generación del realismo social, presente, si no de modo numeroso, sí de modo representativo y, lo que es más, activo y abierto.

De otro lado, ha permitido el confrontamiento metodológico y temático de lo que están haciendo las distintas facultades de letras del país, así como el enjuiciamiento de lo acertado de sus métodos e instrumentos. Y este confrontamiento y enjuiciamiento ha arribado a conclusiones cuya necesidad se sentía con urgencia, como poner fin a la sobrevaloración de algunos trabajos que, como se dijo bien en el Encuentro, sólo son ejercicios de aplicación de métodos parciales, y en modo alguno pueden arrogarse el papel de "la única crítica científica", como ciertos jovencitos, un tanto inmaduramente, habían llegado a sostener más de una vez. Esta equivocación ha sido unánime y muy sensatamente rechazada por el Encuentro, lo cual es más de estimar si se tiene en cuenta que la mayor parte de ponentes y opinantes pertenecían a facultades universitarias, donde ella se había originado.

Sin embargo, con igual decisión ha sido rechazada por el Encuentro cualquier manera de "crítica impresionista", que no tiene detrás de sí una rigurosa formación y un instrumental para el análisis muy técnico y muy al día.

En cuanto a la imagen misma de la literatura ecuatoriana del período 1950-1975, que el Encuentro quería revelar, la impresión que ha dejado, ha sido muy positiva: se ha hecho en este período literatura valiosa, y no sólo por parte de los grandes sobrevivientes de generaciones anteriores, sino por jóvenes autores pertenecientes a las dos últimas generaciones. Más aún, tanto en la lírica, como en la novela y el cuento, sendas ponencias, en algunos casos voluminosas y concienzudas, han probado que la década del 60 - al 70 ha sido importantísima para la literatura nacional por lo que ha significado de incorporación a las nuevas formas líricas y narrativas vigentes en la literatura latinoamericana, lo cual, como era de esperarse, se ha traducido en la aparición de unas pocas novelas y bastantes más libros de poesía de real significación y magnitud. Algunas de estas obras merecieron análisis muy complejos y técnicos por parte de algunos ponentes.

No ha sido muy abundante en conclusiones el Encuentro, en buena parte por la seriedad con que ha discutido las cosas antes de llegar a dar algo por sentado; pero, por ello mismo, sus conclusiones resultan tan dignas de ser tenidas en cuenta y tan fundadas.

Por todo esto, uno de los acuerdos finales de los asistentes al Encuentro ha sido que, en un plazo de dos años, se realice un segundo Encuentro. Con más tiempo para elaborar las ponencias, con tiempo para que las ponencias lleguen a manos de quienes tendrán que discutir las; con suficiente tiempo -cosa que ahora faltó a ve-

ces, hasta por culpa del lamentable servicio postal que padecemos para que ponencias y telaciones de ellas puedan ser impresas.

Por la seriedad con que este primer Encuentro ha sido reali_ zado, cabe esperar que el segundo llegue a buen término en el pla_ zo previsto. Encuentros como el tenido en Cuenca llegarían a cons_ tituir los grandes hitos de inventario, balance y evaluación de - la marcha de la literatura ecuatoriana, tan necesitada de reflexio_ nes de esta laya: valientes, honestas y técnicas.

Felicitaciones, pues, a la Universidad cuencana por el éxito de este I Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y deseos de éxi_ to para el segundo y los siguientes. Ésta es una de las buenas ma_ neras como la Universidad puede pesar sobre la realidad nacional.

La Revista Cultura N° 2 del Banco Central del Ecuador: CEMENTO

En un intento de balance del I Encuentro de Literatura Ecuatoriana (1) que, organizado por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, tuvo lugar en esa ciudad del 6 al 11 de noviembre, hay que destacar un rasgo alentador para el futuro de la crítica literaria en nuestro país: el tono maduro, realmente serio, con el que, en general, fueron abordados los diversos temas de estudio y la ulterior discusión de los mismos. Sin actitudes demagógicas ni sectarias, el Encuentro cumplió satisfactoriamente su objetivo: valorar el desarrollo de la literatura ecuatoriana a partir de los años 50, discutir los problemas medulares de aquel desarrollo, reunir a escritores, críticos y muchos otros participantes interesados en el quehacer literario ecuatoriano para hallar, entre las inevitables coincidencias y discrepancias, una imagen global de nuestra actual literatura. Otra nota positiva del Encuentro fue su carácter abierto: todos los días la sala del teatro Carlos Cueva acogió a numeroso público interesado en escuchar las ponencias; además, los medios de comunicación, en especial el diario El Mercurio, divulgaron ampliamente las reuniones, de tal modo que un buen sector ciudadano pudo acercarse a las deliberaciones de los escritores.

(1) Entre las entidades que lo patrocinaron estuvo el Banco Central del Ecuador. CULTURA publicará en un número monográfico las ponencias de este encuentro. Nota de los Editores.

Este último hecho es tanto más significativo cuando recordamos, en otras ciudades nuestras, la cicatería de los medios de comunicación inclusive para la información cultural y, más aún, su indiferencia ante la cuestión literaria (ausencia de crítica, mediocridad de los suplementos literarios).

La discusión sobre la suerte del teatro dejó una vez más en evidencia la relativa carencia del mismo y la urgente necesidad de una más amplia reflexión, desde múltiples perspectivas —creación de textos dramáticos, grupos, público—, sobre la situación del teatro en el Ecuador.

En la visión panorámica de la actual novela ecuatoriana, se examinaron algunos rasgos globales: la ampliación de los niveles de realidad, una tendencia a desintegrarla a través de la parodia, el acrecentamiento del poder crítico de nuestros narradores, el paso de una narrativa predominantemente rural a otra urbana, la problematización del lenguaje y del acto mismo de la creación al interior del propio discurso narrativo y la adopción de nuevas técnicas que dan mayor complejidad al relato.

El análisis del cuento ecuatoriano contó con uno de los estudios más amplios y serios del Encuentro, el de Juan Valdano Morejón, "Panorama del cuento ecuatoriano: etapas, tendencias, estructuras y procedimientos". En realidad el estudio de Valdano intenta describir e interpretar el desarrollo del cuento literario ecuatoriano desde sus orígenes hasta el presente. Algunos objetaron a este trabajo la utilización de las categorías estanciales de Greimas para explicar las características del cuento ecuatoriano a partir de los años 50; pero aunque pueda discutirse la ortodoxa aplicación de esas categorías, resulta muy claro que en la ponencia de Juan Valdano ellas le sirvieron para ordenar y tentar una interpretación clara, coherente, de un fenómeno amplio, heteróclito.

Con todos los bemoles que se endilgan al método generacional, —la amplia ponencia de Hernán Rodríguez constituye un trabajo bastante completo, realmente valioso, sobre las generaciones, tendencias, temas y procedimientos de la lírica ecuatoriana del último cuarto de siglo. El acopio de información, lo exhaustivo de la descripción del panorama de la actual poesía, abonaron de primeras el serio aporte de Hernán Rodríguez.

Algunas inquietudes que salieron insistentemente en las reuniones anteriores, a propósito de la crítica y de las relaciones entre literatura y sociedad, fueron retomadas en las intervenciones del Encuentro: la de Alfonso Carrasco, que afrontó un tema hasta antes intocado, "El ensayo y la crítica literaria ecuatorianos en la segunda mitad del siglo XX"; y el trabajo de Iván Carvajal, riguroso y especialmente crítico, "Literatura, Ideología y Sociedad (La necesidad de definir un problema teórico)". Carrasco hizo un balance objetivo de la situación crítica y del ensayo, desde una perspectiva panorámica. En la base de la reflexión de Carvajal está la asunción

del materialismo histórico como condición sine qua non de constituir, como disciplina científica, una historia de la literatura. Aceptado el presupuesto, la reflexión suya es de una lógica contundente. Ambas exposiciones, la de Carrasco y Carvajal, dan material para una extensa discusión. Las ponencias se cerraron con una exposición bastante especializada de Cristina Cárdenas Reyes, sobre "La utilización de las gramáticas generativas por algunas corrientes de crítica literaria".

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

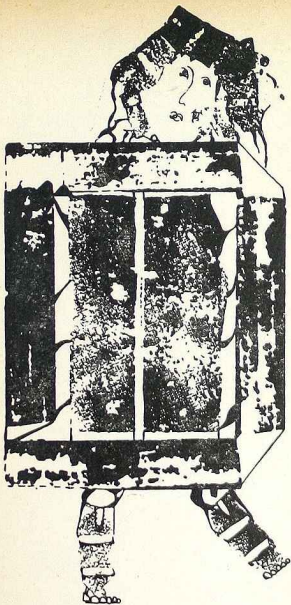
La intensidad del trabajo durante la semana del Encuentro no se reflejó adecuadamente en la formulación de las conclusiones finales.

El Encuentro confirmó la hospitalidad de la ciudad de Cuenca y, sobre todo, la gran capacidad de trabajo y organización de su Facultad de Filosofía y Letras. Merece destacarse la gran labor de los organizadores, de un modo especial Alfonso Carrasco y Juan Valdano.

Un fruto práctico del Encuentro fue la sugerencia de crear una vigorosa Asociación de Escritores, y este proyecto que puede tener una especial trascendencia, se puso ya en marcha.

Junto a la necesaria publicación de los trabajos los organizadores se comprometieron a llevar adelante, para después de dos años, el II Encuentro. En cierto sentido, si se lo realiza, habrá para entonces una medida más objetiva de las repercusiones del I Encuentro.

Diego Araujo Sánchez



S. Lindner 2



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACION

II ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

Tema Nuclear:

"LA PERIODIZACION DE LA LITERATURA ECUATORIANA"

Sede: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la -
Universidad de Cuenca - Ecuador

Fecha: 10 al 15 de noviembre de 1980

COMISION ORGANIZADORA:

Lic. Alfonso Carrasco Vintimilla
Presidente

Miembros: Dr. Efraín Jara Idrovo
Dr. Juan Valdano Morejón
Dr. Mario Jaramillo Paredes
Dr. Carlos Pérez Agustí
Lic. Edmundo J. Maldonado S.
Lic. Iván Petroff Rojas
Sra. María Augusta Vintimilla C.

DIRECCION: Comisión Organizadora del II Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana.

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de
la Universidad de Cuenca

Apartado 1543

CUENCA - ECUADOR S.A.

OBJETIVOS:

A.- GENERALES:

- 1.- Fortalecer e impulsar el desarrollo y difusión de los estudios literarios en el país, especialmente aquellos que se refieren a las letras ecuatorianas.
- 2.- Estrechar vínculos con todos los que intervienen activamente en la formación de la cultura literaria y artística nacional: creadores, estudiosos, críticos y difusores.

B.- ESPECIFICOS:

- 3.- Precisar los lineamientos generales de los problemas que plantea la Historia de la Literatura Ecuatoriana, toda vez que este es uno de los aspectos menos estudiados en nuestra cultura.
- 4.- Rendir homenaje a José Joaquín Olmedo, de quien se celebra en 1980 el segundo centenario de su nacimiento y a Juan León Mera iniciador de la novelística ecuatoriana, al cumplirse en 1979 el primer siglo de la publicación de Cumandá.

TEMAS:

I.- TEMA NUCLEAR: "LA PERIODIZACION DE LA LITERATURA ECUATORIANA"

1. El marco teórico general:

- 1.1 Naturaleza y funciones de la Historia de la Literatura.
- 1.2 Métodos y tendencias de la Historia de la Literatura.
- 1.3 Historia de la Cultura e Historia de la Literatura: relaciones.

2. El marco teórico particular:

- 2.1 Problemas de la periodización de la Historia de la Cultura Ecuatoriana.
- 2.2 Historia de la Cultura e Historia de la Literatura Ecuatorianas: relaciones.
- 2.3 Historia de la Historia de la Literatura Ecuatoriana (perspectiva cronológica).
- 2.4 Métodos y tendencias de la Historia de la Literatura Ecuatoriana (perspectiva analítica).
- 2.5 Métodos empleados en la periodización de la Literatura Ecuatoriana:
 - 2.5.1 El método histórico-político.
 - 2.5.2 El método generacional.
 - 2.5.3 El método del materialismo histórico.

3. Para una Historia de la Literatura Ecuatoriana:

- 3.1 Presupuestos y esquema general para una Historia de la Literatura Ecuatoriana.
- 3.2 Estudios específicos sobre períodos, movimientos o géneros de la Literatura Ecuatoriana.
- 3.3 Materiales y documentos bibliográficos para la Historia de la Literatura Ecuatoriana.
- 3.4 La enseñanza de la Literatura Ecuatoriana:
 - 3.4.1 A nivel primario.
 - 3.4.2 A nivel medio.
 - 3.4.3 A nivel superior.

II. - TEMAS CIRCUNSTANCIALES:

- 1.- Conferencias sobre la vida y la obra de José Joaquín Olmedo.
- 2.- Conferencias sobre Caupolí de Juan León Mera.

III. - PARTICIPACION DE LOS CREADORES:

Lectura, discusión y lanzamiento de sus obras:

1. Recitales de poesías.
2. Lectura de cuentos.
3. Lectura de fragmentos de novela.
4. Lectura de obras de teatro.
5. Puestas en escena de obras dramáticas.
6. Lanzamiento de obras.

Nota: Necesariamente, las actividades que corresponden a los cinco primeros numerales serán de obras inéditas.

REGLAMENTO DEL II ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

I. DE LA PARTICIPACION

1.1 Los participantes en el II Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, tendrán las siguientes calidades:

- a- Creadores: nacionales y extranjeros.
- b- Ponentes: nacionales y extranjeros.
- c- Contraponentes: nacionales y extranjeros.
- d- Conferenciastas: nacionales y extranjeros.
- e- Observadores: nacionales y extranjeros.
- f- Invitados especiales y de Honor.

1.1.1 la participación en las calidades a, b, c, d, e, será por

invitación personal o previa aceptación confirmada por parte de la Sede del Encuentro.

1.2 El formulario de inscripción puede ser solicitado en las siguientes instituciones:

- Matriz y Núcleos Provinciales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Facultades de Filosofía y Letras de:
 - Universidad Central (Quito)
 - Pontificia Universidad Católica (Quito)
 - Universidad de Guayaquil
 - Universidad de Portoviejo
 - Universidad de Loja
 - O a nuestra dirección:

Comisión Organizadora del II Encuentro sobre Literatura
Ecuatoriana
Apartado N° 1543
Cuenca-Ecuador S.A.

1.3 Los invitados confirmarán su participación, de manera defini
tiva, hasta el 15 de abril de 1980.

1.4 La Sede del Encuentro ofrece el financiamiento para los g
astos de traslado y estadía únicamente a los invitados, s
iempre y cuando residan en el país.

1.4.1 A los invitados que residan en el exterior se les of
recerá financiamiento para su estadía y traslado d
entro del país, salvo que mediase un ofrecimiento p
revio de cubrir el viaje desde el país de residenc
cia.

1.4.2 Los demás participantes solventarán los gastos de su
participación en forma personal o con el auspicio de
la institución a la que representan.

La Sede se comprometerá a hacer la reservación del h
otel siempre y cuando sea solicitada por lo menos c
on un mes de anticipación a la fecha de inicio del
Encuentro.

1.5 La participación de los invitados ponentes está condicio
na al envío y aceptación de la respectiva ponencia.

1.5.1 De la misma manera la participación de los contrapon
entes o comentaristas está condicionada a la present
tación de su contraponencia o comentario.

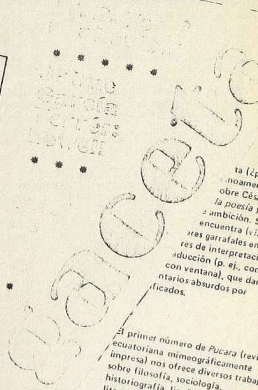
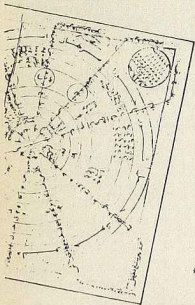
- 2.1. Las ponencias versarán sobre cualquiera de los puntos - del tema nuclear:
"LA PERIODIZACION DE LA LITERATURA ECUATORIANA"
- 2.2. Hasta el 15 de abril de 1980 se enviará a la Sede el Tí tulo de la ponencia y un esquema de la misma.
- 2.3. Las ponencias tendrán una extensión máxima de 25 páginas tamaño oficio y escritas a máquina, a doble espacio.
- 2.4. Las ponencias se recibirán en la Sede hasta el 15 de ju nio de 1980, sin prórroga posible del plazo de entrega, en vista de que deben ser policopiadas y puestas a dis- posición de los comentariastas, los demás participantes en e' Encuentro y el público.
- 2.5. Las ponencias se las enviará acompañadas de un resumen, el cual no sobrepasará las seis páginas, tamaño oficio, escritas a máquina y a doble espacio. El resumen será - leído por el ponente en las sesiones de trabajo.
- 2.6. Las contraponencias o comentarios se los presentará en una extensión no mayor a las 15 páginas, tamaño oficio, escritas a máquina y a doble espacio.
- 2.7. Las ponencias serán aceptadas previo dictamen favorable de una comisión especial que juzgará sobre su calidad - científica.
 - 2.7.1. La aceptación de la ponencia será comunicada a - su autor hasta el 15 de agosto de 1980.
- 2.8. La participación de los conferencistas y creadores será por invitación personal de la Sede del Encuentro.
- 2.9. La Sede se reserva el derecho de publicación de las po- nencias, contraponencias, obras inéditas y demás mate - riales bibliográficos que se presenten al Encuentro.
No reconocerá derechos de autor por dicha publicación.

3.- DEL CRONOGRAMA

- 3.1. Fecha límite para confirmar la asistencia: 15 de abril de 1980.
- 3.2. Fecha límite para anunciar el título de la ponencia y - enviar el esquema respectivo: 15 de abril de 1980.

- 3.3. Fecha límite para enviar la ponencia y su resumen: 15 de junio de 1980.
- 3.4. La Sede comunicará al autor la aceptación o no de su ponencia hasta el 15 de agosto de 1980.
- 3.5. Fecha de realización del Encuentro: lunes 10 a sábado 15 de noviembre de 1980.

aldún:
 ia y canto



glos de Spí
 Borges,
 , Conno
 n, Dele
 H. M
 Leza

o
 ar-
 era
 abar-
 ara lo
 decir
 cesario
 ue puede
 emociões
 confesión.
 s de Shake-
 en qué pate
 tespeare es ni
 sin embargo
 era, la sensación
 e Sh

ta (ép
 noamer
 obre Césa
 la poesía y
 ambición. S
 encuentra (via
 res garrafales en
 res de interpretaci
 ducción (p. ej., con
 con ventana), que dan
 ntarios absurdos por
 ficados.

El primer número de *Pucara* (revi
 ecuatoriana mimeográficamente
 impresa) nos ofrece diversos trabaj
 sobre filosofía, sociología,
 historiografía, lingüística y
 literatura. *Pucara*, se nos explica,
 designa en quechua "el tipo de
 fortaleza incaica que a la vez es
 lugar de observación, mirador".
 Son interesantes los apuntes de
 Gustavo Ortiz en torno a "los
 cristianos radicalizados y el
 peronismo".

Dondequiera se cuecen habas. En su
 recuento de premios Nobel españoles,
 en ocasión del ingreso de Vicente
 Aleixandre a dicha categoría,
 Nouvel Cl

A Quarterly Review
published by

LIVERPOOL UNIVERSITY PRESS

O'Connor 'Metatheater and the *comedia*: a further
affinities [*La Dorotea*]', J. A. Hernández 'Juan
's dialogue with language'.

in. LXXII (1977), Nos. 2-3. 2: R. M. Walker 'A
pisode in the *Poema de mio Cid*'; 3: Pamela Waley
Javey 'The concept of man in *Lazarillo de Tormes*'.

Güter 'Onomastique et contacts de langues:

Foster 'Exocentric *N[NN]* nouns in Spanish', M.
the *Itinerario* of Juan de Grijalva', J. M. Lipski
v. Zlotchew 'On the origins of ¡*Olé!*', G. Price 'A

bibliography of the present position of minority languages in Western Europe: second
supplement'.

PAPELES DE SON ARMADANS. Madrid/Palma de Mallorca. XXII (1977), Nos. 250-51.
250: Juana Figueras, Argyslas Courage 'La "nova expressió" narrativa española'; 251: Beatriz
Mariscal de Rhett 'Los fantasmas de la libertad en *La Celestina*'.

PAST AND PRESENT. Oxford. (1977), No. 74: J. H. Elliott 'Self-perception and decline in
early seventeenth-century Spain'.

PHILIPPINE STUDIES. Manila. XXIV (1976), No. 4; XXV (1977), No. 1. XXIV, 4: J. N.
Schumacher 'The religious character of the revolution in Cavite, 1896-1897'; XXV, 1: Teresita
Giménez-Maceda 'The *barrio* in Navarra's fiction', J. F. Warren 'Sino-Sulu trade in the late
eighteenth and nineteenth century'.

PLIEGOS DE CORDEL. Rome. I (1976), Nos. 3-4. 3: V. Lamiquiz 'Lingüística y no
lingüística'; 4: M. Sito Alba 'Aquilino Duque', A. Duque 'Una disidencia poética', 'Datos bio-
bibliográficos de Aquilino Duque'.

PROCEEDINGS OF THE AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY. Philadelphia.
CXXI (1977), No. 4: J. H. Parry 'Juan de Tovar and the History of the Indians'.

PUCARÁ. Cuenca, Ecuador. (1977), No. 1: H. Cerutti 'Aproximación a la historiografía del
pensamiento ecuatoriano', A. A. Roig 'Importancia de la historia de las ideas para América
Latina', G. Ortiz 'La "teoría" de la dependencia. Los cristianos radicalizados y el peronismo',
J. Dávila Vázquez 'Barroco y magia en *El reino de este mundo*—I', M. Cristina Cárdenas
'Contribución de la fonética y la fonología a la enseñanza de una segunda lengua'.

REVISTA CANADIENSE DE ESTUDIOS HISPÁNICOS. Toronto. I (1977), Nos. 2-3. 2:
J. F. Burke 'Metamorphosis and the imagery of alchemy in *La Celestina*', J. Varela Muñoz 'El
Lazarillo de Tormes como una paradoja racional', C. G. Wood 'Nuevas técnicas novelísticas en
La luciérnaga de Mariano Azuela', E. M. Wilson, J. Sage 'Addenda to *Poesías líricas en las obras
dramáticas de Calderón*—citas y glosas', F. Martínez Bonati 'Lectura y crítica', J. Ferraté
'Elementos primers i rebels en l'art de Josep Carner'; 3: A. W. Phillips 'A propósito del
decadentismo en América: Ruben Dario', Teresa J. Kirschner 'Sobrevivencia de una comedia:
historia de la difusión de *Fuenteovejuna*', F. Veas Mercado 'Fundamentos lingüísticos y
psicológicos del monólogo interior en *Mucario* de Juan Rulfo', Silvia F. Weiser 'Morfología de la

En esta época de libros en supermercados y lectores en super-mercados, lo que se busca es tomos de colores, letras doradas y a- cabados en cuero. Pucara, según estos criterios, no adornará la es- tantería de las nuevas casas de los nuevos ecuatorianos.

Lo peor de Pucara es su presentación que rezuma por todos lados - economías de pobre y que nos dice o de las penurias de la Universi- dad Estatal de Cuenca o de la tenacidad del Director de la Revista, quien la "saca" a como dé lugar y cada vez que se pueda y hasta - ahora lo ha podido en enero, junio y diciembre del 77, aunque los números lleguen con considerable retraso.

Lo dicho nada resta al mérito y espíritu de esta revista de - verdad universitaria que en su sección de filosofía y estudios so- ciales nos trae Vigencia del pensamiento de Kant en la epistemolo- gía contemporánea por Carlos Larrea Maldonado; filosofía y Cien- - cias Sociales en América Latina de Gustavo Ortiz; Hipótesis para - elaborar un marco teórico de la historia del pensamiento latinoame- ricano por Enrique Dussel; Estilo e ideología en el discurso popu- lista por Alfonso Carrasco. Todos estos como artículos centrales, más dos notas sobre Lenin y Gramsci y sobre Foucault, como una - respuesta general al marxismo, de Carlos Torres y Carlos Rojas, - respectivamente. Cierra esta sección un estudio sobre El vaso cam- paniforme en la cultura cañari, de Jaime Idrovo.

En la sección Estudios Lingüísticos y Literarios hallamos la Esperanza en "Sobre héroes y tumbas" por Sara Vanegas, El idioma - instrumental y lengua de especialidad de Cristina Cárdenas y Suge- rencia de Alfabeto: Kichua de Carlos Ramírez Salcedo.

En Informes y Documentos sobresale la publicación de un infor- me de la becaria Jasmin León de Stebb sobre Folcior Internacional. Se publica la primera parte relativa a México.

El artículo de Larrea sobre la vigencia de Kant en la episte- mología contemporánea será de utilidad para profesores de filoso- fía de las ciencias e incluso puede dar pautas de reflexión a aque- llos que han hecho, sin análisis previo, del neopositivismo el dog- ma sustentador de todo método de investigación. Aunque este estu- dio no es sino reseña de tendencias, está hecho con conocimiento - de causa, envidiable concisión, claridad y falta de pretensión.

Y esto es lo que se acha de monos, en diferentes dosis, en - las notas sobre Lenin - Gramsci y Foucault que se resienten de - cierta pretensión informativa y crítica que no satisface del todo. Dussel muestra su habitual competencia y predilección por el mane-

jo del método hegeliano en el original estudio sobre hipótesis para elaborar un marco teórico de la historia del pensamiento latinoamericano.

La intención del artículo es excelente por necesaria, a saber la elaboración de un marco teórico para poder interpretar científicamente los textos que recogen el pensamiento latinoamericano. Y por esto resulta por lo menos interesante el uso de instrumentos de análisis - formal tomados de la literatura y de la semántica, como lo hace el autor al acudir al formalismo de Propp y al estructuralismo lógico - de Górrimas, al rebasarlos con un modelo que incorpora algunos hallazgos de esos autores y poner ese modelo al servicio de la interpretación de textos políticos.

Pero el autor no se contenta con dar el modelo para el análisis textual, sino que avanza a la elaboración de una hipótesis para analizar el contexto económico político en que se sitúa el texto en la realidad social.

Esta doble propuesta complementaria de Dussel merecería ser objeto de análisis y crítica en un seminario integrado de lingüistas - y cientistas sociales. Precisamente este tipo de seminario de complementación de disciplinas para un proyecto concreto es la forma de actividad académica que suele andar ausente en nuestras universidades y por ello el interés de este estudio de Dussel.

La última parte del estudio que categoriza los movimientos populistas latinoamericanos en compartimientos estancos es un intento - simplificador de universalizar la experiencia latinoamericana. El intento se justificaría en hallar categorías que faciliten el análisis pero no se justifica en el modo de hacerlo. Diseca la realidad, generaliza, afirma sin convencer. Esto se ve claramente al catalogar el populismo de Velasco Ibarra.

Un discípulo de Dussel, Alfonso Carrasco, aplica los modelos - del maestro a un análisis de un discurso populista de Velasco Ibarra. No deja de ser ingenioso el modo como lo hace y quizás su análisis - formal sea correcto y ciertamente útil; pero casi naufraga al situar el texto en el contexto social precisamente por no independizarse de la simplificación categorial de Dussel para irse a pique al aceptar sin reservas la interpretación de Agustín Cueva sobre el fenómeno - histórico social ecuatoriano. Carrasco es un competente analista textual. Carrasco es aficionado analista contextual. Con la ayuda de un sociólogo su estudio hubiera adquirido más densidad. En todo caso, - como él mismo anota, se trata de un trabajo no revisado de seminario.

Resultaría extenso ir revoloteando sobre los demás aportes de - este tercer número de Pucara. Para muestra bastan los botones señalados.

En una revista de la categoría de Pucara vendría bien un breve

resumen de cada artículo para orientación del lector y por fines bibliográficos.

Y es de esperar que la Universidad Estatal de Cuenca que edita más cuidadosamente otras publicaciones, algunas de ellas de muy escaso valor global, eche una mano a Pucara, pues su contenido bien merece una mejor presentación. (S.E.)

Cultura N° 2. Revista del Banco Central
del Ecuador. Quito.

"El Indio en el Ensayo de la América Española". Editado por Las Américas Publishing Company. El autor del mismo es un joven maestro, catedrático en The City College of City University of New York, ANTONIO SACOTO, especialista en literatura hispanoamericana.

El contenido de este libro pulcro y documentado, es un tema de los más percutientes en el campo literario y en el orbe sociológico del mundo hispanohablante. Viejo e inquietante hecho, convertido en tema de escritores y novelistas hace más de un siglo, dió comienzo antes del romanticismo y llegó hasta nuestros días encarnándose en ensayos, cuentos, novelas, programas políticos y otras formas racionales o sentimentales de forzar la atención de hombres y gobiernos hacia tal hecho, que ha detenido la marcha histórica del Continente. Dicho tema, el doloroso tema del indio, fue tratado ya por el profesor Sacoto en uno de sus libros anteriores, pero enfocándolo únicamente sobre el indigenismo en los novelistas del Ecuador. Hoy nos lo ofrece en perspectiva continental: mostrándolo como hecho, en los diversos países donde existe el campesinado indígena; y como doctrina, en el ensayo de escritores que cubren con su preocupación una extensa área literaria, que va desde Méjico hasta Buenos Aires.

Se dijo que el libro es pulcro. Primer mérito: no es un libro de barata demagogia, como es de usanza casi general, en esta clase de escritos. Se mantiene en el área de la más estricta objeti

vidad. Rodea el suceso indígena con el pensamiento de prominentes escritores que se acercaron al mismo, sea con ánimo de redención, sea con impulso de comprensión o sea, por lo menos, con afán sociológico o empeño político. Nada de estridencias ante el doloroso conjunto de injustas situaciones que se conjugan sobre la cabeza del indígena en los Andes o en otras regiones campesinas de América. El autor se mantiene en un punto de vista que le permite pronunciar palabras sensatas, formular juicios lógicos y asumir posiciones intelectuales bien tomadas y mejor guardadas. En suma: se trata de un libro de pulcritud mental y moral.

En segundo lugar, se dijo que el libro del profesor Sacoto es bien documentado: en verdad, como pocos profesores de literatura hispanoamericana, ha leído a conciencia a los escritores a quienes cita, frecuentemente celebrados y aplaudidos, en cuanto son más olvidados o mal entendidos. Parece que ante ellos — y no se olvide que son eminentes escritores — el profesor hizo el duro propósito o el tremendo acto de serenidad de guardar compostura invariable, al acercarse ante un tema en cuyos bordes el prejuicio y las frases alisonantes han abundado sin cesar durante décadas y décadas. Porque, en verdad, como decía un crítico ecuatoriano, Saúl T. Mora, con tanta sagacidad: sobre la desgracia del indio ha caído la peor desgracia de la literatura indigenista. Literatura que — salvadas honestísimas mentalidades — en muchos casos — ha desenfocado el fenómeno sociológico, ha falsificado la realidad tornándola sentimentalismo, ha desacompañado la historia entre ucronismos y anacronismos, ha impedido pasos políticos serenos, al transformar un problema en quereñas violentas e insolubles. Si el profesor Sacoto guarda su puesto lógico frente a opiniones encontradas, como la de Sarmiento y la de Mariátegui por ejemplo, su libro, por sólo esta actitud, es ya un buen libro.

Se ha nombrado a dos escritores importantes: el argentino Sarmiento y el peruano Mariátegui. El libro de Sacoto recoge el pensamiento de ellos y además el de Juan Montalvo, José Martí, González Prada, José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Los separa por siglos: los que pertenecen al XIX y los que se ubican en el XX. Tiene, por eso, el libro dos partes, a más de una introducción. En la una van estudiadas las opiniones de Domingo Faustino Sarmiento, Juan Montalvo y Manuel González Prada, oponiéndolas en globo, sin detenerse en detalles comparativos. En la otra parte, hace lo mismo con las ideas de José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui y Alfonso Reyes. Como se ve: un extenso mundo de ideas que van desde las reaccionarias y liberales, hasta las revolucionarias y avanzadas; desde las políticas y sociológicas, hasta las históricas y filosóficas. Porque el tema ha dado para eso. Y, ahora, sigue dando para mucho más, mientras sea una realidad irredenta.

Irredenta, sí, y en un sentido mucho más complejo que el románticamente denunciado por los escritores decimonónicos y algu

nos sigloventinos. Pues, a este problema que posee muchas caras, - es costumbre tomarlo por solo alguna de ellas y creer, así, explicado un mundo entero de situaciones confusas. Por ejemplo: se dice que al indígena le hicimos heredero de una carga de fanatismo y aguardiante, y se piensa que se ha dicho todo. O se afirma que el español degeneró a un hombre que era como un lirio, y se supone - que ha sido pronunciado un oráculo. O se dogmatiza: si yo escribiera un libro sobre el indio haría llorar el mundo, y se cree haber cumplido con el más santo deber. En contra de esta manera de tomar tan aisladamente las cosas, prescindiendo de su complejidad terrible, fue Manuel González Prada quien consideró mejor la condición del paria andino. Le miró sin sentimentalismos líricos, alejándose de simplismos, y lo tomó en la cruel y tortuosa situación histórica de raza o grupo humano dos o tres veces vencido, y vuelto a vencer, finalmente, por lo político y los políticos de la era republicana. El libro del profesor Antonio Sacoto des'aca esta peculiaridad mental de González Prada, y lo hace con finura y detenimiento.

Entre los escritores indigenistas del siglo XX, destaca tres y los sitúa también, en contraste: de un lado la concepción histórica del problema, de otro el entendimiento culturalista del mismo y, en el centro, la solución económico-política. O sea: José Carlos Mariátegui entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Mariátegui ocupa aquí un lugar análogo al que entre los indigenistas del siglo XIX ocupaba González Prada, de quien, en varios aspectos, es continuador. Hay una continuidad de pensamiento lograda en este libro del profesor Sacoto: afinidades críticas de Sarmiento y Vasconcelos; proyecciones ideológicas de González Prada sobre Mariátegui. En cambio no hay filiación alguna entre Montalvo y Reyes, que gravitan en órbitas diversas.

En suma, este libro que no es apodíctico ni siquiera propagandístico, deja en el ánimo del lector la sensación de que ya es posible tratar de ciertos temas erizados de púas, con el necesario sosiego que requiere, verbi grátia, el problema del indigenismo en Hispanoamérica, luego de la natural contienda mantenida por casi un siglo en libros, revistas, periódicos y tribunas políticas o parlamentarias. Sin darle toda la razón a Mariátegui, que no puede tenerla por su unilateralidad y extremismo, parece que la solución de este doloroso y enquistado problema -cuya absurda ahistoricidad sobrevive contra toda lógica y contra toda ética- es la económico-política. No se trate de arrebatar las tierras de manos del llamado blanco para restituirlas al indígena en una suerte de revancha anti-conquistadora. La mera enunciación de esta tesis constituye un dilataje sociológico, económico, histórico y político. Se trata de algo más importante: de resolver en el terreno de los hechos, - sin marchamo político de ninguna clase, un problema que es, también, de hecho: redistribuir las tierras concentradas en pocas manos, a lo largo del juego económico de varios siglos, tierras que, sólo alegóricamente fueron de los conquistados, pues la inmensa extensión de ellas ni estuvo habitada ni conocía propietario de cla-

se alguna. Se trata de resolver un problema de justicia económica, de elemental conveniencia para todos. Se trata de dar oportunidad de trabajo y desarrollo a millones de hombres estancados en la ruta del desenvolvimiento humano. Las causas del estancamiento no pueden jugar más allá de cierto límite. Las razones para dar fin a ese estancamiento son las únicas importantes e impostergables.

Con todo, como hace notar el libro del profesor Sacoto, los ensayistas y los novelistas de denuncia, es decir, los indigenistas, han cooperado para llamar la atención en torno de este hecho mortal: la masa campesina erradicada; cuando lo normal de ella es echar raíz en el suelo, poseyendo bienes raíces. Los romanos lo vieron hace dos milenios y llevaron a término una reforma agraria tras una agría contienda legal y armada, que duró cosa de dos siglos. Porque en la historia se ve que muchas cosas que terminan por ser una intitución, principian por ser un anhelo, y que muchas cosas que acaban por ser anhelos principian por ser contienda y confusión.

GABRIEL CEVALLOS GARCIA.

VARIOS: Espejo: conciencia crítica de su época. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978, 369 págs.

Libro sobrio, desde la presentación de su portada hasta el contenido de sus estudios, el que nos presenta la Universidad Católica de Quito. Recoge algunos tratados en torno a la época y la figura humana e intelectual de Espejo. Sin ditirambos ni hipérboles los autores realizan un gran esfuerzo por brindarnos una clara comprensión de la segunda mitad del siglo XVIII, a la vez que una humana dimensión de una de sus personalidades señeras.

Con renovada visión histórica, aplicando técnicas y metodologías actualizadas los autores se ubican en una posición antagónica a la mantenida por casi la totalidad de estudiosos y tratadistas nacionales del médico-duende. No olvidemos que la mayoría de quienes han escrito en el Ecuador sobre Espejo se han dejado arrastrar por un exacerbado patriotismo románticoide o por una exaltada mitomanía idealista, permitiendo que su pluma corriera más al impulso de la pasión que al servicio de la objetividad.

Con este conjunto de estudios, realizados por investigadores nacionales, lo cual constituye uno de los principales méritos del libro, Espejo adquiere una dimensión profundamente humana, ya que se han superado los extravíos de una mal entendida vocación patriótica, al igual que determinadas corrientes y posiciones indigenistas que si bien hicieron llorar al mundo no solucionaron el "problema" indígena. Los cinco tratados logran una imagen justa y equilibrada de época y personaje.

El libro, pese a su brevedad, al tratarse de un tema tan complejo pretende ser exhaustivo, aunque nada o casi nada nuevo aporte en lo documental, a excepción quizá de la denuncia de Fray Esteban Mosquera. Quiere ser exhaustivo, decimos, por el novedoso tratamiento del tema, en torno a Espejo, distinto autor para distinta faceta. Por los asuntos que trata, prescindiendo del ya trillado análisis literario.

Carlos Freire Granizo analiza "El siglo XVIII en la Real Audiencia de Quito", en breve trabajo que, como su autor manifiesta, no pretende ser un estudio total de la historia de la Real Audiencia, sino un telón de fondo, un marco referencial para la actividad de Espejo. Lo novedoso y acertado del trabajo lo encontramos en las referencias documentales al siglo XVIII que proceden de otras fuentes y no como, generalmente se ha acostumbrado, del mismo Espejo; con ello se demuestra su objetividad y que, sus opiniones eran de consenso, mas no pertenecían a un desubicado o resentido social.

Samuel Guerra Bravo es el autor de "Apuntes para una crítica

a los Estudios sobre Eugenio Espejo.- 1796-1976". En apretada síntesis realiza acertadas observaciones sobre los escritos y tratados - más representativos que en torno a Espejo se han publicado. Lo que - interesa, más que la opinión sobre cada uno de ellos, es la acertada periodización, paralela a la cual se establece la evolución ideológica del pensamiento de los diferentes autores, sin agotar el tema, - por supuesto.

En suma, Espejo ha sido visto desde la ideología liberal de consolidación, que ha superado la etapa en la cual su figura es conocida únicamente por la tradición, sin embargo sus escritos y obras permanecen inéditos casi en su totalidad. Se dan los primeros toques ideológicos y se comienza a poner a Espejo al servicio de una ideología.

El segundo momento está determinado por el liberalismo positivista y es iniciado por F. González Suárez, encargado en 1912, de la primera edición de las obras de nuestro compatriota, como le llama. A la vez que se procura conocer mejor a Espejo, su personalidad cobra una creciente aureola mitificadora.

Entre 1930 y 1957 se distiende el período de exégesis en el cual se han dado curso a todos los entusiasmos: literarios, indigenistas, científicos, en fin... Ha madurado plenamente el Espejo gestado por González Suárez, con cierta preferencia por lo literario en la expresión formal, muy de gusto de los señores profesores que formaron a las actuales generaciones. Ha cristalizado el Espejo que conoce el letrado y el vulgo, del cual todos hablan y al que nadie ha leído.

Una voz serena, la de L. Benites V., se alzó para defender a Espejo de las alabanzas o el odio, dos extremos a los cuales es muy proclive nuestro espíritu tropical. Nadie le escuchó. Estaban tan ocupados creándonos este Espejo al que a veces duele tenerle.

Entre 1957 y 1975 corre el período de cierta madurez, se comienzan a escuchar voces como la de G. Zaldumbide, un tanto despreciativa, pero que, quizá inicia el "reencuentro crítico con nuestros valores culturales del pasado". Luego vendrán Astuto y Keeding, dos extranjeros, quienes son los que con mayor objetividad han examinado a Espejo, pero sin alcanzar a romper ciertas trabas tradicionalistas. En resumen, hasta el presente Espejo ha sido observado a través de lo que podríamos llamar cosmovisión liberal, de la cual se le considera uno de sus precursores. No olvidemos que hemos heredado un mundo hecho de imagen y semejanza de la ideología liberal.

Sólo las generaciones actuales, poseedores de otros marcos ideológicos, insertas en una nueva cosmovisión, serán capaces de valorar y justipreciar, como lo quiere Zaldumbide, a la hasta ahora enigmática figura del escritor colonial.

Jaime Peña Novoa ha escrito una "Biografía de Eugenio Espejo-

jo", en tiempos en los cuales ya nada nuevo se puede aportar sobre su ciclo vital. Pero, es un estudio sobrio, casi lacónico que trata de "sistematizar la información existente, ofreciendo una base confiable para ulteriores investigaciones que, en la medida de lo posible consiga una superación de los vacíos puestos en evidencia por los estudios anteriores". Una biografía escrita con un sentido científico, ya no puramente literario.

"El pensamiento económico, político y social" ha sido enfocado por Carlos Paladines E., para en cierta forma, al referirse a los campos económico y social, ampliar la visión de Freile Granizo, manifestada en su trabajo inicial.

Lo medular del estudio, a nuestro entender lo encontramos en la visión política. Por primera vez, quizá, en la historia de nuestro país se plantea con verticalidad lo siguiente: "tal vez Espejo no elaboró, como se ha venido afirmando, ni el establecimiento de un gobierno popular, ni la conformación de un gobierno de carácter republicano; ni la emancipación de las colonias y mucho menos un plan concreto de levantamiento simultáneo en los Virreynatos y Audiencias; pero sí inició un tipo de reflexión y formación política que retomado y recreado por sus discípulos ayudó a generar, algunos años más tarde, el proceso de independencia". He aquí el Espejo al cual habíamos venido buscando desde hace mucho tiempo. El Espejo a quien nuestra historiografía fundamentada en métodos, disquisiciones y conclusiones científicamente históricas venía reclamando.

Finalmente, Samuel Guerra Bravo, incursiona ahora en el campo filosófico, que parece ser su fuerte, con "El itinerario filosófico de Eugenio Espejo.- 1747-1775", en búsqueda de un cambio de opinión y mentalidad, basándose en los esquemas fundamentales, que para el estudio del pensamiento ecuatoriano ha establecido Roig. Su enfoque parte de lo que desde los griegos ha dado en llamarse filosofía, en su intento de definición de filósofo, para ya más explícitamente ubicar a Espejo en el contexto de una filosofía latinoamericana y en las raíces de un pensamiento ecuatoriano.

En verdad nos ofrece una faceta nueva, en contraste con las múltiples que ya nos han sido brindadas. Quizá, a través de ella se perfila mejor, con mayor precisión y claridad, la personalidad de Espejo, tan distorsionada y mitificada, porque, sólo a través del pensamiento podemos captar la esencia de los seres.

En suma, libro auroral para la revisión historiográfica nacional que está comenzando a realizarse en torno a la controvertida figura de Espejo. Sus estudios más que agotar temas, lo que han hecho es iniciar derroteros, abrir caminos en la investigación de los campos económico, político, social y filosófico implicados con la personalidad del precursor por antonomasia y por tradición.

PABLO ESTRELLA VINTIMILLA: Entre el pillaje del oro y el espejismo del petróleo (Apuntes para la interpretación crítica del proceso histórico ecuatoriano). Cuenca, Departamento de Difusión de la Universidad de Cuenca, 1977, 302 pp

Este libro se divide en tres partes cuyos títulos conviene retener: "La historia de la gallina de los huevos de oro que ponía también huevos de plata y otras delicias". "La triste historia de un viejo león desdentado y de cómo los marqueses y mercaderes de acá re negaron de la madre de allá" y "La cruel y final aventura de Superman y de sus fámulos criollos, y de cómo el pueblo de la cena miserable incorporóse y echóse a caminar". No se crea que se está reseñando una novela de nuestro realismo mágico. No hay magia mayor que el realismo crudo y polifacético de nuestra realidad latinoamericana. El autor sabe designar con títulos apropiados la cruel y carnavalesca historia de un país latinoamericano que es como la de cualquier otro. Este libro tiene el mérito de presentar un proceso generalmente visto y estudiado en las escuelas y colegios como una sucesión cronológica de fechas y datos y nombres y glorias y héroes inconexos y desperdigados; en la tupida trama de una novela, con la salazón y el entusiasmo que despierta la lectura de una novela, sólo que en ésta la ficción está ausente.

La belleza del lenguaje bien escogido y articulado, la fuerza de una ironía corrosiva y denunciante; con toda la potencia del ácido necesario para deshacer la costra de una historia, perdón de una Historia con mayúsculas completamente falseada, deformada, deforme y perezosa que, sin embargo, cumple un clarísimo papel en la delicada tarea de mantener a millones de hombres en la ignorancia proporcionada por una cultura que no por oficial deja de ser menos superficial y esterilizante. O, justamente por eso...

Debe escribir bien el historiado?. Debe explotar recursos expresivos para captivar a sus lectores?. Debe movilizar una conciencia y una práctica?. Generalmente, se ha afirmado que la colaboración historiográfica latinoamericana, que se inicia en algunos países como revisionismo histórico y en la mayor parte de nuestra América con toda fuerza y potencia denunciante con la "teoría" de la dependencia, carecía de calidad literaria. Incluso más, llegó a pensarse que la historia, para ser buena historia y bien científica, debía estar mal escrita en aburridísimas parrafadas llenas de citas y referencias. En suma, una 'literatura' indigerible. Pues bien, hace unos años surgió un grueso volumen testimonial: Las venas abiertas de América Latina en el cual Eduardo Galeano acumulaba tal cantidad de denuncias sobre las distintas situaciones vividas en nuestro subcontinente que el lector terminaba por convencerse de que "tierra rica empobreció a los hombres". Pero, el libro de Galeano, que tanto ha servido para despertar a los hombres de buena voluntad que todavía quedan en América Latina, realidades que están al alcance de quienquiera desee ver, ca

recia de una sólida armadura teórica. El libro que aquí se reseña ha logrado aunar un bello lenguaje a una sólida armadura teórica. Esto no quiere decir que el libro sea perfecto, que reúna en sí la ve dad sobre la historia de este sector de nuestra América. Quiere decir que un libro como éste, cargado de interrogantes y de ideas, puede suscitar la elaboración ulterior de innumerables cuestiones que deja pendientes o esbozadas. Pero, aporte el cuadro de conjunto indispensable en una alternativa a la historia sacralizada y mentiro-sa.

Que la figura de Flores es analizada superficialmente derivando - luego un juicio demasiado insuficiente, que la mayor parte de las afirmaciones carecen de sustento documental, que... en fin, me resulta imposible señalar aquí y reproducir tantas notas como me ha merecido la lectura. Estos señalamientos hay que hacerlos. El libro debe ser criticado sin piedad, el texto debe ser rehecho, la realidad a que se refiere debe ser transformada, la historia es la realidad más mutable que existe en contra de la opinión que afirma: "lo pasado, pisado". Ni pisado, ni tapado; permanentemente desocultado.

Nos queda, luego de la lectura, la posibilidad de podernos reconocer en un proceso que es nuestro quizá por primera vez. Nos queda, también, un escritor sugestivo como Pablo Estrella a quien debemos exigirle cada vez mayor producción como investigador riguroso y serio. Nos quedan vías abiertas, delineadas o sugeridas para seguir trabajando. A un libro sin pretensiones no se le puede pedir más.

HORACIO V. CERUTTI GOLDBERG

LOUIS MARIN: Utópicas: juegos de espacios. Trac. René Palacios More de la ed. fr. 1973. Madrid, Siglo XXI, 1975, 313 págs.

Alguien puede pasarse diez años leyendo utopías y estudiando literatura especializada sobre las mismas y de pronto descubrir, por pura casualidad, un libro y sentir que está entrando en un terreno nuevo y desconocido?. Es mi caso frente al presente libro de Marin. A pesar de una traducción que, seguramente, oscurece el sentido complejísimo del texto original, esta obra está plena de sus gerencias interesantísimas.

La publicación incluye dos grandes partes. La primera, "Moreana" dedicada a presentar un estudio exhaustivo de la Utopía de Tomás Moro. Un estudio que es, en sí mismo, una inmensa hipótesis de trabajo elaborada en relación con Moro pero con pretensiones de validez para muchas otras manifestaciones del género. La segunda parte, "Varia utópica" contiene seis artículos breves sobre distintos temas. Allí se revela la polifacética plasticidad de una temática apasionante. Desde las relaciones con la ideología, el urbanismo y los mapas, hasta una crítica deslumbrante de Disneylandia como utopía degenerada y precisiones sobre el anti "utopismo" de Marx en un texto del 48; todo esto está desarrollado en la obra de Marin.

Cuál es su tesis central? La utopía es el grado cero de la dialéctica. El lugar que hace posible la oposición de los contrarios y esto imbricado en un texto rico en niveles y jerarquías discursivas. De dónde surge esta tesis? Del intento conjunto por evaluar críticamente las jornadas de mayo 68, la utopía infecunda y pretenciosa de la "autonomía" universitaria y de aplicar una lectura pictórica al relato.

No he podido confrontar el original francés de esta obra. Pareciera, sin embargo, que sus oscuridades son debidas a una traducción poco literal y muy "literaria", nefasta en estos casos.

Horacio Cerutti G.

I N D I C E

EDITORIAL	Mario Jaramillo P.	1
Formas de dominación política en América Latina	Carlos A. Torres	6
Auge y crisis en la Mecánica de Newton	Carlos Larrea M.	23
Estado y política en el joven Marx	Adrián Carrasco V.	66
Notas para el estudio de la Cultura Nacional	Fernando Tinajero	81
La enseñanza de la Geografía en Cuenca	Julio Carpio V.	93
Barroco y magia en 'EL REINO DE ESTE MUNDO'	Jorge Dávila V.	99
Análisis semiológico de una parábola de Juan Montalvo	Juan Valdano M.	131
Notas sobre el lenguaje y el narrador en el "GRAN SERTON: VEREDAS"	Oswaldo Encalada V.	144
Documentos sobre Filosofía Latinoamericana		149
Actividad Filosófica en Ecuador	Horacio Cerutti G.	157
Informe sobre el I ENCUENTRO DE ESCRITORES ECUATORIANOS	Alfonso Carrasco V.	159
II ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA. Reglamento		173
Notas y comentarios sobre PUCARA		179
Reseñas		184